



FLACSO
ARGENTINA

MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

**La estructura del campo intelectual mexicano de los estudios sobre
«populismo» (2005-2018): la producción del concepto como arena de lucha
ideológica y material**

Tesista: Lic. Moisés Isaac Islas de Anda

Director de Tesis: Dr. José María Casco

Tesis para optar por el grado académico de
Magíster en Ciencia Política y Sociología

Fecha: Diciembre, 2019
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Índice

4. Agradecimientos

5. Resumen

6. Introducción

9. 1. ¿Qué significa hablar de populismo? El uso del concepto como objeto de lucha

9. El campo intelectual en torno al concepto de populismo

12. Dimensión material del campo intelectual

16. Dimensión ideológica del campo intelectual

19. Dimensión teórico-conceptual del campo intelectual

23. Conclusión

25. 2. Circunstancias materiales de los intelectuales mexicanos: la estructura del campo intelectual

25. Instituciones del campo intelectual

27. Agentes del campo intelectual

27. Enrique Krauze Kleinbort

29. Roger Bartra Maurià

31. Héctor Aguilar Camín

33. María Soledad Loaeza Tovar

33. José Woldenberg

35. Carlos Illades Aguiar

36. Jesús Silva-Herzog Márquez

36. José Antonio Aguilar Rivera

37. Alberto Fernández

37. Carlos Bravo Regidor

38. Gibrán Ramírez Reyes

39. La estructura material del campo intelectual mexicano

45. 3. Dimensión ideológica del campo intelectual mexicano. Democracia liberal: auge y declive

46. Los profetas de la democracia liberal mexicana

52. Los pretendientes-herederos de la ideología de la democracia liberal mexicana

57. Herejes de izquierda: críticas polarizadas al sistema democrático liberal mexicano

65. Una nueva tradición: obradorismo

67. Conclusión

69. 4. Populismo: la disputa conceptual por el uso legítimo del término

- 69. La conceptualización dominante: el uso peyorativo del populismo
- 74. Surge el germen del disenso
- 77. Los agentes pretendientes-herejes: aprovechamiento de la grieta
- 81. Periodo de transformación
- 87. El populismo obradorista: la reivindicación de una nueva ideología
- 91. Conclusión
- 94. **Conclusión general**
- 102. **Bibliografía**

Agradecimientos

A mis padres: sin su apoyo, paciencia y acompañamiento la realización de este y todos los proyectos de mi vida no hubieran sido posibles.

A Minerva Araceli: su voz a la distancia ha sido un faro en el océano de mis pensamientos... de todos ellos.

A mis amigos mexicanos: son mi patria, y amo a mi patria.

A mis amigos del mundo: me han ubicado y hemos aprendido a crecer juntos.

A José María Casco: quien me inició en el pensamiento de Bourdieu y en los caminos del rock. Asesor natural de esta tesis, amigo y “compadre” sin igual.

A mis maestros: a los de las aulas y a los de la vida.

A la Benemérita Universidad de Guadalajara, mi alma máter, que por medio de la Beca UdeG me brindó los medios materiales para realizar un posgrado en el extranjero.

A la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas, que por medio de la Beca ALACIP-AMECIP me permitió presentar los primeros avances de mi investigación en la ciudad de Monterrey en 2019 y contrastar mis ideas con las de colegas de todo el mundo.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica Argentina por abrirme las puertas de sus aulas y facilitar la elaboración de esta investigación.

A los lectores de esta tesis: porque escribo soy, porque me leen existo.

A Buenos Aires: su gente, sus calles, sus cines, sus bares, sus teatros, sus museos, sus librerías, sus escuelas, su literatura, su rock, sus parques, su seguridad, sus escuelas, su férreo sentido de la colectividad y su amor por la política. Buenos Aires es una ciudad de perpetuo crecimiento intelectual ¡Que siempre siga así!

A América Latina: me ha dicho una vez más que la historia mantiene su curso, y reafirma que quienes digan lo contrario solo son dignos de sospecha.

Resumen

Desde la perspectiva de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, la producción y defensa de conceptos es una actividad propia de los intelectuales. Pero desde este mismo punto de vista, esta actividad no es arbitraria, sino que está determinada estructuralmente y responde a motivaciones materiales e ideológicas que condicionan a los agentes intelectuales. Sobre la base de esta perspectiva teórica, en este trabajo se lleva a cabo una descripción de la estructura del campo intelectual conformado en torno a la discusión pública sobre el concepto de populismo en México durante el periodo que va de 2005 a 2018.

Para ello exploramos y describimos las circunstancias materiales de los agentes del campo, sus filias ideológicas y la estrategia intelectual inmersa en cada una de las definiciones del populismo propuestas por ellos. Esto nos permite identificar la posición que cada agente ocupa en la estructura del campo y también la forma en la que se relacionan entre sí.

Introducción

Hay una carencia de análisis de tipo sociológico que tenga por objeto a los intelectuales mexicanos. Así lo han señalado Valdés Cobos, Hurtado Saa y Rosas Vargas (2013), quienes han identificado que los estudios sobre la *intelligentsia* en México se han concentrado en dos líneas de investigación a menudo sobrepuestas: 1) la relación entre los intelectuales y el Príncipe o el Estado –análisis construido desde la historia o la ciencia política–; o 2) descripciones biográficas de los intelectuales –trabajo que pertenece al campo del periodismo cultural. Bajo la primera línea de abordaje resaltan por ejemplo la historia de Daniel Cosío Villegas o de Octavio Paz, dos grandes pensadores mexicanos retratados por su discípulo, el historiador mexicano Enrique Krauze (1980; 2014); en la segunda línea de investigación encontramos el trabajo periodístico de Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez (2015) en el cual se compila una serie de entrevistas a varios de los más prominentes pensadores mexicanos.

Pero esos trabajos no dan respuesta a una cuestión fundamentalmente sociológica: *¿cómo está constituido estructuralmente el campo intelectual mexicano?* Contestar esta pregunta, hacer esta descripción, es precisamente el objetivo de esta investigación. Para ello utilizamos como marco teórico el trabajo de Pierre Bourdieu, ya que su diseño metodológico hace posible una sociología de los intelectuales refinada y productiva que muestra y enlaza tanto la función de los intelectuales en la sociedad, así como las particularidades y la dinámica que tienen como grupo.

A la luz de esa teoría normativa, a la pregunta rectora de esta investigación se suman las siguientes preguntas secundarias: ¿cuál es el objeto en disputa en torno al cual se articula el campo intelectual mexicano? ¿cuáles son los capitales específicos del campo intelectual mexicano que los agentes activan estratégicamente para adquirir el bien escaso? ¿Cuál es la lógica que rige las relaciones dentro del campo intelectual mexicano?, ¿qué posiciones ocupa cada agente dentro de esa estructura de acuerdo con las circunstancias materiales que los determinan?, ¿cuáles son los insumos ideológicos de cada agente?, y, finalmente, ¿cómo se expresan conceptualmente los agentes?

Para lograr contestar estas preguntas es útil delimitar nuestro objeto de estudio, es decir, el campo intelectual. Para ello tomaremos una muestra del campo intelectual mexicano basándonos en un criterio subjetivo. Nuestro análisis se centra en el debate que se ha dado en torno al concepto de populismo durante el periodo que va de 2005 a 2018.

El recorte de la muestra responde al incremento de protagonismo y dinamismo del debate en torno al populismo en México, a pesar de (o gracias a) la todavía indefinida significación del término. A partir de este debate es posible relevar no solo a los intelectuales que participan actualmente en el campo, sino también a aquellos que han ocupado con anterioridad las posiciones dominantes del campo. En cuanto al recorte temporal, éste se justifica debido a las variaciones que ha tenido en este periodo la fluidez de la producción de trabajos sobre populismo en México, más específicamente en torno a los procesos de las elecciones presidenciales de 2006, 2012, y 2018, así como de las elecciones legislativas de 2015. En ese tenor, el recorte temporal resulta ser diacrónico en tanto que el tiempo se considera como una variable transformativa del objeto de estudio. En síntesis, estas decisiones metodológicas nos permiten observar un sector determinado pero relevante del campo.

Como se puede ver, nuestro diseño metodológico constituye una investigación exploratoria-descriptiva, de tipo cualitativo que tiene como objetivo general *describir la estructura del campo intelectual mexicano en torno a los estudios del populismo publicados durante la etapa que va del año 2005 al 2018*. Los objetivos específicos que conforman esta tesis a manera de capítulos son: 1) explicar sobre la base de la teoría de los campos de Bourdieu la lógica relacional del campo intelectual mexicano conformado a partir de la disputa por un bien escaso u objeto de lucha: a saber, el uso legítimo del término populismo. Luego, se aborda a manera de dimensiones los diferentes tipos de capital específico del campo intelectual. Para ello, 2) se exploran y describen las circunstancias materiales que determinan las posiciones de los agentes –los intelectuales– dentro del campo intelectual, poniendo atención en su trayectoria académica, su protagonismo en el ámbito de la cultura mexicana y su cercanía o participación en la esfera política del país. Luego 3) se describen los insumos ideológicos de cada agente del campo, es decir, las determinaciones y tomas de posición de cada autor a partir de las visiones de mundo que cada uno defiende. Finalmente, 4) se analiza la conceptualización que cada agente del campo ha hecho sobre populismo: cómo es que esas construcciones conceptuales están determinadas o influenciadas por las dimensiones materiales e ideológicas y cómo dichos conceptos impactan en la forma de la estructura del campo intelectual.

Siguiendo con las especificaciones metodológicas, nuestras unidades de observación son aquellos **intelectuales mexicanos –entendidos como individuos que producen y**

reproducen discursos ideológicos de manera pública que tienen como objetivo legitimar o deslegitimar determinadas formas de ordenamiento social— cuya producción en torno al populismo se suscribe a la temporalidad propuesta. La dimensión material, la dimensión ideológica y la dimensión conceptual son nuestras dimensiones analíticas. Las técnicas de recolección y análisis de datos se concentran en la revisión de documentos, artículos, ensayos y entrevistas.

Nuestra investigación, dijimos, es de tipo exploratoria-descriptiva, por lo tanto, no necesitamos forzosamente proponer una hipótesis. Pero sí tenemos un supuesto que sirve como hilo conductor de la tesis: los conceptos del populismo que cada intelectual crea o defiende en México durante nuestro periodo de análisis son la expresión más acabada una lucha simbólica que está estructurada y la vez busca (re)estructurar las condiciones materiales e ideológicas de cada uno de los agentes que en ella participan.

1. ¿Qué significa hablar de populismo?

El uso del concepto como objeto de lucha

Más allá del protagonismo que le pueda dar la coyuntura política a un pensador que hable sobre populismo, hay ciertas ventajas que puede traer consigo participar de esta discusión y salir (por lo menos momentáneamente) victorioso de ella. Sobre la base de la teoría de los campos de Bourdieu, en este capítulo se expone que el objetivo de este debate es *el uso legítimo* del término populismo a manera de «objeto de lucha o bien escaso» en torno al cual se constituye un campo: el campo intelectual. Se exponen los beneficios que trae consigo la adquisición de este bien escaso, entre los que destacan el prestigio y la capacidad de ejercer el poder de la dominación simbólica. Diremos cómo estos beneficios, a su vez, pueden considerarse como recursos o *capitales específicos* del campo intelectual: recursos materiales, ideológicos y teórico-conceptuales que cada agente activa estratégicamente para adquirir y mantener el bien escaso, el objeto de lucha. La lógica relacional entre los agentes que participan en esta disputa y la posición que cada uno asume de acuerdo con sus capitales específicos constituirán la estructura del campo intelectual, que es, en última instancia, lo que buscamos describir.

El campo intelectual en torno al concepto de populismo

No existe un acuerdo general sobre lo que significa populismo. A lo largo de la historia de esta categoría no ha habido *una* definición que logre articular canónicamente un significado definitivo. Desde los trabajos primigenios sobre el tema, entre los que destacan los de Torcuato di Tella (1965) y Gino Germani (1962; 1965), hasta los más recientes, en los que Ernesto Laclau (2011 [2005]) marca una importante pauta de pensamiento, los estudios sobre populismo han sido una innegable arena de debate. Incluso en el «momento actual del populismo» –que comienza con el caso de Hugo Chávez en Venezuela– (Barros, 2014) esta discusión se mantiene abierta. Las divergencias no solo están en las distinciones entre los autores «clásicos» y «contemporáneos», sino en torno a problemas e interpretaciones actualizadas –tal es el caso del protagonismo que la cuestión de la democracia frente al populismo ha adquirido en las últimas dos décadas–. Así, la pretensión de la verdad sobre el populismo deviene en una lógica relacional antagónica entre autores.

En México, la discusión intelectual sobre el tema se ha desarrollado con mayor vivacidad durante las últimas dos décadas, pero sobre todo a partir del periodo previo a las elecciones presidenciales de 2006, en las cuales Andrés Manuel López Obrador (AMLO) –político muchas veces señalado como populista debido a sus filias progresistas y de izquierda– fuera candidato presidencial por primera vez. En esa lógica, el tema ha adquirido mayor fuerza en meses recientes a partir del triunfo de dicho político mexicano en las elecciones presidenciales de 2018.

Un ejemplo claro de este debate y de la polarización que lo caracteriza es que los análisis sobre el populismo que ha desarrollado Enrique Krauze (2018), uno de los más prominentes intelectuales del país, parten de la defensa explícita de las posturas liberales yendo en contra de todo aquello que represente proyectos políticos o teorías de lo que él considera de corte antiliberal. Por otro lado, están las reflexiones de Gibrán Reyes Ramírez (20, mayo, 2015), quien se opone explícitamente a las teorías de Krauze en lo que tiene que ver con populismo, pero también con la democracia y la historia reciente de México. Estos nombres propios son relevantes en tanto que sirven para constatar la existencia de un debate intelectual e ideológico. Sin embargo, la lista es por supuesto más extensa y vincula a varios intelectuales mexicanos prominentes, a saber: Roger Bartra, Héctor Aguilar Camín, José Woldenberg, Soledad Loaeza, Jesús Silva-Herzog Márquez, José Antonio Aguilar Rivera, Carlos Illades, Alberto Fernández y Carlos Bravos Regidor, muchos de los cuales son convocados por revistas de análisis político y cultural, así como por diarios nacionales e internacionales.

Lo que deja entrever esta dinámica es que se proponen y defienden verdades que difieren entre sí. En esa lógica estamos en condiciones de afirmar, usando la terminología sociológica de Bourdieu (2013 [1984]), que el espacio social que compone la variedad de estudios y posturas en torno al populismo está configurado a manera de *campo* en el que se ven confrontados entre sí distintos agentes. Estos agentes se disputan el uso legítimo del término populismo haciendo valer sus recursos intelectuales, pero también sus ventajas materiales e ideológicas. A este uso legítimo del término es a lo que Bourdieu llamaría un objeto de lucha o un bien escaso del campo intelectual; a los recursos materiales, ideológicos e intelectuales les daría el nombre de *capitales específicos*.

El capital específico es tanto un bien adquirido como una herramienta para adquirir el uso legítimo del término populismo. Nos referimos al prestigio, que se refleja en el

incremento de ingresos económicos a partir de la venta de libros, la aparición en medios de comunicación masivos y la obtención de cátedras universitarias. Sin embargo, los beneficios de dicho capital específico pueden superar los límites del campo intelectual. Tratándose de una categoría política central de la coyuntura política mexicana y mundial, definir al populismo de manera que dicha definición concentre postulados ideológicos a favor o en contra de algún proyecto político es redituable en términos políticos. Por ende, el capital intelectual también puede ser usado como moneda de cambio en el campo político.

Teniendo un capital específico, un objeto de luchas y un campo es necesario hablar entonces de la estructura, entendida como

[...] estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha o, si se prefiere así, en la distribución del capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias ulteriores. Esta estructura [...] está ella misma siempre en juego: las luchas que tienen lugar en el campo tienen por objetivo [*enjeu*] el monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es característica del campo considerado, es decir, en definitiva, la conservación o la subversión de la estructura de la distribución del capital específico (Bourdieu, 2013 [1984]: 113-114).

La violencia del campo intelectual es simbólica y la vemos en las acusaciones de falsedad de un concepto o teoría hacia otra, así como en los intentos de producir supuestas verdades absolutas. Esto no es otra cosa que la búsqueda de los agentes por ocupar la posición dominante del campo, convirtiéndose en los actores legítimos o las autoridades del campo. Hay represión y sublimación de un agente a otro, y aquí se reafirma el carácter antagónico propio del campo.

La posición dominante es aquella que posee el mayor capital específico del campo y que domina y subleva continuamente a las demás debido a la autoridad que detentan. Luego están aquellos agentes que ocupan las posiciones pretendientes, cuya característica es que buscan desplazar a los agentes dominantes y ocupar su posición. Visto de otro modo, los agentes pretendientes resisten la dominación y despliegan estrategias ofensivas para debilitar al agente dominante. Finalmente, están los agentes sublevados, que son aquellos que no presentan resistencia a la dominación, dándole a los agentes dominantes el poder absoluto, es decir, del ejercicio de las formas de violencia propias del campo.

Además de la existencia de capitales específicos y de un objeto de lucha, existen formas específicas de lucha que nos permiten ver a los intelectuales como un grupo definido que conforma un campo. Los agentes del campo, para ser considerados parte del grupo intelectual, se inscriben dentro de “un sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, como estructuras estructuradas y estructurantes, constituyen el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes” (Bourdieu, 2007 [1980]: 31). En otras palabras, los agentes que participan de esta disputa lo hacen a partir de ciertas reglas del juego –o *habitus*, para usar la terminología de Bourdieu– propias de un grupo social definido, en este caso, el de los intelectuales. Nos referimos aquí a la conjunción y utilización de herramientas culturales y de la posición social de cada agente en función de la obtención del prestigio intelectual.

El *habitus* capacita a los agentes intelectuales para desplegar diferentes estrategias de violencia simbólica, es decir, de presión en pos de la obtención del bien escaso y de mayor capital específico. En primer lugar, siguiendo el esquema metodológico de Bourdieu (2013 [1984]), están las circunstancias materiales que condicionan a los autores, y, al mismo tiempo, la manera en la que hacen uso de ellas y la capacidad de adquirir nuevos recursos: su propia posición en la esfera académica, la política y la cultural. En segundo lugar, el sentido ideológico de sus reflexiones forma parte de la estrategia de cada autor; la concepción del mundo que cada uno posee y reivindica de manera más o menos coherente con sus circunstancias materiales. En tercer lugar, están las posturas y estrategias teórico-conceptuales, que tienen que ver con la construcción de conceptos y el desarrollo de ideas. En esta última dimensión también resulta importante la capacidad argumentativa del autor en cuestión, incluso la forma en la que son presentados dichos argumentos.

Todas estas estrategias y dimensiones se yuxtaponen en la lucha intelectual. Por ejemplo, sabemos que producir ideas acordes a ideologías dominantes puede incrementar la autoridad dentro del campo toda vez que mejora las circunstancias materiales de cada autor. Sin embargo, aquí diferenciamos cada dimensión con efectos de practicidad analítica.

Dimensión material del campo intelectual

Lo primero que hay que hacer es identificar y caracterizar a los principales actores del campo intelectual mexicano en torno al populismo. Es necesario analizar las condiciones

materiales y los datos objetivos que contextualizan a cada autor: sus capitales académico, cultural y político que condicionan y la vez promueven su trabajo y la repercusión de su obra.

En esta dimensión se pone atención en las casas editoriales, revistas y periódicos en los cuáles publican sus trabajos¹; premios y condecoraciones, financiamiento (público o privado), titularidad de cátedras universitarias y presencia de los intelectuales en el campo político. Como veremos más adelante, no se puede pensar el campo intelectual mexicano sin explicitar su relación con el campo político (Camp, 1985; Garcíadiego, 2010), por lo que en esta dimensión es tajante la necesidad de entender la permeabilidad que hay entre ambos campos.

Estos datos indican el prestigio intelectual de cada autor y la repercusión que su obra puede tener. Es verdad que todos los agentes dentro del campo intelectual cuentan ya con cierto prestigio (capital específico), de no ser así no podrían ser considerados intelectuales. Sin embargo, los recursos económicos, sociales, políticos y culturales no están distribuidos de manera igualitaria, por lo que, de entrada, estos datos nos ayudan a comenzar a perfilar la posición que cada agente ocupa dentro del campo. Para Bourdieu está bien claro que “[I]o que está en juego desde el momento en que dos locutores hablan entre sí es la relación objetiva entre sus competencias, no solo sus competencias lingüísticas (su mayor o menor dominio del lenguaje legítimo), sino también todo el conjunto de sus competencias sociales, su derecho a hablar” (Bourdieu, 2013 [1984]: 106-107). Y este derecho a hablar implica también el derecho a ser escuchados. Es precisamente el nivel de estas dos acciones lo que es medido en esta dimensión.

Ahora bien, es necesario poner atención en la manera en la que se dicen las cosas. Para Bourdieu “[e]l rango del discurso en la jerarquía de los discursos y el respeto debido a ese rango se recuerdan por la «altura» estilística” (2008 [1982]: 161). En ese sentido, hay toda una brecha entre la autoridad intelectual que pueden proveer los diferentes medios de comunicación de las teorías sobre populismo.

Comúnmente un libro de ciencias sociales es fruto de una amplia y profunda investigación llevada a cabo por uno o varios expertos; por ello puede alcanzar un gran nivel de

¹ Para conocer más acerca del papel de las editoriales en la acción intelectual véase “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico” de Gustavo Sorá (2004) y “La sociología: una profesión en disputa”, de Alejandro Blanco (2004).

autoridad. Sin embargo, la paciencia y formación necesarias para leer y comprender a fondo este tipo de trabajos a menudo está reservada a un público muy reducido. Además, el estilo de los trabajos académicos tiene como forma general la duda: se busca responder a una o varias preguntas y a menudo las conclusiones del libro arrojan más preguntas que respuestas. Finalmente, aunque un libro tenga la pretensión de que las tesis que postula son correctas, la dinámica de las ciencias sociales busca ponerlas en duda, refutarlas, impedir que se alcen como verdad absoluta (Popper, 1980 [1962]). Todo esto conduce al hecho de que una idea presentada en forma de libro académico difícilmente puede alcanzar por sí misma las posiciones dominantes del campo intelectual, más allá de lo brillante que pueda ser. No obstante, es imposible negar que cuando un texto de este tipo sobrevive a las críticas y refutaciones su repercusión se hace cada vez mayor y eventualmente puede darle a su autor la posición deseada. Una vez ahí, el autor es consagrado en el imaginario común y su discurso se convierte en el trabajo recurrente del campo en cuestión, es otras palabras, esta es la manera en la que se forja un clásico. Además de su contenido, el libro encarna toda una lógica de mercado de capital simbólico y económico que tiene poco que ver con sus contenidos y más con las editoriales que lo crean. En ese tenor, el libro es también “un condensador de formas de autoridad, de poder, de interés, originadas en la tensión entre conjuntos de especialistas e instituciones” (Sorá, 2004: 266).

Con los trabajos presentados en forma de artículos académicos pasa algo similar que en el caso de los libros, con la diferencia de que, debido a la extensión, que es mucho más reducida, se acelera el proceso de lectura y, por ende, se potencializan sus posibles críticas y eventual encumbramiento o dominación. Pero es importante resaltar que, si bien el acceso a los artículos es cada vez más fácil debido a la Internet, la repercusión que puede tener se reduce a la difusión que el autor pueda darle a su trabajo en congresos, conferencias, aulas de discusión, etc. –cuya importancia está considerada en los datos biográficos de cada autor. Hay que decir que el autor que eventualmente puede ocupar las posiciones dominantes del campo intelectual a menudo comienza escribiendo pequeños artículos en revistas y foros con poca resonancia para luego ser beneficiado por las editoriales con la publicación de libros. No obstante, esta meta es lograda a medida que las sentencias de los textos sean impulsadas de manera material a partir de las circunstancias externas al propio texto; tanto los libros como los artículos académicos

están hechos para un público experto, lo que constituye un filtro para que un agente mejore su posición en el campo.

La importancia de la forma de los trabajos sobre populismo nos habla implícitamente del público como elemento a considerar dentro del análisis estructural del campo. La posición dominante del campo intelectual se logra cuando el agente y la ideología que profesa adquiere legitimidad, y para ello es necesario, entre otras cosas, que exista un público que los consuma y reivindique eventualmente. En ese sentido, además de libros y artículos académicos existen canales diferentes que permiten llevar a públicos más amplios las tesis de los intelectuales.

Los ensayos son disertaciones de estilo propositivo: afirman sin dudar. El autor (uno solo por lo general) declara 'su verdad' con estilo narrativo agradable, casi literario. Incluso cuando se trata de hacer una crítica a otra corriente de pensamiento, el estilo es tajante. Debe de serlo. Un ensayo saca un pie del campo estrictamente académico, se aleja del análisis profundo; en cambio, hace uso de figuras retóricas sencillas y cargadas de sentidos parciales. Es la palabra de un autor, su prestigio y su capacidad de interpretar y narrar la realidad contra las de los otros o contra ideologías enteras. Esto conlleva una evidente pérdida de la presunción de objetividad con respecto al academicismo (Saítta, 2004). Pero debido a que el ensayo es más digerible puede colarse en diarios y revistas no necesariamente especializadas y alcanzar así un público mayor. El ensayista toca fibras más finas que los trabajos académicos casi no pueden hacer; enciende llamas con mayor velocidad. Se hace más fácil estar en boca de la gente, y eso es indudablemente una poderosa arma de dominación intelectual e ideológica.

Los artículos periodísticos de opinión también son espacios de batalla del campo intelectual. Son textos inmediatos, breves, coyunturales; siembran ciertos temas y posturas en las conciencias del público. Por este medio se informa al público acerca de debates densos; es la herramienta por medio de la cual los amplios argumentos académicos son expuestos en pocas líneas. Los artículos dan cuenta de los resultados de las batallas libradas en aquellos espacios tan lejanos al público general. El nombre de los grandes teóricos puede resonar en ellos y eso es una clara estrategia, ya sea para atacar o glorificar agentes o ideologías que se perfilen como contendiente por la posición dominante, o para hacer lo propio con las propias posiciones dominantes.

En este trabajo nos enfocamos sobre todo en el análisis de ensayos y artículos de opinión, puesto que partimos de la idea de que los intelectuales son aquellos individuos dedicados a crear y recrear narraciones públicas del mundo, que pretenden legitimar o desmontar determinados órdenes políticos, económicos y culturales.

Asimismo, existen instituciones –universidades y editoriales– y espacios publicitarios – como revistas y diarios– que funcionan como espacios de consagración. Es importante identificar cuáles son los espacios protagónicos en el debate sobre el populismo mexicano.

Dimensión ideológica del campo intelectual

A la narración del mundo legitimada o descalificada por los intelectuales le llamaremos ideología. En ese sentido, la ideología es un elemento clave para la comprensión del campo intelectual en torno al populismo.

La ideología es más bien un concepto moderno. Tiene sus precedentes en Maquiavelo, pero fue desarrollado fuertemente a partir de los trabajos de Marx, como bien lo señala Larraín (2007). Un punto de convergencia de los autores que han teorizado en torno a este concepto, incluso hasta la actualidad, es que la ideología es una distorsión de la realidad en la que intervienen pasiones, intereses particulares, tradiciones y herencias culturales. Marx y Engels (1985 [1845-46]), Mannheim (2003 [1956]), Žižek (1992) y Gabriel (2019 [2018]) son solo algunos ejemplos de pensadores que sostienen este aspecto de la ideología. Desde esta perspectiva es necesario correr el velo ideológico que impide la objetividad del análisis social y que, paralelo a esto, promueve la dominación de sectores de la sociedad a partir de la legitimación de conceptos, símbolos, costumbres, tradiciones, religiones, formas de producción, normas de relación social y leyes.

Bourdieu ve la ideología con especial interés cuando se trata de analizar el campo intelectual. Considera que los intelectuales conforman un grupo social que legitima simbólicamente la ideología dado que ellos mismos y su pensamiento están colmados ideológicamente. A partir de la capacidad que tienen los hombres y mujeres de letras de comprender y apropiarse de preceptos ideológicos determinados, son capaces también de encumbrarse en el sistema de aparatos de represión simbólica, dejando entrever la estructura de dominación del campo intelectual.

Ahora bien, no existe una ideología, sino varias. De lo contrario, la ideología no sería un problema sino un elemento social carente de complejidad. La manera en la que las ideologías se relacionan entre sí, puesto que su existencia tiende a ser simultánea, corresponde a una constante disputa por imponer una visión del mundo de manera canónica, sublevando y reprimiendo otras corrientes ideológicas: su relación responde a una lógica antagónica (Mannheim, 2003 [1956]). Las arenas o campos de la disputa ideológica son tantos como lo son los espacios sociales en los cuales se expresa la ideología. Desde este punto de vista, la definición de categorías sociales es una arena de lucha ideológica que se sostiene incluso cuando se afirma que la cientificidad implica objetividad, ya que no hay mejor máscara para ocultar la ideología que la de la supuesta objetividad.

Bajo esta lógica, es pertinente recordar que develar los impulsos ideológicos de los intelectuales constituye una acción de resistencia a la dominación simbólica por parte de los intelectuales. En palabras de Bourdieu:

[...] una verdadera contracultura debería dar armas contra las formas suaves de dominación, contra las formas más avanzadas de movilización, contra la violencia suave de los nuevos ideólogos profesionales –que a menudo se sustentan en una especie de racionalización cuasi-científica de la ideología dominante–, contra los usos políticos de la ciencia, de la autoridad de la ciencia, ciencia física o ciencia económica [...]. En suma, se trata de asegurar la diseminación de las armas de defensa contra la dominación simbólica (Bourdieu, 2013 [1984]: 13).

Así, la develación de las ideologías detrás de la producción intelectual no significa el fin de las ideologías, sino un intento por comprender y hacer del campo intelectual uno más igualitario en el que sea (d)enunciada la mayor cantidad de elementos de violencia simbólica y dominación.

No descartamos la posibilidad de que existan trabajos meramente descriptivos de los fenómenos sociales, los cuales pueden ser considerados objetivos. Sin embargo, en México el debate en torno al populismo, tal como se verá, está constituido por trabajos basados en defensas subjetivas de ciertas posturas ideológicas que se pueden ver claramente en la postulación del tipo de relación que hay entre populismo y democracia.

No es nuestra intención pretender eliminar la figura de agentes que ejerzan el poder de la dominación simbólica. Siguiendo a Bourdieu, sería una empresa sin sentido aquella que

pretendiera construir un mundo libre de ideología y dominación. Lo que aquí buscamos es visibilizar el carácter dominante de una u otra ideología, rompiendo con la ilusión de que la producción de significados del concepto «populismo» sea objetiva o científica. Señalar a los agentes dominantes y dominados no significa que vayan a dejar de existir, pero sí se conocerán las bases de su poder simbólico. Basta recordar que en su ensayo sobre la objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política Max Weber (1997 [1904]) hizo un llamado a la explicitación de los intereses subjetivos de cada autor. Pretender objetividad absoluta, es decir, encubrir los intereses subjetivos de cada autor usando métodos científicos es negar las determinaciones que constriñen de manera más o menos potente a un agente a escribir una u otra cosa. Por su parte, Bourdieu sostiene que “la utopía de ‘la *intelligentsia* sin ataduras ni raíces’ supone la ignorancia del campo de las fuerzas de gravitación que comandan también las prácticas y las ideologías de los intelectuales, y que no se develan jamás tan manifiestamente como en el esfuerzo desesperado por negarlas produciendo un discurso socialmente utópico” (Bourdieu, 2007 [1980]: 37).

Evidentemente, de acuerdo con el habitus del campo intelectual, esta presunción de objetividad es necesaria por lo menos a nivel teórico-conceptual y eso no representa un problema. Lo problemático es que el consumo de los discursos intelectuales no lleve de por medio un filtro que permita identificar los lazos que unen a cada agente con un constructo material político e ideológico determinado. El ensayo que presume un purismo objetivo es el verdadero peligro, ya que pretende ser tomado como un producto no contaminado que en realidad promociona y legitima órdenes sociales que muchas veces no solo son perjudiciales para la democracia, sino para la raza humana. De ahí la importancia de exponer las bases ideológicas detrás de cada concepción específica del populismo.

La cercanía de un intelectual con una determinada ideología tiene que ver, según Bourdieu, con su posición de clase, pero también con la capacidad de abstracción que caracteriza a los intelectuales. El intelectual construirá conceptos que le ayuden a ver el mundo de la manera que más le convenga respecto a su posición dentro de la estructura de clases sociales. Así, un pensador criado en el seno de la élite política y que haya desarrollado sus herramientas intelectuales dentro de ese ámbito social tiende a crear categorías que reafirmen su manera de ver el mundo. Algo similar pasa con uno cercano a los sectores sociales oprimidos. En ambos casos estaríamos frente a un *intelectual*

responsable, militante, comprometido². Luego están aquellos intelectuales que logran comprender su entorno y distanciarse de él mediante un proceso de abstracción. Estos son los llamados *intelectuales libres o independientes*, que pueden moverse entre las diferentes concepciones del mundo que están en función de diferentes clases sociales. La característica de estos pensadores es que son capaces de inhibir el lastre que representa su propia posición social al momento de explicar el mundo³.

La observación del contenido de los conceptos producidos tiene que ver con el *sentido* de cada postura. En el caso de los estudios sobre populismo el sentido es a menudo explicitado por los propios autores. Unos hablan desde el liberalismo, o desde el marxismo, o desde el posmarxismo, etc. Pero esto no simplifica del todo el análisis, de hecho, esto nos remite solo a la dimensión teórico-conceptual del campo intelectual. Lo que refiere específicamente a la dimensión ideológica de estos casos es la verificación de que los postulados teóricos concuerden con los postulados de la ideología que profesan. Luego están aquellos trabajos que no expresan abiertamente su afinidad ideológica. En esos casos es necesario identificarla observando los supuestos desde los cuáles trabajan. Al respecto, la característica más evidente y común en los trabajos más recientes del populismo gira en torno al concepto de democracia desde el cual parten. Esto es común ya que el debate del actual momento populista en México se enfoca principalmente en la relación que existe entre democracia y populismo.

Dimensión teórico-conceptual del campo intelectual

Una vez caracterizados y contextualizados los agentes del campo a partir de la exposición de la dimensión material e ideológica que los determina, es necesario poner el foco de atención en lo que han dicho los intelectuales acerca del populismo. Es en la producción de conceptos y en los sentidos de los mismos en donde más claramente podemos observar cristalizada la toma de posición de los agentes, es decir que el espacio (material e ideológico) que ocupan en el campo se ve reflejado en el tipo de conceptos que defienden o critican.

² Aquí es posible encontrar un símil con la idea gramsciana del intelectual orgánico que señala la función de los pensadores como agentes legitimadores de su propia clase social (Gramsci, 2004).

³ Imposible no pensar aquí en el antiguo postulado sociológico que dicta: “One can only master a situation by looking beyondit” (Mannheim, 2003 [1956]: 120).

Siguiendo a Bourdieu, podemos hacer generalizaciones tipológicas de la estrategia conceptual de acuerdo con la posición del agente que las accione. En lo que se refiere al ámbito meramente teórico-conceptual, tenemos que los agentes en posiciones dominantes del campo intelectual producen conceptos —en este caso, conceptos de populismo— estratégicamente ortodoxos, conservadores y funcionales con respecto a ciertos cánones previos. Mientras tanto, los agentes en posiciones pretendientes son aquellos que buscan ocupar el lugar dominante del campo. La estrategia de los agentes pretendientes puede ser revolucionaria o progresista, en cuyo caso serán vistos como agentes pretendientes-hereses, aunque también puede representar un retorno a visiones del mundo anteriores, en cuyo caso las principales tesis de estos pensadores son presentadas como la verdad que se fue y que se tiene que recuperar, ellos serán llamados agentes pretendientes-herederos. Finalmente, es necesario observar también la posible sublevación (inhibición) total de los agentes dominados, que conlleva en sí misma el punto más alto de dominación. En este caso, la estrategia de las posiciones dominantes no es una defensa de sus conceptos, sino su reproducción, ya que las posiciones sublevadas no representan un peligro para el orden establecido, sino que reproducen inconscientemente la ideología dominante: en estos casos prevalecen la pasividad y la ausencia de crítica, es lo que Bourdieu llama *doxa*, las “cosas que la gente acepta sin saber” (Bourdieu en Sidicaro, 2003: XXIV).

Incluso a nivel internacional, la clave para caracterizar como dominante, heredera o hereje a una teoría en el momento actual del debate sobre el populismo está en la relación entre populismo y democracia que se proyecta en cada trabajo. Es a partir de la concepción (ideológica) que cada autor tiene sobre la democracia que el populismo es considerado teóricamente como un fenómeno conveniente, dañino o irrelevante para la vida política (Casullo, 2019). Desde esta lógica, es posible identificar ciertas generalizaciones en medio del actual galimatías en torno a la definición del populismo. Para efectos de mayor claridad, enunciamos a continuación las corrientes teóricas más comunes a nivel mundial, algunas de las cuales son insumos básicos para la construcción de los conceptos de populismo en México. Por eso, este breve repaso nos servirá como punto de referencia al momento de identificar las principales corrientes teóricas mexicanas.

1) La más *tradicional* de estas perspectivas es la inaugurada por Gino Germani, que utiliza a manera de sinónimos los términos populismo y popular, que se refieren a políticas gubernamentales de amplio alcance que abarcan aspectos sociales, económicos, laborales, etcétera, pero en la cual la relación entre democracia y populismo no es un punto clave

(Vilas, 2004). 2) Desde perspectivas afines al liberalismo habermasiano-rawlsiano (Biglieri, 2011), el populismo representa una ideología que perjudica invariablemente a la democracia y que hay que evitar (Müller 2018; De Ípola, 2009; Arato, 2019; Cohen, 2019). 3) Desde el marxismo el populismo es una forma de reproducción del *status quo* de la democracia liberal, por lo que es algo indeseable teniendo en cuenta el carácter revolucionario de dicha ideología (Žižek, 2008). 4) El posmarxismo, por su parte, representado por autores como Laclau (2011 [2005]) y Mouffe (2018), considera que el populismo es una lógica política que puede impulsar, construir y mantener en pie un orden social democrático radical, que es una dimensión del socialismo desde su punto de vista. 5) Finalmente, entre las más recientes y novedosas maneras de ver el populismo sobresale aquella que ve en este fenómeno una ‘delgada ideología’ (*thin ideology*) que, para funcionar, se nutre de otras ideologías más robustas, como pueden ser el liberalismo, el socialismo, la xenofobia, el nacionalismo, etc. (Ungureanu y Serrano, 2018; Casullo, 2019). Desde esta perspectiva, el populismo no es necesariamente un fenómeno benéfico o dañino para la democracia, sino que las características de esta relación dependen de la ideología con la que el populismo sea articulado de manera discursiva.

Existen algunos trabajos que exploran o describen algunos aspectos teóricos del campo intelectual de los estudios del populismo. Sin embargo, resultan ser trabajos que presentan un conjunto de vacíos o deficiencias que hacen necesaria una investigación desde un punto de vista más amplio con el afán de comprender los juegos de poder ideológico y material que se despliegan en el campo intelectual y que tienen su expresión más acabada en la dimensión teórica. Además, queda claro que los recortes de dichos trabajos están lejos de empatar con los que en este trabajo proponemos.

Barros (2014) ha elaborado una especie de línea del tiempo sobre las perspectivas teóricas y hasta epistemológicas que dominaron los estudios del populismo, comenzando en la década de 1960 y siguiendo hasta la década de 2010. En lo referente al «momento actual» de los estudios sobre populismo –que según él se inaugura con la asunción de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998–, afirma que se han centrado en el análisis de la relación que existe entre populismo y democracia. Sin embargo, su lectura no toma en cuenta las posibles resistencias a dichos modelos y da por hecho que su mutación tiene que ver más con la transformación histórica de los fenómenos populistas que con la lucha ideológica de sus creadores. Además, su estudio no va más allá de esta descripción,

dejando pendiente la investigación sobre la lógica antagónica e ideológica que puede existir dentro de este debate.

Por su parte, Biglieri (2011) ha realizado un trabajo interesante en lo que se refiere a encontrar la lógica antagónica entre los diferentes conceptos de populismo. Analizando los trabajos de Laclau, Žižek y de Ípola, así como sus bien conocidas discusiones y divergencias, Biglieri busca identificar las motivaciones ideológicas que funcionan como insumo para las posturas teóricas de estos autores. La autora no se limita a un análisis textual de los trabajos de los autores, sino que contextualiza a cada autor de acuerdo con su afinidad ideológica. Así, esta autora ve en la teoría de Laclau una defensa del posmarxismo, en la de Žižek la reivindicación del marxismo clásico y en la de Emilio de Ípola la promoción del pensamiento liberal. En síntesis, la mirada de Biglieri sobre los estudios del populismo pone la producción teórica en función de la ideología que motiva a cada autor.

Biglieri brinda una primera aproximación al análisis del campo de batalla ideológica de los estudios del populismo. Sin embargo, esta aproximación es muy limitada en tanto que se basa en tres autores que, aunque sean referentes innegables de este campo de estudios, no pueden ser considerados una muestra representativa. Es innegable que el estudio de Biglieri nos permite identificar tres perspectivas ideológicas del populismo, pero se limita a poner a prueba los postulados generales de cada una, lo cual no es útil para verificar cuál de ellas se encuentra en una posición dominante y cuál no. Además, su trabajo es reivindicativo del de Laclau, por lo que queda reducido al análisis de “las fallas” de los demás teóricos en cuestión, lo cual supone una parcialidad, es decir, el propio texto de Biglieri está determinado ideológicamente.

Retamozo (2017), por otro lado, ha señalado las divergencias teóricas entre los autores que suscriben la ideología posmarxista en la actualidad. Su trabajo es un buen ejemplo de cómo deberían ser analizados los textos para *verificar* la tendencia ideológica que cada uno tiene. El autor nos muestra que incluso cuando existen diferencias teóricas en los planteos de cada autor, estas no representan necesariamente una divergencia ideológica radical. Asimismo, el modelo analítico de Retamozo puede ser aplicado a la inversa: nos muestra un camino que comienza leyendo los trabajos cuyos autores hayan sido previamente identificados ideológicamente con el objetivo de verificar si sus postulados teóricos embonan con la ideología que profesan. Aunque su trabajo es muy útil

metodológicamente hablando, su limitación central es que se enfoca específicamente en los autores que reivindican el posmarxismo, dejando de lado completamente a aquellos teóricos e intelectuales que abordan el tema del populismo desde otras perspectivas ideológicas.

Existen otros elementos interesantes en la teoría sobre el populismo que se refieren a los aspectos que son analizados al estudiar el fenómeno populista: algunos autores ponen atención en cuestiones que tienen que ver con la dimensión discursiva o la económica, otros en el protagonismo del líder y hay quienes se enfocan más en acciones políticas particulares. Pero la clave para comprender el campo intelectual como un espacio social en el que existe una disputa por el uso legítimo del término no está en qué se observa, sino en la definición que se da de populismo y sobre la base de qué supuestos ideológicos es visto como un fenómeno social más o menos conveniente para el orden social, el cual posiciona de mejor o peor forma a cada agente.

Conclusión

El debate sobre el populismo en México constituye un espacio social que puede ser visto como un campo intelectual en el que existen agentes dominantes, pretendientes y dominados. Lo que se busca no es una definición objetiva del término, sino adquirir el objeto de luchas o el bien escaso, esto es, hacer uso legítimo de esta categoría. Esto debería traer como resultado, teóricamente, la adquisición de beneficios entendidos como capitales específicos, a saber, el prestigio y la autoridad dentro del campo económico, pero también en el campo político. Las circunstancias que condicionan las acciones de los agentes pero que al mismo tiempo les permiten hacer uso de los capitales específicos previamente adquiridos a manera de estrategias para alcanzar la posición dominante del campo intelectual son de tres tipos, aunque, como vimos, hay puntos en los que se yuxtaponen entre sí. La dimensión del capital material, que demarca la posición de los agentes y a la vez los motiva a hacer una toma de posición ideológica que apunte a mejorar su estatus material. Luego está la dimensión del capital ideológico que se concentra en las visiones del mundo que cada agente busca legitimar en función de su posición material en el campo. Finalmente está la dimensión del capital teórico-conceptual, que es la producción de conceptos cargados de ideologías específicas que funcionan como dispositivos estratégicos de toma de posición en el campo. Todos estos elementos son

puestos en juego conforme a ciertas reglas –habitus– dentro del espacio social que es el campo.

Si hiciéramos una radiografía al debate en torno al populismo los resultados revelarían una lucha entre los agentes. Es precisamente esta lucha la que nos proponemos caracterizar en los siguientes capítulos. Explorar y describir la estructura del campo intelectual de los estudios sobre populismo dando cuenta de los capitales específicos y los intereses personales e ideológicos de cada autor.

Algún literato (acaso Oscar Wilde) dijo que criticar una obra es exponerse a sí mismo; esto es lo que hacen los estudiosos del populismo en México cuando abordan el tema: nos hablan más de sí mismos que del propio populismo.

2. Circunstancias materiales de los intelectuales mexicanos: la estructura del campo intelectual

Resulta primordial caracterizar materialmente la posición de los intelectuales que han hablado sobre populismo en México durante el periodo analizado. Partimos del supuesto de que las circunstancias materiales condicionan la ideología de los autores y la forma en la que toman su posición, es decir, sus estrategias posteriores dentro del campo. En otras palabras, las ideas son resultado de las condiciones materiales de los pensadores (Bourdieu, 2000). Pero sus recursos materiales son también un capital específico del campo que cobra sentido una vez que se activa con el fin de hacer uso legítimo del término populismo.

Para conocer las determinaciones y los recursos materiales de los agentes del campo, en este capítulo llevamos a cabo una exposición biográfica general de cada uno de ellos, poniendo énfasis en su desempeño dentro del ámbito académico, cultural y estatal, apegándonos a las dimensiones propuestas por Pantaleón (2004). La finalidad de este capítulo es detectar la posición material de cada uno de los agentes analizados para caracterizar la estructura del campo intelectual. De esta caracterización provienen los insumos necesarios para posteriormente analizar las estrategias de posicionamiento ideológico a partir de la adquisición de mayor capital simbólico del campo que se debería traducir en última instancia en el uso legítimo del concepto de populismo.

Instituciones del campo intelectual

Antes de hablar de cada agente presentamos una breve descripción de las instituciones mexicanas del campo intelectual a las que haremos referencia en este capítulo: universidades, revistas y diarios, todos espacios de sociabilidad del campo intelectual. Esta breve caracterización tiene la finalidad de contextualizar al lector en el recorrido histórico de cada autor, pero también será útil en el momento de ponderar las posiciones de cada uno de los agentes del campo, puesto que estas instituciones representan un escenario de batalla propio del campo intelectual.

De acuerdo con el ranking de QS World University Rankings (2018) —cuyos parámetros de medición toman en cuenta la reputación académica de la institución y de los profesores, el número de citas por facultad y la proporción de estudiantes extranjeros— dentro de las

diez mejores universidades de México en 2018 están la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Dentro de los primeros veinte puestos del ranking se encuentra El Colegio de México (COLMEX). El Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) no está rankeado en esta lista ya que no es una universidad, sin embargo, ha sido reconocido como el mejor lugar para estudiar economía en todo México (El Universal, 13, marzo, 2019).

Con respecto a las revistas que aquí se mencionan, tenemos en primer lugar las que ya no existen más: *Nueva Época* e *Historia y Sociedad* fueron creadas en la década de 1970 y financiadas por el Partido Comunista Mexicano (PCM), que a su vez recibía apoyo de la Unión Soviética. Una especie de continuación de estas publicaciones debido a que también recibió financiamiento del PCM fue *El Machete*, creada en 1980 y desaparecida quince meses después debido a su falta de apego a los dogmas comunistas. Luego viene *Vuelta*, que fue una de las revistas culturales más importantes de México, creada y dirigida por Octavio Paz, uno de los intelectuales mexicanos más destacados en la historia moderna de México, se mantuvo en función desde 1976 hasta que, tras el fallecimiento de Paz, dejó de realizarse en 1998. *Vuelta* fue un escenario de debates intelectuales de talla internacional y llegó a ser tan importante que en 1993 fue galardonada por el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Tras la desaparición de *Vuelta*, *Letras Libres* se posicionó como la publicación heredera de la revista de Paz. Creada y dirigida por Enrique Krauze en 1999, *Letras Libres* es una revista que se sigue editando mensualmente hasta el hoy, publicando reflexiones de intelectuales de todo el país y de diferentes partes del mundo. A pesar de ser una revista independiente, a lo largo de su historia ha contado con grandes apoyos económicos por parte del gobierno de México.

A la par de *Letras Libres* tenemos a *Nexos*, fundada en 1978. *Nexos*, al igual que *Letras Libres*, ha trascendido fronteras con respecto a las plumas que ahí escriben. Estas revistas indudablemente marcan el ritmo de la opinión pública en México: ambas son distribuidas a nivel nacional en puestos de revista superando los 20 mil ejemplares mensuales, pero también de manera gratuita en las universidades y en algunas dependencias gubernamentales. En ellas se han dado algunos de los debates más prominentes del campo

intelectual, siendo uno de ellos el que tiene que ver con la así llamada transición a la democracia mexicana, y, más recientemente, el que gira en torno al populismo.

Los diarios mencionados en este trabajo, ordenados de acuerdo con la fecha de su fundación son *Milenio*, *El País*, *Unomásuno*, *El Financiero*, *La Jornada*, *Reforma* y *Mural*. Lo primero que hay que decir es que todos tienen un tiraje nacional, a excepción de *Mural*, que es un diario local del estado de Jalisco con presencia solo en cinco estados del país. Luego, al detalle, gracias al *Padrón Nacional de Medios Impresos* de la Secretaría de Gobernación (SEGOB, 2018), sabemos que *Milenio* (1974) tiene un tiraje de 99 mil ejemplares diarios y que se ha caracterizado por su gran influencia en la formación de opinión pública en la clase media del país, siendo ésta su principal público. *El País* (1976) es un diario español con plantas de impresión en México que entra dentro de la categoría de diarios internacionales que influyen en la política mexicana debido a la conectividad que tiene con el resto del mundo. *Unomásuno* (1977) tiene un tiraje de 45 mil ejemplares diarios; aunque a finales de los 70's fue un diario muy importante, hoy ha perdido mucha de fuerza política. *El Financiero* (1981), que cuenta con un tiraje nacional de 91 mil ochocientos ejemplares diarios, está dirigido a un público de clase empresarial debido a su corte economicista. *La Jornada* (1984), que publica el suplemento semanal *La Jornada Semanal*, al cual nos referimos aquí, tiene un tiraje de 105 mil ejemplares diarios y es el diario con línea editorial izquierdista más importante del país. *Reforma* (1993) tiene un tiraje promedio de 135 mil ejemplares y es uno de los diarios más influyentes del país debido a su cercanía política con los gobiernos que ocuparon el poder federal en el periodo que va de 1994 a 2018. Finalmente tenemos *Mural* (1998), que, aunque solo tiene distribución en el estado de Jalisco, alcanza un tiraje de 40 mil ejemplares diarios y que cada vez adquiere mayor prestigio y visibilidad debido a que pertenece al grupo editorial Reforma; razón por la que su línea editorial, al igual que la de *Reforma*, está dirigida a profesionistas de clase media y alta.

Agentes del campo intelectual

Enrique Krauze Kleintbort

Enrique Krauze Kleinbort nació en la Ciudad de México en 1947. Ingresó en 1965 a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde se graduó en ingeniería industrial. En 1974 se convirtió en doctor en historia por el Colegio de México (COLMEX), institución en la cual fue alumno destacado del historiador Daniel Cosío

Villegas, fundador del Fondo de Cultura Económica (FCE), de la Escuela Nacional de Economía, del Colegio Nacional y del propio COLMEX. Una vez concluido su doctorado, Krauze se convirtió en docente de esta institución, ocupación que ha ejercido hasta hoy (El Colegio Nacional, 2014).

El periodo de formación académica de Krauze está marcado por una fuerte agitación social en México. Siendo estudiante de grado experimentó la masacre de estudiantes en Tlatelolco, perpetuada bajo las órdenes del entonces presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, el 2 de octubre de 1968⁴. Luego, también en la Ciudad de México, el 10 de junio 1971, siendo estudiante de doctorado, fue testigo de la así llamada “Matanza del jueves de corpus”⁵. En suma, Krauze fue testigo de dos de los eventos que marcaron a toda una generación de mexicanos.

En su trabajo cultural Krauze destaca por haber sido secretario de redacción (1977-1981), y luego como subdirector (1981-1996) de *Vuelta*, la revista de análisis y crítica sociopolítica fundada y dirigida por Octavio Paz en 1976 y desaparecida en 1998 después de su muerte. Esta cercanía con el famoso poeta mexicano le dio a Krauze el título no oficial de su heredero intelectual. Además, su experiencia en *Vuelta* le dio las bases para fundar en 1992 y dirigir hasta hoy la Editorial Clío, que desde su fundación ha producido 500 documentales relacionados con la historia, política y cultura mexicanas. Asimismo, creó en 1999 y dirige hasta hoy *Letras Libres*, revista cultural perteneciente al sello editorial *Vuelta*, del cual Krauze funge como director general. Esta revista funciona como una plataforma que da voz a muchos de los intelectuales más destacados de México y el mundo.

Krauze ha escrito 27 libros de historia, biografías y ensayos políticos, de los cuales dos han sido traducidos al inglés. Específicamente sobre populismo ha publicado decenas de ensayos, posicionándose como uno de los autores más prolíficos dentro del campo. Su trinchera ha sido su revista *Letras Libres* y el diario *Reforma*, ya que gran parte de sus intervenciones han sido publicadas en estas plataformas. Una compilación de algunos de sus artículos fue publicada en 2018 a manera de libro. La editorial Debate fue la encargada

⁴ Para conocer una historia profunda de los hechos del 2 de octubre de 1968 véase Poniatowska (2015 [1971]).

⁵Para conocer una historia profunda de la “Matanza del Jueves de Corpus” véase Cázares (8, junio, 2016).

de publicar esta compilación, que se suscribe dentro de las editoriales «generalistas» (Saïtta, 2004; Sorá, 2004) que tienen un público amplio, no necesariamente especializado.

Al respecto de su vínculo con instancias gubernamentales, Krauze no ha ocupado cargos en la función pública y ha permanecido al margen de la política partidista, siendo los espacios académicos y culturales sus principales ambientes de trabajo. Pero esta lejanía no es absoluta. En 2019, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) –actual presidente de México– hizo pública una lista conformada por 36 nombres de personajes que percibieron ingresos por parte del gobierno federal encabezado por el expresidente Enrique Peña Nieto, así como el monto total de dicho ingreso (Animal Político, 23, mayo, 2019). En esta lista Krauze es señalado por recibir 144 millones de pesos (7 millones 200 mil dólares, aproximadamente) durante el periodo 2013-2018. Aunque Krauze negó haber recibido ese dinero a título personal, admitió que las editoriales que él dirige, Vuelta y Clío, fueron las beneficiarias de dicho ingreso bajo el rubro de publicidad (28 millones de pesos) y, el resto, para realizar documentales distribuidos por Televisa, la mayor empresa de comunicaciones del país, en la que, por cierto, Krauze funge como miembro administrativo (Televisa, 2019).

Iniciar con Krauze esta lista de intelectuales no es arbitrario. Esta decisión corresponde al hecho de que es el primero de los intelectuales en pronunciarse de manera contundente con respecto al populismo incluso desde antes de que este tema tuviera relevancia entre los intelectuales mexicanos. Desde la publicación del “Decálogo del populismo” (Krauze, 23, octubre, 2005) en el diario *Reforma* hasta la fecha, Krauze ha sido una de las voces protagónicas de este debate. Cronológicamente es el primer agente del campo, lo que lo convierte desde ya en el agente inaugural del campo que nos convoca.

Roger Bartra Maurià

Roger Bartra Maurià nació en la Ciudad de México en 1942. En 1960 comenzó sus estudios de antropología y arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es ahí donde aprehendió el pensamiento marxista radical que lo acercó con la guerrilla de Rubén Jaramillo⁶. En 1961 dejó la guerrilla y oficializó su línea de pensamiento al afiliarse al Partido Comunista Mexicano (PCM), donde pronto se incorporó a las actividades culturales colaborando en *Nueva Época* y luego en la jefatura de redacción de

⁶Al respecto del Movimiento Jaramillista véase Padilla (2015).

Historia y Sociedad, ambas revistas extintas financiadas en su momento por la Unión Soviética (Concheiro y Rodríguez, 2015).

En 1967, la violencia política en contra de los comunistas lo hizo salir de México, con apoyo del PCM, primero hacia Caracas y luego a París. En Sudamérica, ante la visión de lo que él ha llamado «una democracia normal» (Concheiro y Rodríguez, 2015), comenzó un viraje de pensamiento hacia una postura socialdemócrata. En la Sorbona de París estudió un doctorado sobre América Latina, al calor de las teorías estructuralistas y en 1971 regresó a México para integrarse como investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ahí se desempeña hasta el día de hoy, formando parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), es decir que su trabajo como profesor investigador es reconocido y financiado por el Estado mexicano a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (SNI, 2018).

En 1980 creó *El Machete*, revista cultural aprobada y financiada por el PCM. Esta publicación sobrevivió solo quince meses dado que fue rápidamente criticada por estar dirigida a las clases medias y descuidar los intereses de la militancia obrera; no obstante, tuvo cierto éxito dado su diseño alejado de los dogmas del comunismo, pero gracias también al respaldo financiero del PCM que le permitía imprimir y distribuir hasta 20 mil ejemplares por mes. Por medio de su trabajo en esta revista es que Bartra entró en contacto directo con el más destacado intelectual de la época: Octavio Paz (Concheiro y Rodríguez, 2018).

En 1984, Bartra se integró al consejo editorial de *Nexos* y permaneció ahí hasta que, luego de una diferencia ideológica con el resto del consejo, renunció un par de años después. En 1989 se hizo cargo de *La Jornada Semanal*, suplemento dominical de *La Jornada*. Este proyecto rápidamente se puso a la par de *Nexos* y *Vuelta*, las revistas culturales más importantes de la época, y se mantuvo así durante seis años. No obstante, en 1995 Bartra renunció a la dirección de la publicación debido a un recorte de presupuesto que él asume como un ataque político debido a su línea editorial alejada de dogmatismos (Concheiro y Rodríguez, 2015).

En 1987 el PCM ya se había fusionado con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que, a su vez, se fusionó con el Partido Mexicano Socialista (PMS). Estos cambios hicieron que este autor abandonara la militancia política. Esta separación le

permitió desarrollar su pensamiento de manera autónoma y «sin ninguna atadura», al grado de aceptar colaborar de nuevo en *Nexos* en 2006.

Sus ideas pusieron encima de él los reflectores en 2007, tras publicar en *Letras Libres* una crítica hacia la izquierda democrática mexicana encabezada por Andrés Manuel López Obrador, quien ocupaba en aquel entonces el cargo de jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Actualmente, Bartra sigue siendo colaborador esporádico de *Nexos*. En *Letras Libres*, en cambio, la situación fue todavía más íntima; su relación con Enrique Krauze, director de la revista, data de muchos años atrás, desde la época de *El Machete* (Concheiro y Rodríguez, 2015). Krauze mismo fue quien lo invitó a colaborar cotidianamente en la revista, primero con una columna fija, después como parte del comité editorial, al cual sigue perteneciendo hasta hoy.

Bartra ha escrito casi cuarenta libros en español; una docena de ellos ha sido traducida al inglés, cinco al italiano, uno al coreano y otro más al catalán. A pesar de esta basta producción, Bartra ha escrito solo dos artículos que hablan específicamente sobre populismo, ambos en *Letras Libres* (Bartra, 31, octubre, 2006; 31, mayo, 2008). No obstante, ha escrito muchos artículos de revista y también tres libros en los que habla sobre las instituciones democráticas mexicanas (Bartra, 2008; 2017; 2018) publicados por dos editoriales generalistas: Debate y Penguin Random House. En ellos ha abordado el tema del populismo como un acto reflejo, asegurando que este fenómeno es uno de los elementos que conlleva a desestabilizar la democracia.

Héctor Aguilar Camín

Héctor Aguilar Camín nació en 1946, en Chetumal, un pueblo de la costa sur mexicana que fue barrido por el huracán Janet en 1955, lo que lo obligó a emigrar a la Ciudad de México. Aunque desconocemos los años exactos de su periodo de estudiante, sabemos que estudió ciencias de la comunicación en la Universidad Iberoamericana, a cargo de jesuitas. En 1968, impactado por la violencia de Estado en contra de los estudiantes, decidió resguardarse de la agitación política en el COLMEX, institución en la que realizó un doctorado en historia (Concheiro y Rodríguez, 2015).

Las dotes narrativas de Aguilar Camín y su interés por la política mexicana lo vincularon rápidamente a la vida periodística del país. Colaboró como articulista en algunos

suplementos semanales y asumió el cargo de coordinador de política editorial del diario *Unomásuno*. Luego, Enrique Florescano, director de *Nexos* hasta 1982, lo nominó como su sucesor y ocupó el cargo de 1983 a 1995, año en el que José Woldenberg lo sucedió, pero retomó el puesto en 2008 y se mantiene en él hasta la fecha (Concheiro Rodríguez, 2015).

Su contacto con Enrique Florescano data de sus años en el COLMEX, pero se fortaleció cuando éste dejó esta institución para ocupar un puesto en el Instituto Nacional de Antropología e Historia ya que invitó a nuestro autor al grupo de discusión académica que sería conocido como el Seminario de los Sábados. Ahí, Aguilar Camín se relacionó con muchos intelectuales de la época, entre ellos Enrique Krauze y Manuel Becerra Acosta. Éste, siendo director de *Unomásuno*, invitó a Aguilar Camín a participar en el diario, lo que le ayudó a complementar su cartera de contactos acercándolo con algunos políticos, entre los cuales destaca Carlos Salinas de Gortari, que en 1988 asumió la presidencia del país. Además de *Unomásuno* y *Nexos*, Aguilar Camín marcó la cultura periodística mexicana al formar parte del grupo fundador del diario de izquierda *La Jornada* en 1984, donde trabajó como subdirector hasta 1987, cuando fue expulsado del diario debido a diferencias ideológicas con los demás miembros de la junta directiva (Concheiro y Rodríguez, 2015).

Su desarrollo como periodista le dio a su narrativa un estilo directo y propositivo. En sus textos se aleja del academicismo y adopta la máxima de “escribir para ser leído [...] para transmitir con claridad una idea, una visión, una verdad, una experiencia” (Aguilar Camín en Concheiro y Rodríguez, 2015: 244). Su trabajo está dirigido a los grandes públicos, así como las plataformas que lo respaldan el día de hoy, de las cuales *Nexos* resulta ser la más importante de todas, entre otras cosas porque él mismo la dirige.

Aguilar Camín ha escrito quince libros de literatura y otros catorce de ensayo político. En lo referente a su producción sobre populismo, el diario *Milenio* ha sido la plataforma en la que más ha escrito al respecto, publicando ahí dos series de ensayos sobre el tema. Además, Penguin Random House publicó una colección de ensayos sobre la democracia en los que el tema populismo es una constante (Aguilar Camín, 2018).

En el ámbito gubernamental, Aguilar Camín fue miembro de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) de 1990 a 1999 durante las presidencias de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). Específicamente

su cercanía con el expresidente Carlos Salinas de Gortari le ha valido las críticas del mundo intelectual de la izquierda mexicana debido al proyecto “neoliberal” que encabezó el antiguo mandatario durante su gobierno (Concheiro y Rodríguez, 2015).

Aguilar Camín destaca por ser el único de los intelectuales de nuestra lista que no trabaja actualmente en ninguna universidad como investigador docente.

María Soledad Loaeza Tovar

Soledad Loaeza, nació en 1950 en la Ciudad de México. Se graduó como licenciada en estudios internacionales por el COLMEX en 1972, habiendo sido testigo de la represión contra los estudiantes en 1968. Sabemos que en los 70’s viajó a Europa para especializarse en el Geschwister Scholl Institut, en Múnich, Alemania, y doctorarse en ciencia política por el Institut d’Études de París, Francia. De vuelta en México se ha desarrollado como docente en varias universidades mexicanas. Actualmente es profesora investigadora del COLMEX perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores (SNI, 2018).

Ha escrito una docena de libros especializados en historia y ciencia política, y su participación en los medios de comunicación masiva abarca desde la publicación de artículos de opinión en diarios y revistas, destacando entre estos *Nexos* y *La Jornada*, diario en el que es encargada de edición desde finales de la década de los noventa. Si bien, varias de sus reflexiones sobre el populismo han sido publicadas por revistas especializadas desde el principio de nuestro periodo de investigación, *Nexos* ha sido la plataforma en la que recientemente se ha integrado al debate intelectual público sobre este fenómeno. Loaeza no cuenta con cargos políticos aún.

José Woldenberg

José Woldenberg Karakowsky nació en Monterrey en 1952, pero ha vivido casi toda su vida en la Ciudad de México. La masacre estudiantil de 1968 lo hizo experimentar de cerca lo que él llama el “modelo autoritario en materia política y cultural” (Woldenberg en Concheiro y Rodríguez, 2015: 300) e interesarse en los asuntos públicos del país. En 1970 ingresó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ahí se convirtió en ayudante de investigador y se inmiscuyó en el proyecto sindical de los trabajadores académicos de la universidad en 1974. Con respecto a sus empleadores actuales, Woldenberg resulta ser un caso especial entre los intelectuales mexicanos puesto que,

desde su ingreso a la UNAM como estudiante de sociología, prácticamente no ha salido de ahí. En esta casa de estudios se recibió como maestro y doctor en ciencia política, y hasta el día de hoy se desempeña como investigador exclusivo de esta universidad, trabajo por medio del cual ingresó al Sistema Nacional de Investigadores (SNI, 2018).

Como sindicalista, Woldenberg encabezó una serie de huelgas entre 1975 y 1977 que dieron como resultado directo el reconocimiento legal del sindicato por parte de la Secretaría de Gobernación. Este triunfo fue acompañado de elecciones sindicales en las cuales el grupo al cual pertenecía fue desplazado. Entonces, junto con otros compañeros, se alejó de la vida sindical y creó el Movimiento de Acción Popular (MAP), que en 1981 se uniría al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que, a su vez, se unificó con el Partido Mexicano Socialista (PMS) en 1987, para finalmente fusionarse con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989. En el PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas y fundador del partido, era un líder tan fuerte que “taponó la posibilidad de discusión [...]. Era difícil ser minoría y saber que uno nunca iba a poder discutir bien a bien [sic] las posiciones en las que creía” (Woldenberg en Concheiro y Rodríguez, 2015: 313), por lo que Woldenberg decidió dejar el partido en 1991.

En 1989 en un ambiente de crisis electoral proveniente del fraude electoral de 1988 que llevó a Carlos Salinas de Gortari a la presidencia del país⁷, Woldenberg creó el Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD), asociación civil sin fines de lucro y apartidista que presidió desde su creación hasta 1995 y de la que sigue siendo un miembro propietario (IETD, 2019). Desde ahí, en diálogo con representantes de los principales partidos políticos de México, Woldenberg impulsó el diseño y creación de nuevas reformas políticas.

Esta neutralidad partidista en pos de la democratización del sistema político mexicano le dio el pase directo, según él, para formar parte del recién creado Instituto Federal Electoral (IFE) (Concheiro y Rodríguez, 2015), el organismo autónomo encargado de llevar a cabo las elecciones federales en México desde 1994 hasta 2014. En 1996 fue nombrado consejero presidente del IFE y organizó las históricas elecciones que sacaron a México del régimen de partido hegemónico priista en el que estuvo sometido por 70 años consecutivos: las de 1997, que trajeron consigo la pérdida de la mayoría priista en el Congreso de la Nación, y las de 2000, año en el que Vicente Fox, candidato del Partido

⁷ Para una historia detallada sobre el fraude electoral de 1988 véase Aristegui y Trablusi (2010).

Acción Nacional (PAN) venció al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por la presidencia del país. Ocupar este cargo en el IFE y en este contexto ha hecho que Woldenberg sea considerado como uno de los creadores del sistema electoral mexicano tal y como hoy se conoce.

Su exposición pública como pensador político comenzó en el periódico *Unomásuno*, en donde colaboró desde finales de los 70's gracias a la invitación de Héctor Aguilar Camín para escribir sobre sindicalismo. Pero sobresale su colaboración en *Nexos*, que también data de finales de los 70's, dado que en 2004 Aguilar Camín le ofreció la dirección de la revista, la cual aceptó y ocupó hasta 2008 (Concheiro y Rodríguez, 2015). En este periodo y en esta plataforma mediática, Woldenberg se posicionó como defensor intelectual de las instituciones democráticas mexicanas, especialmente del IFE, puesto que en las elecciones presidenciales de 2006 este organismo fue acusado por muchos como cómplice de un fraude electoral en contra de AMLO. Es también en *Nexos* en donde sus posturas sobre el populismo han sido publicadas. Sus reflexiones son expuestas también de manera esporádica por el diario *Reforma*. Woldenberg ha publicado una veintena de libros que oscilan entre el estilo especializado, el ensayo político y la novela histórica.

Carlos Illades Aguiar

Carlos Illades Aguiar nació en 1959, en Tepic, una pequeña ciudad costera de México, pero se mudó a la capital para ingresar a la carrera de historia en la UNAM en 1977. Ahí mismo obtuvo el grado de maestro en historia de México en 1986 y se doctoró en historia en el COLMEX en 1990. Actualmente trabaja como docente investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI, 2018).

Ha publicado dieciséis libros de historia, pero su incursión en el campo intelectual en torno al populismo se concentra a la publicación de ensayos y artículos de opinión en la revista *Nexos* y en el diario *El Financiero*.

Aunque no cuenta con experiencia en cargos políticos, Illades es tal vez junto con Enrique Krauze uno de los historiadores más prolíficos del país, por lo que su palabra tiene una recepción contundente en el campo intelectual, pero, sobre todo, cuenta con un prestigio académico indiscutible.

Jesús Silva-Herzog Márquez

Jesús Silva-Herzog Márquez nació en 1965 en la Ciudad de México, sin embargo, su nombre y apellido han resonado en el ámbito de la política mexicana desde la primera mitad del siglo XX. Jesús Silva-Herzog (1892-1985), su abuelo, fue un destacado economista, periodista, escritor y líder del grupo político que impulsó la nacionalización del petróleo mexicano en 1938 durante la administración del expresidente Lázaro Cárdenas del Río. Su padre, Jesús Silva-Herzog Flores (1935), militante del PRI, ocupó altos cargos de la función pública nacional mexicana durante los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1986), y de Carlos Salinas de Gortari (1993-1994). Adelantamos que este autor se perfila como el único de nuestra lista proveniente de una familia políticamente relevante en México.

Jesús Silva-Herzog Márquez (ahora sí) se formó como abogado en la UNAM, y se tituló como maestro en ciencia política en la Universidad de Columbia, en Nueva York, pero desconocemos los periodos exactos de su formación académica. Actualmente es profesor de la Escuela de Gobierno del Instituto Tecnológico de Educación Superior de Monterrey.

A diferencia de su padre y abuelo, Silva-Herzog Márquez no se ha involucrado directamente en la función pública de México, sin embargo, es uno de los analistas políticos más activos del país. Ha publicado cinco libros sobre ciencia política y uno de ellos fue traducido al inglés. Las plataformas que respaldan su trabajo, específicamente el que tiene que ver con populismo, son los diarios *Reforma*, *El País* y *Mural* y las revistas *Letras Libres* y *Nexos*, siendo así uno de los escritores más productivos y solicitados por diferentes medios de comunicación masiva en México. Al haber muy pocos insumos documentales sobre la biografía de este autor desconocemos los medios por los cuales ingresó al mundo de las publicaciones en medios de comunicación masiva, pero podemos suponer que su prestigio académico combinado con su historia familiar le han reservado un nicho en este campo.

José Antonio Aguilar Rivera

José Antonio Aguilar Rivera nació en la Ciudad de México en 1968. Desconocemos el periodo específico de su formación académica, pero sabemos que es licenciado en relaciones internacionales por el COLMEX y doctor en ciencias políticas por la

Universidad de Chicago. Actualmente trabaja como profesor investigador en el CIDE y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI, 2018).

Ha escrito una docena de libros de ensayo político y un par de novelas, pero su rol como intelectual del populismo se limita a la publicación de ensayos en *Nexos*, los cuales se caracterizan por su estilo crítico y polémico. Forma parte del consejo editorial de *Nexos* y de *Letras Libres*, pero está alejado de los diarios. Este autor no cuenta con experiencia ni militancia política, lo cual que reduce sus alcances materiales dentro del campo, pero publica en las revistas dominantes y tiene prestigio académico, así que está dentro del campo.

Alberto Fernández

Nació en 1973 en la Ciudad de México. Desconocemos los periodos de su formación académica, pero sabemos que estudió ciencia política en la UNAM y que cursó un doctorado en la New School of Social Research de New York, aunque no sabemos sobre qué. Actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Aunque no tenemos registro de libros publicados por este autor, su participación sobre populismo en revistas es una de las más cuantiosas. Comenzando con un artículo publicado en 2012 por *Letras Libres*, sus reflexiones han abordado recurrentemente este tema a manera de ensayos y artículos de opinión. Fernández está alejado de la función pública, incluso de algún tipo de dependencia económica estatal, ya que tampoco forma parte del SNI.

Carlos Bravo Regidor

Nacido en la Ciudad de México en 1978, Carlos Bravo Regidor es licenciado en relaciones internacionales por el COLMEX y realizó sus estudios de posgrado en la Universidad de Chicago; los años de su formación son desconocidos. Actualmente es profesor asociado del CIDE, donde coordina el programa de periodismo y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI, 2018). En lo relacionado con la función pública y la militancia este autor carece de experiencia.

No tenemos registro de libros de la autoría de Bravo Regidor, pero escribe esporádicamente en revistas socioculturales del país. En lo que respecta al populismo ha publicado apenas dos ensayos sobre este tema, ambos en *Letras Libres*. Sin embargo,

ambos causaron polémica y han repercutido en el trabajo de otros pensadores, como es el caso de la discusión intelectual entablada con José Antonio Aguilar Rivera en torno al populismo y al liberalismo (Bravo Regidor y Espíndola Mata, 1, septiembre, 2018; 1, diciembre, 2018; Aguilar Rivera, 1, octubre, 2018).

Gibrán Ramírez Reyes

Nació en la Ciudad de México en 1989, lo que lo convierte en el integrante más joven de nuestra lista. En 2011 se tituló como licenciado en ciencia política por la UNAM, en donde fue alumno destacado de Octavio Rodríguez Araujo, famoso analista político mexicano. Realizó una maestría en ciencia política en el COLMEX y en 2019 se doctoró en el mismo rubro en la UNAM, donde trabaja actualmente como docente.

Ramírez Reyes pertenece a la generación que creció con la así llamada transición a la democracia, lo cual puede explicar por qué es el único de los intelectuales aquí analizados que no ha figurado como militante en el PRI o el PAN, los partidos políticos «tradicionales» del país. Fue en la etapa previa a su ingreso a la universidad (siendo AMLO jefe de gobierno de la Ciudad de México) cuando Ramírez Reyes comenzó a interesarse por la política a partir de la lectura habitual de diarios nacionales. No tardó en fundar un periódico estudiantil y en militar en el PRD momentáneamente. En 2012 dejó el PRD y se unió al Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), fundado por AMLO apenas un año antes (Scherer, 2, agosto, 2018), el cual gobierna el país en la actualidad.

Su cercanía con AMLO ha sido tal que éste presentó el primer libro de Ramírez Reyes (Rodríguez Araujo y Ramírez Reyes, 2012). Además, actualmente se posiciona como un reconocido intelectual oficialista —intelectual responsable, en términos de Bourdieu— y ocupa el cargo de Secretario General de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS).

Sus intervenciones en medios de comunicación audiovisuales y escritos son frecuentes, específicamente en lo que respecta al tema del populismo y su relación con la democracia. Hay que decir que éste fue el tema abordado en su tesis de doctorado, destacándose como un especialista del tema (Ramírez Reyes, 2019).

La edad de este autor resulta un factor importante respecto a su legitimidad dentro del campo toda vez que sus argumentos han tratado de ser invalidados debido a su

inexperiencia. Prueba de ello es el episodio televisivo en el que la afamada politóloga mexicana Denise Dresser —nacida en 1963— identificó públicamente en la juventud de Ramírez Reyes un indicador de desconocimiento de la historia de México. No obstante, su preparación y prestigio académico, su cercanía con el gobierno federal y su nivel de exposición pública —su capital específico— hacen de Ramírez Reyes un intelectual que fácilmente puede ser ubicado dentro de las posiciones dominantes del campo.

La estructura material del campo intelectual mexicano

Con el fin de poder caracterizar la estructura del campo intelectual mexicano sobre el populismo a partir de las circunstancias materiales de los agentes, hagamos un análisis de los datos que este repaso biográfico de los autores nos da.

Casi todos los agentes son profesores de prestigiosas universidades del país, pero tal como vimos en el primer apartado del capítulo, estas instituciones están sometidas a un parámetro de medición. En ese sentido, aquellos autores que trabajan como investigadores en alguna de las diez mejores universidades de México incluyendo el CIDE poseen mayor capital académico: a saber, Bartra, Woldenberg, Fernández, Ramírez Reyes de la UNAM, Silvar-Herzog Márquez, del ITESM, Carlos Illades de la UAM, Aguilar Rivera y Bravo Regidor, del CIDE. Luego están los investigadores pertenecientes a alguna de las veinte mejores universidades del país: es decir, Krauze y Soledad Loaeza del COLMEX. Aguilar Camín está totalmente fuera del campo académico.

La pertenencia al SNI nos permite ponderar un grado más el nivel de reconocimiento y prestigio académico institucional que tiene cada autor. Los agentes que cumplen con este indicador, Bartra, Loaeza, Woldenberg, Illades, Aguilar Rivera y Bravo Regidor, sin duda se colocan en una posición privilegiada con respecto al resto de los agentes que permanecen fuera de él.

Sin embargo, el campo académico y el intelectual no son lo mismo. Aunque el primero forma parte del segundo, la dinámica y los capitales específicos del campo intelectual superan las del académico ya que aquí concurren productores de ideología que aquí concurren productores de ideología cuya visión del mundo es, por así decirlo, privilegiada —ensayistas, periodistas, académicos, polemistas, etc.—. Para el campo académico, el reconocimiento que brinda el pertenecer al SNI es primordial y tiene repercusiones económicas y laborales. Para el campo intelectual, este prestigio académico es solo un

factor al cual se le deben sumar la exposición pública y la cercanía de los actores con agentes de poder político con el fin de obtener posiciones dominantes. La posición del campo intelectual se define entonces a partir de la posesión de capitales sociales y culturales distintos que muchas veces no tienen que ver con la obtención de grados, ocupación de puestos en universidades o reconocimiento oficial (Bourdieu, 2000).

En cuanto a la exposición pública de los agentes, tenemos que aquellos que controlan algún medio de comunicación intelectual, dígame diarios o revistas, son los que dominan este rubro. Enrique Krauze, fundador y director de *Letras Libres* se posiciona dentro de la cúpula intelectual, seguido de Héctor Aguilar Camín, actual director de *Nexos*. Después vienen Roger Bartra y José Woldenberg, quienes son miembros de los consejos editoriales de las revistas. Finalmente tenemos a Soledad Loaeza, la directora editorial del diario *La Jornada*. El resto de los agentes tiene una exposición pública condicionada puesto que no dirigen ninguna de estas plataformas, por lo que se encuentran en desventaja.

En lo relacionado específicamente con el populismo, el caso de Krauze es especialmente relevante. El control de *Letras Libres* le permitió controlar parte de la estructura del campo intelectual que nos convoca ya que la revista es una de las principales plataformas que publican artículos y ensayos relacionados con dicha categoría: dos terceras partes del total de los autores revisados han publicado de manera constante sus trabajos sobre populismo en la revista de Krauze. Por su parte, José Woldenberg, Soledad Loaeza, Carlos Illades y Gibrán Ramírez no lo han hecho aquí, pero sí en *Nexos*, el otro gran bastión del debate sobre populismo, que es controlado por Héctor Aguilar Camín. Luego están los diarios *Reforma* y *Milenio*, en los que Krauze y Aguilar Camín han publicado gran parte de sus reflexiones sobre el populismo. En ese sentido, Krauze y Aguilar Camín resaltan hasta este momento como dos de los actores relevantes del campo.

Luego, en un lugar de alta exposición, pero siempre bajo la venia de los dueños de los medios de comunicación, están Alberto Fernández, Jesús Silva-Herzog Márquez y Gibrán Ramírez Reyes, quienes, a pesar de su alta cantidad de artículos sobre populismo, ocupan un lugar evidentemente inferior en el campo debido a que la mayoría de sus textos han sido publicados gracias al visto bueno de los jefes de *Letras Libres* y *Nexos*. El resto de los autores están por debajo del nivel de producción de Fernández, Silva-Herzog y

Ramírez Reyes, incluso aquellos que cuentan con el soporte institucional académico del SNI.

Esto nos lleva a la importancia que tiene el prestigio y la trayectoria política dentro del campo intelectual. La cercanía con los agentes de poder político, la ocupación de puestos de la función pública y la militancia en partidos políticos, hace de los intelectuales un punto de atención para los medios de comunicación y la opinión pública en general, toda vez que sus palabras y reflexiones a menudo son tomadas y tratadas como traducciones de los proyectos políticos del gobierno o de los partidos políticos.

Krauze, Aguilar Camín y Woldenberg se posicionan en el punto más alto de la pirámide debido a su amplia trayectoria política: hemos hablado ya de la cercanía entre Krauze y el expresidente, Enrique Peña Nieto, de la amistad entre Aguilar Camín y el expresidente Carlos Salinas de Gortari, y de la participación de Woldenberg en el IFE. Inmediatamente después de estos tres autores viene el miembro más joven de esta lista, Gibrán Ramírez Reyes, quien a sus 30 años ya ocupa un puesto de la función pública gracias a su militancia en el partido gobernante, MORENA. Después tenemos a Jesús Silva-Herzog que, aunque no ha trabajado en la función pública ni es militante, tiene un apellido políticamente prestigioso, por lo que se coloca por encima de los pensadores que no cuentan con este privilegio. Roger Bartra viene detrás puesto que, a pesar de haber militado en partidos políticos de izquierda, en la actualidad está lejos de los partidos políticos y de la función pública. En el nivel inferior de este parámetro se encuentran Carlos Illades, Soledad Loaeza, Aguilar Rivera y Bravo Regidor, quienes detentan una posición en el campo casi exclusivamente gracias a su prestigio académico. Finalmente está Alberto Fernández, que no cuenta con ninguna relación visible con el Estado. Fernández es un caso atípico en el sentido de que no controla ningún medio de comunicación, no tiene una carrera política y no ha alcanzado un grado de reconocimiento académico oficial, sin embargo, es uno de los autores más productivos del debate sobre populismo dentro de las plataformas dominantes (véase capítulo 4).

*

Hagamos un cruce de los tres aspectos que aquí hemos observado para describir la estructura del campo. Para ello proponemos el siguiente parámetro de medición:

En el rubro del prestigio académico los autores cuentan con un punto si pertenecen a una de las diez mejores universidades del país y uno más si pertenecen al Sistema Nacional

de Investigadores. Krauze, a pesar de no ser miembro del SNI, obtiene dos puntos por el hecho de ser considerado el heredero intelectual de Octavio Paz y de Daniel Cosío Villegas, lo que le da un alto grado de prestigio tanto académico como cultural.

En lo referente al capital cultural, se les dará un punto a los productores de artículos para diarios o revistas, y uno más si su producción es amplia. Se les dará un punto a aquellos que hayan publicado libros sobre populismo. Uno más si son actuales directores de alguna plataforma cultural. Otro si forman parte del consejo editorial de alguna plataforma. Así, en este rubro el máximo de puntos que se puede alcanzar es cinco.

En lo que toca al prestigio o la trayectoria política, el máximo de puntos que se puede alcanzar es de tres. Se le da un punto a quien milite o haya militado en algún partido político. Se la da uno más a quien haya colaborado de manera no oficial con instancias gubernamentales, como es el caso de Krauze con Enrique Peña Nieto y de Aguilar Camín con Salinas de Gortari; finalmente, se la da un punto más a quien haya ocupado u ocupe algún cargo político oficialmente, destacando aquí Woldenberg, Aguilar Camín y Gibrán Ramírez Reyes.

Aquí es importante señalar la relativa autonomía del campo intelectual mexicano con referencia al poder político. Los agentes y sus conceptos están ampliamente vinculados y determinados por su capital político, es decir, por las relaciones que mantienen con el campo político mexicano (Camp, 1985; Garcíadiego, 2010). Un ejemplo que quedará mucho más claramente expuesto en el siguiente capítulo se puede ver en el acondicionamiento del concepto populismo en función de la relación que éste puede tener con el orden democrático liberal vigente en el país. La relación entre ambas esferas, la intelectual y la política está construida a manera de puerta giratoria en la que algunos agentes intelectuales entran y salen en ambos campos, activando ciertos capitales específicos que los pueden consagrar en las posiciones dominantes del campo.

Como se puede apreciar en la Figura 1, en primer lugar, con ocho puntos tenemos a Enrique Krauze, que ocupa la posición dominante del campo gracias al amplio capital que detenta en cada uno de los rubros o dimensiones expuestas. Enseguida está José Woldenberg con siete puntos. Luego, Héctor Aguilar Camín y Gibrán Ramírez Reyes, con seis puntos cada cual. Roger Bartra obtiene cinco puntos. La siguiente posición es la de Jesús Silva-Herzog Márquez, con cuatro puntos. Con tres puntos tenemos a Soledad

Loeza, Carlos Illades, Alberto Fernández, José Antonio Aguilar Rivera y Carlos Bravo Regidor.

Figura 1.

Agente	Capital académico	Capital cultural	Capital político	Total
Enrique Krauze	2	5	1	8
Roger Bartra	2	2	1	5
Héctor Aguilar Camín	0	4	2	6
Soledad Loaeza	1	2	0	3
José Woldenberg	2	2	3	7
Carlos Illades	2	1	0	3
Jesús Silva-Herzog Márquez	1	2	1	4
José Antonio Aguilar Rivera	2	1	0	3
Alberto Fernández	1	2	0	3
Carlos Bravo Regidor	2	1	0	3
Gibrán Ramírez Reyes	1	2	3	6

Elaboración propia

Haciendo un corte en la media de nuestra tabla diremos que aquellos que acumulan de 1 a 4 puntos serán considerados como agentes pretendientes, de los cuales se esperan actitudes ideológicas pragmáticas o flexibles expresadas en expresiones estratégicas teóricas y tomas de posición más bien cercanas a la crítica entre pares y también hacia sus superiores (Bourdieu, 2013 [1984]). En cambio, los agentes que cuenten con 5 puntos o más serán considerados como agentes dominantes del campo intelectual, y de ellos se espera una toma de posición más bien propositiva, autorreferencial, poco justificada, defensora de posiciones ideológicas y/o partidistas bien definidas. De esta manera, la estructura material del campo intelectual mexicano de los estudios sobre populismo queda caracterizada tal y como se muestra en la Figura 2.

Figura 2.

Agentes dominantes del campo intelectual del populismo	Agentes pretendientes del campo intelectual del populismo
Enrique Krauze (8) José Woldenberg (7) Héctor Aguilar Camín (6) Gibrán Ramírez Reyes (6) Roger Bartra (5)	Jesús Silva-Herzog Márquez (4) Soledad Loaeza (3) Carlos Illades (3) José Antonio Aguilar Rivera (3) Alberto Fernández (3) Carlos Bravo Regidor (3)

Elaboración propia

Las características materiales del campo intelectual mexicano de los estudios sobre populismo nos muestran un terreno desigual, en el que existen agentes dominantes cuya larga carrera política y/o cultural los han convertido en personajes poderosos que controlan o direccionan el debate sin importar demasiado su capital académico. Por otro lado, observamos que los cambios o relevos son factibles, tomando como ejemplo el caso de Gibrán Ramírez Reyes, quien, a pesar de su breve trayectoria casi ha alcanzado el prestigio de los agentes dominantes más poderosos políticamente hablando dentro del campo. Suponemos que el prestigio político, académico o la exposición pública amplia por sí mismos y de manera independiente no les dan a los autores la fortaleza necesaria para hacer una toma de posición dominantes del campo, sino que el poder simbólico que dan las circunstancias materiales se construye a partir de una mezcla de todas las dimensiones. Pero es evidente la preponderancia que el capital cultural y el capital político tienen por encima del capital académico.

Lo que se espera encontrar es que los agentes que cuenten con una mejor posición serán los que impongan sus propias cargas ideológicas, las cuales, en teoría, deberán apoyar al orden político del país. Luego, esta carga ideológica se cristalizará en la conceptualización del populismo a manera de estrategia del campo intelectual. Mientras tanto, los agentes que están por debajo de la línea de superioridad material buscarán criticar y desbancar a sus contrincantes haciendo uso de estrategias propias de las posiciones pretendientes o, incluso, pueden ser vistos como agentes sublevados.

3. Dimensión ideológica del campo intelectual mexicano. Democracia liberal: auge y declive

Geertz afirma que “[l]a función de la ideología consiste en hacer posible una política autónoma al proveer conceptos llenos de autoridad que le den sentido, al suministrar imágenes persuasivas por medio de las cuales pueda captársela sensatamente” (Geertz, 2003 [1973]: 191). Este autor llega a esta conclusión partiendo del supuesto de que las ideas son metáforas que nos ayudan a comprender la realidad. Luego, define la ideología como el conjunto de metáforas que ordenan de manera sistemática la realidad. En este sentido, una ideología surge cuando un sistema de metáforas que da orden a la sociedad pierde vigencia o, dicho de otra manera, se vuelve incapaz de hacer una imagen coherente de los procesos sociales. Una ideología surge cuando otra cae.

Lo que Geertz no explica es que una ideología no se crea ni se agota por sí misma, sin más. En ese aspecto, es útil retomar la idea marxista de pensamiento como práctica transformadora (Larraín, 2007). Para este autor el pensamiento es un proceso de articulación de ideas que está determinado por la realidad material. Sin embargo, el pensamiento se vuelca a la realidad de manera que puede afirmarla, refutarla o transformarla. Estas funciones del pensamiento son la razón de ser de los intelectuales. Las contradicciones materiales no son suficientes para que una ideología pierda vigencia: es necesario que ante un esquema ideológico disfuncional surja uno nuevo. En ese sentido, una ideología solo pierde vigencia cuando las contradicciones materiales permiten y potencian el surgimiento de nuevos esquemas e imágenes del mundo, productos ambos de la práctica intelectual. El debate intelectual adquiere entonces una dimensión ideológica de innegables características políticas que se enmarcan en la lucha por el mejoramiento de la posición dentro del campo intelectual determinada por las circunstancias materiales revisadas en el capítulo anterior.

En este capítulo veremos la forma en la que los intelectuales traducen sus circunstancias materiales en ideas útiles para conservar su posición dentro del campo intelectual o para mejorarla, según sea el caso. Así, lo que se busca es describir los sistemas de metáforas e imágenes que tienen como objetivo legitimar el ordenamiento de los procesos sociales y los estatus materiales que son reivindicados por cada autor según su posición material en el campo; en una palabra, su ideología. En algunos casos, los mismos autores ponen de manifiesto su forma de ver el mundo; en otros, los esquemas ideológicos que cada uno

reivindica pueden estar diluidos en discursos críticos y eclécticos, por lo que descifrarlos se vuelve una tarea de articulación de ideas e imágenes ensayadas.

Aquellos que asumen y defienden los aparatos ideológicos vigentes materialmente serán catalogados como agentes dominantes: los que reivindiquen ideologías diferentes no vigentes serán vistos como pretendientes herejes. Existen también aquellos pensadores que replican ideas, estos no son propiamente dominantes ni pretendientes herejes, sino que se posicionan como herederos de los pensadores dominantes. En estos casos sus esquemas ideológicos son en esencia similares a los de los pensadores dominantes, pero existen sutiles variaciones o críticas hacia los mismos que los colman de cierta originalidad. Estas variaciones provienen de un pragmatismo que les es proporcionado por las mismas circunstancias materiales.

Los profetas de la democracia liberal mexicana⁸

José Woldenberg ha dicho que en México se vivió un cambio de paradigmas políticos en el imaginario de la izquierda durante el periodo que va de 1977 a 1997: según él, se dejó atrás la pulsión revolucionaria y se adoptó un paradigma democrático reformista (Concheiro y Rodríguez, 2015). Esos años estuvieron marcados por reformas político-electorales y por la creación de un instituto electoral autónomo. Estas acciones ampliaron y dieron mayores garantías para la participación política a los partidos políticos y, en última instancia, a los ciudadanos. El núcleo de transformación fue la vía institucional, ya que se buscaba capacitar al sistema político mexicano de manera que se pudieran llevar a cabo cambios gubernamentales por la vía electoral (García Bartolo, 2011). La lectura de Woldenberg nos indica que fueron esos acontecimientos los que hicieron que México pudiera transitar de un sistema político de partido hegemónico a uno democrático.

En torno a la defensa de estos cambios democratizadores anclados en los supuestos del liberalismo y la socialdemocracia –o dicho en otras palabras, alejados de las visiones que reivindican la revolución como método de transformación– es que se desarrolla la corriente ideológica defendida por casi todos los agentes intelectuales dominantes. Ellos

⁸En este apartado nos referiremos a Krauze, Bartra, Aguilar Camín y Woldenberg, todos ellos agentes dominantes del campo intelectual dadas sus circunstancias materiales, esto es, su alto prestigio académico, el control que tienen sobre algunas de las plataformas culturales y de comunicación más importantes del país y su cercanía o participación directa en la esfera política previa a la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México en 2018.

fueron los que pusieron en palabras e ideas la posibilidad de un país democrático; hicieron una narrativa de los cambios políticos que acontecían en el país de manera que la sociedad pudo asimilar como propio ese camino. En ese sentido, este sector del campo intelectual es identificado como los profetas de la democracia mexicana.

En 1984, Enrique Krauze publicó en *Vuelta* “Por una democracia sin adjetivos”, ensayo que fue publicado después en un libro homónimo que formó parte de la colección “Un ensayista liberal” (Krauze, 1986). En este texto, Krauze abogó por la construcción de un sistema político democrático procedimental, el cual pusiera un límite al poder desmesurado del jefe del poder Ejecutivo mexicano –aplicación de contralorías, creación de partidos políticos y prensa libre–. Postulaba que así se acabaría con la continuidad de la hegemonía priista y se evitaría un estallido social de tipo revolucionario, entre otras cosas impulsado por la influencia del marxismo-leninismo de la izquierda mexicana de los 80’s.

Si bien este ideal democratizador era por sí mismo progresista en un contexto donde la ausencia de derechos políticos y la falta de alternancia eran vigentes, años después, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió las elecciones presidenciales en México, esta postura se tornó en una crítica a la izquierda progresista. Desde la perspectiva de Krauze, las lógicas de acción de la izquierda pasaron a ser perjudiciales para la estabilidad ganada por los avances institucionales puesto que, a su entender, se arribó a las tierras de la democracia en 2000 con la llegada de un presidente no priista y es ahí en donde el sistema político mexicano debía mantenerse.

La cristalización de este giro crítico la encontramos en *El poder y el delirio* (Krauze, 2008), una biografía de Hugo Chávez que bien puede ser considerada como un manifiesto político aplicable al caso mexicano. Krauze ve en los políticos de la ola progresista latinoamericana inaugurada por Hugo Chávez en Venezuela a finales de los 90’s al arquetipo de lo que ha denominado «dictadores “legítimos”» debido a su tendencia a apropiarse del poder político minando las bases del republicanismo. Su argumento en contra de la izquierda progresista se centra en que no ha «modernizado» su lógica de acción ya que se mantiene firme en la redistribución de la riqueza y en la construcción de formas de participación política distintas a las que brindan las instituciones democráticas. Krauze opone a la idea de justicia social mediante la redistribución de la riqueza la tesis de la desigualdad justa de Rawls (1996; 2006 [1993]) cuyos preceptos se alejan de la

intervención estatal en el área de la economía. Además, rechaza la participación de la masa popular reivindicando al tiempo la participación por medio del voto y de la representación política. En otras palabras, Krauze afirma que la democracia debe ser representativa, procedimental e institucional en el sentido más estricto; de lo contrario, la estabilidad social y del sistema político democrático estará en riesgo. Krauze, decíamos, ve en los políticos progresistas latinoamericanos una amenaza para la democracia tal y como él la concibe. Ante eso, dice, “el único antídoto que conozco [...] es una convicción liberal” (Krauze, 2018: 90), y esta es, efectivamente, la postura ideológica que defiende hasta el día de hoy, misma que ha mantenido su vigencia dominante desde la década de los 90’s.

A esta defensa de las instituciones de la democracia liberal⁹, pero sobre la base de la socialdemocracia, se adhiere Roger Bartra. Desde su estadía en Caracas a finales de la década de 1960 —como vimos en el capítulo anterior— en la cual conoció lo que él llamó «una democracia normal», a partir de la cual comenzó a alejarse de los postulados marxistas ortodoxos y a simpatizar con los de la socialdemocracia, Bartra ha defendido la participación política por la vía institucional.

Pero esta posición fue adoptada por Bartra poco a poco. En la década de los 80’s sus trabajos señalaban que la democracia no se reduce a la dimensión económica, y que el reto de la izquierda era dejar atrás la idea de que el Estado pudiera solucionar el conflicto de clases: esa era tarea del aglomerado social de la izquierda (Bartra, 1982). Asimismo, no dudaba en describir los laberintos autoritarios y despóticos del sistema priista que servían para simular una vida democrática en el país (Bartra, 1986).

Bartra se mantuvo en esta línea de pensamiento cercana a los postulados de izquierda marxista hasta la publicación en *Letras Libres* de su ensayo “Fango sobre la democracia” (31, octubre, 2006), en el que realizó una feroz crítica a la izquierda mexicana representada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Éste, luego de ser derrotado en una de las elecciones presidenciales más turbias de los últimos veinte años —no fueron pocos los que afirmaron la existencia de un fraude electoral—, criticó las instituciones electorales e imputó las elecciones debido a su carácter presuntamente fraudulento. Bartra

⁹ Es necesario dejar en claro que el liberalismo es comprendido aquí a la manera en la que es concebido específicamente por los agentes intelectuales que estamos analizando. No es la intención este trabajo llevar a cabo una disertación teórica sobre lo que es o no es el liberalismo, puesto que eso implica una arqueología del concepto. Lo que aquí interesa es nombrar de la manera en la que los propios agentes lo hacen, siempre con fines clasificatorios.

observó en esas declaraciones un síntoma de retracción democrática por parte de AMLO y de la izquierda mexicana en general: la falta de respeto por las instituciones y el protagonismo de un líder «cacique» eran para él un claro indicador de una especie de «hegemonía populista conservadora» que minaba las instituciones democráticas mexicanas. Otro punto de su crítica a AMLO tenía que ver con su programa económico ya que este ponía en el centro de su interés a los pobres de México. Esto, dice Bartra, es una negación populista de las clases medias y ricas del país y, por lo tanto, es antidemocrática.

Esta crítica hizo de Bartra un defensor de la política institucional y un retractor de la «izquierda premoderna», haciendo un paralelismo entre el carácter moderno de las expresiones políticas y las bases centristas, institucionales y reformistas de la socialdemocracia europea. Mucho más recientemente (2018), Bartra recopiló una serie de ensayos y artículos publicados en *Letras Libres* y algunos diarios mexicanos en los cuales reafirma esta postura ideológica casi sin modificarla en nada.

Hablamos de *una* postura ideológica toda vez que Bartra reflexiona en función de una disposición de valores afín a la socialdemocracia y al institucionalismo liberal político. En otras palabras, este autor resultó ser un ideólogo que está más en contra de la izquierda política que de la derecha. Esta postura es explicable en tanto que reivindica las instituciones políticas en las que él creció y experimentó la democracia y el cambio de régimen político. Es gracias a la defensa de esas ideas que tiene el prestigio intelectual actual, por lo que todo aquello que parezca una amenaza para el sistema que sustenta su propia posición ha de ser rectificado.

Héctor Aguilar Camín (1, octubre, 1986) leyó con interés el ensayo sobre la democracia sin adjetivos de Krauze y percibió en él una clara tendencia liberal que se oponía al nacionalismo popular. Desde entonces, este autor se cuenta entre los seguidores de las convicciones liberales de Krauze. No obstante, en esa época pensaba que además de los procedimientos era indispensable poner atención en la mejora de las condiciones sociales. En ese sentido la postura de Krauze dejaba de lado lo que Aguilar Camín aún creía importante: la democratización económica, social, sindical, etc. Incluso reconocía el valor democratizador de la izquierda mexicana, de manera similar a Bartra. No obstante, Aguilar Camín estaba de acuerdo en que el proceso democratizador institucional era el

paso esencial de la política mexicana frente al descontento social y a la ineficacia política del sistema.

Más de treinta años después de aquella reflexión fue publicado *Pensando a la izquierda* (Aguilar Camín, 2008), trabajo ensayístico recopilatorio en el que, al igual que Krauze y Bartra, Aguilar Camín hace una crítica a la izquierda mexicana sobre la base de la defensa de la democracia liberal. En su caracterización de la izquierda mexicana asegura que ésta es «premoderna» en tanto que tiene sus bases en la lógica revolucionaria comunista, se aferra a la lógica estatal nacionalista y se mantiene en el orden casi metafórico de estas proyecciones «utópicas». En contraste con esa izquierda inadecuada para la democracia, Aguilar Camín sugiere la necesidad de construir y defender proyectos socialdemócratas emulando las experiencias europeas, aceptando el libre mercado y la democracia liberal.

Mucho más recientemente, publicó otro libro de ensayos en el que, ante las críticas de algunos autores hacia la democracia liberal (Aguilar Rivera, 2014; Silva-Herzog Márquez, 8, diciembre, 2014), Aguilar Camín (2018) desarrolló y sustentó una vez más la defensa de las instituciones. Ante la quejas surgidas ante la presencia de problemas políticos, económicos y sociales durante la etapa democrática de la historia del sistema político mexicano, nuestro autor insiste en recordar que las instituciones lograron la equidad financiera para todos los partidos políticos del padrón, impidieron la llegada de partidos mayoritarios al Congreso, se construyeron frenos y contrapesos al poder Ejecutivo y se promovió la pluralidad partidista, evitando así la construcción de nuevas hegemonías similares a las del PRI.

La defensa de la democracia liberal es entonces el indiscutible caballo de batalla intelectual ideológica de Aguilar Camín. Construye imágenes de mundo que promueven la democracia electoral, que evitan el conflicto y que permiten la competencia política institucional (aunque su análisis de realidad lo lleva a admitir que este sistema es paralelo a la fragmentación social, la corrupción, la ingobernabilidad y la desconfianza ciudadana debido a la falta de resultados positivos y al cercano recuerdo del fraude electoral de 2006).

Volviendo a Woldenberg, su participación como consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE) lo convierte en uno de los agentes más fácilmente identificables con esta defensa de la visión del mundo de corte liberal «a la mexicana», es decir, defensor del reformismo institucional y crítico de la «izquierda premoderna».

Desde su participación en la política sindical de la UNAM en los 70's, Woldenberg ha sido un referente de la política reformista institucional mexicana y así quedó grabado en sus primeras colaboraciones en *Unomásuno* y *Nexos* (Woldenberg, 1, octubre, 1980). Pero fue en la década de 1990 en que cobró mayor relevancia como pensador de la política mexicana debido a su protagonismo dentro de la misma a partir de su participación en el Instituto Federal Electoral. En aquellos años, Woldenberg (1, enero, 1989) veía en la pluralización y reglamentación del sistema de partidos la vía indispensable para la culminación de la democracia mexicana, la cual estaba, a su ver, «a medio camino». A decir de nuestro autor, se necesitaba fortalecer las instituciones, las normas y los valores democráticos resumidos todos en el respeto por el proceso electoral (1, agosto, 1989), yendo, en contraste, en contra de los ideales del socialismo realmente existente (1, septiembre, 1989). Esta fue su postura prácticamente durante toda la década de 1990. Se convirtió en el abogado de la democracia formal y decenas de artículos en *Nexos*, al igual que su trabajo político, estuvieron encaminados al cumplimiento de esta empresa (véase por ejemplo Woldenberg, 1, mayo, 1992; 1, noviembre, 1996; 1, septiembre, 1999).

El 1 de enero de 2001, habiendo tomado protesta como presidente de México el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox Quesada (2000-2006), Woldenberg fue quizás el hombre que más alto sostuvo que el periodo de transición había llegado a su fin. Es un «pasado reciente», pero pasado: México por fin es una democracia, dijo. Gracias al esfuerzo de muchos, las instituciones lograron la alternancia política pacífica y legal. Según él, el sistema de partidos mexicano había sido rediseñado para ser, junto con el sistema electoral que él mismo comandaba, la vía de participación política de la democracia. Desde entonces, Woldenberg no ha aceptado una sola afirmación que vaya en contra de ese sistema que él mismo forjó.

En sus memorias, Woldenberg (2009) deja claro el apego que tiene por la democracia que articuló y los episodios que él percibió como golpes a dicho sistema desde las épocas en las que éste apenas era una idea naciente. En 1991 le molestó que haya sido el PAN, representante de la derecha mexicana, y no el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el partido de izquierda más importante del país en aquella época, quien haya negociado con el PRI la transición hacia la democracia. Pero le molestó también que en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) conformado por indígenas del sur del país se haya levantado en armas en contra del gobierno mexicano exigiendo

mejores condiciones de vida para sus comunidades¹⁰. En su reseña sobre el libro de Woldenberg, Bartra hizo eco de su enfado: “¡Tanto trabajo para legitimar una transición pacífica para que unos maoístas trasnochados vinieran a poner en duda en forma espectacular el necesario proceso de cambio democrático!” (Bartra, 28, febrero, 2010). Woldenberg también vio con malos ojos que en las elecciones de 2006 AMLO haya acusado de fraudulentas a las instituciones (al IFE, sobre todo). Todo esto y más lo ha llevado a una situación de «desencanto», pero no de la democracia en la que él cree, sino a un desencanto de la sociedad que la pervierte.

Es importante mencionar que, aunque su crítica a las expresiones no institucionales de la política sigue siendo vigente, en años recientes (Woldenberg, 2015) nuestro autor tuvo que reconocer que la democracia por sí misma no puede evitar el curso de la historia. Más precisamente admitió que la democracia mexicana se vio enfrentada por los estragos de la crisis de seguridad desatada a partir de la guerra contra el narcotráfico iniciada por el presidente Felipe Calderón en 2006 y seguida por Enrique Peña Nieto durante su administración (2012-2018). Woldenberg tuvo que aceptar que ni la más fuerte de las instituciones electorales pudo evitar la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014 a manos de las fuerzas del Estado en contubernio con el narcotráfico. En ese sentido, la imagen del mundo que este autor defiende sufrió un fuerte encuentro con una realidad ineludible, presagio de la decadencia de las instituciones de la democracia que construyó. Su esfuerzo se suma, en ese sentido, al de Héctor Aguilar Camín (1, mayo, 2016) al proponer una serie de modificaciones y vigilancias institucionales que tienen como objetivo, de nuevo, proteger y reforzar las instituciones democráticas (Woldenberg, 1, julio, 2016).

Los pretendientes-herederos de la ideología de la democracia liberal mexicana¹¹

Siguiendo la idea de que las posiciones de los agentes del campo intelectual están previamente definidas por las circunstancias materiales, tenemos que los agentes pretendientes accionan estrategias críticas con el objetivo de ocupar las posiciones

¹⁰Para una revisión profunda sobre la historia y las demandas del EZLN véase Alonso (2003).

¹¹En este apartado hacemos referencia a Jesús Silva-Herzog Márquez y José Antonio Aguilar Rivera, ambos agentes pretendientes del campo intelectual que poseen cierto prestigio académico y que captan cierta atención en los medios de comunicación controlados por los agentes dominantes, pero que al mismo tiempo están alejados de la esfera política del país.

dominantes en tanto que se buscan explicar las nuevas lógicas de la realidad. Así, tenemos que, ante transformaciones de las circunstancias materiales, nuevos giros ideológicos emergen entre los agentes pretendientes del campo intelectual.

En ese sentido, la detección de características críticas en el sistema institucional posterior al año 2000 –las cuales han tenido un incremento exponencial en lo tocante a la dimensión de la seguridad pública a partir del inicio de la guerra contra el narcotráfico desatada por el presidente Felipe Calderón (2006-2012) – han contribuido a que la ideología de los defensores de la democracia mexicana comience a ser reformulada por nuevos agentes intelectuales. Éstos han montado sus reflexiones sobre la base de los agentes dominantes, aunque con ciertas variantes críticas. El liberalismo se mantiene, pero la crítica a las instituciones se ha filtrado en los argumentos más recientes.

Jesús Silva-Herzog Márquez adquirió importancia en el campo intelectual mexicano a partir de la publicación de su ensayo “Memorias del ornitorrinco” (Silva-Herzog Márquez, 1, febrero, 1994), el cual lo hizo merecedor de una mención en el certamen Carlos Pereyra 1993. En este texto, Silva-Herzog Márquez le puso nombre al régimen político mexicano priista: argumentando que no es ni una democracia ni una dictadura (mucho menos perfecta); lo que el autor veía en México de la década de 1990 era la aplicación de un modelo de características autoritarias. Al respecto, propuso la necesidad de un cambio de régimen a partir de la alternancia política, pero que implicara también una transformación de la forma de gobernar, es decir, un viraje de las reglas del juego de la política mexicana hacia la defensa sociopolítica de los principios de la democracia.

En un trabajo posterior (Silva-Herzog Márquez, 1999), el autor siguió en esa misma línea de pensamiento que no se limitaba a la reivindicación de cambios institucionales sino más bien integrales. En esa ocasión avanzó en su argumento sugiriendo que el régimen no estaba transitando sino mutando, por lo que, aunque la hegemonía autoritaria había quedado atrás, México todavía no podía declararse un país democrático. Su distancia con los grandes profetas de la democratización era para entonces mayor pero no radical toda vez que la autoridad de aquellos se imponía por lo menos de manera relativa en su reflexión.

Sin embargo, en 2014, más de veinte años después de ese ensayo sobre el autoritarismo hegemónico mexicano, Silva-Herzog Márquez arremetió en contra de la que desde su punto de vista es la principal deficiencia de la democracia mexicana: la corrupción.

Aunque aceptó que el autoritarismo priista quedó superado, hizo resaltar que el nuevo régimen heredó de aquel la corrupción que produjo “[p]luralismo sin ley, competencia sin contrapesos, arbitrariedad descentralizada, poderes sin responsabilidad, plutocracia alternante” (Silva-Herzog Márquez, 8, diciembre, 2014). Así describe este régimen que le ha dado por llamar «*dexiocracia*» (*dexis*: mordida; *cratos*: gobierno), composición de la lengua griega que busca significar desde el argot popular mexicano “el gobierno de la corrupción, del soborno, de la ilegalidad, de la confusión de los intereses”¹².

A la corrupción como elemento desestabilizador, Silva-Herzog Márquez (1, octubre, 2015) le sumó la violencia desatada por la guerra contra el narcotráfico emprendida en 2006 y el llamado Pacto por México. Éste fue un acuerdo firmado por la mayoría de los partidos políticos mexicanos (MORENA no se cuenta entre los firmantes), promovido por el presidente Enrique Peña Nieto en 2012 y que serviría para impulsar un paquete de reformas estructurales a las que se oponía una gran parte de la sociedad. En ese sentido, el Pacto por México fue un golpe a la representatividad del conflicto social en el Congreso debido a que con él se eliminó el disenso partidario ¹³.

Con todo y su crítica hacia las instituciones de la democracia mexicana, la cual puso en entredicho, Silva-Herzog Márquez mantiene un ideal: “que la democracia sea liberal. Que el liberalismo sea democrático” (1, junio, 2018). A diferencia de los profetas de la democracia liberal mexicana que ante todo ven en las instituciones mexicanas de la transición el régimen ideal, este autor ve una diferencia entre la democracia mexicana, o la democracia realmente existente, y sostiene que la democracia liberal sigue siendo un destino.

Por su parte, José Antonio Aguilar Rivera inició el nuevo milenio con dos textos acerca del liberalismo constitucional decimonónico en México (Aguilar Rivera 2000; 2001). Lo que ambos trabajos explican es la imposibilidad de que el liberalismo fuera implementado como modelo político constitucional sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, con la Constitución de 1857. La primicia es que las dificultades no solo eran políticas, económicas o sociales, sino que tenían que ver con deficiencias y falencias del propio liberalismo en tanto modelo teórico y filosófico. Este autor —pretendiente materialmente

¹²Esta es la línea de análisis contra la que se pronunció Aguilar Camín en su *Nocturno de la democracia mexicana* (2018).

¹³Para una lectura profunda sobre el descontento social a partir de la guerra contra el narcotráfico y del Pacto por México véase Cortés Acevedo e Islas (2018).

hablando— critica que las constituciones de la primera mitad del siglo XIX no hayan dotado a los gobiernos de «poderes de emergencia» que permitieran lidiar legítimamente con situaciones de desintegración política, lo cual hacía que los tratamientos en situación de crisis fueran «directamente autoritarios». Se enfocó también en los temas que tienen que ver con la incapacidad de institucionalizar un sistema de pesos y contrapesos, específicamente en lo que se refiere a la separación entre el poder Ejecutivo y el Legislativo; y, luego, en lo referente a las formas de representación, que mantuvieron el sistema de privilegios de los títulos nobiliarios.

Vio en la reducción legalista de la democracia uno de los enemigos del liberalismo, el cual, según él, debe ser integral y abarcar todas las dimensiones de la sociedad (Aguilar Rivera, 2010). Otros dos enemigos identificados son la mitificación de la ideología —que ocasiona que ser liberal sea solo una cuestión metafísica y poco práctica— y la desconexión de la teoría con la realidad inmediata en la cual se supone debería ser puesta en práctica —es decir, la falta de pensadores locales en contraste con la abundancia de importadores de ideas (aunque en trabajos posteriores rescata los aportes de pensadores de la región latinoamericana a la teoría liberal). Pero la crítica que Aguilar Rivera hace del liberalismo no es en tanto sistema fallido, sino que la base de su aversión al liberalismo mexicano está en que no ha sido lo suficientemente liberal. Lo que falló, según él, es la forma en la que fue aplicada la teoría sobre la realidad. Sostiene que la teoría liberal debe acoplarse a las circunstancias de cada país y lamenta, en ese sentido, la ausencia de pensadores locales que construyan esa coherencia.

Pero incluso cuando se concentra en la cuestión legalista o institucional en un entorno de crisis de la democracia del cual ya hemos hablado, su crítica se mantiene. El síntoma mexicano, dice, no es la democracia, sino la imagen idealizada que los mexicanos (políticos, intelectuales y sociedad civil) se han construido de ella (Aguilar Rivera, 2014) —hipótesis que le ha valido el disenso de Héctor Aguilar Camín (1, mayo, 2016) y José Woldenberg (1, julio, 2016)—. Aguilar Rivera sostiene que la democracia en un país no desarrollado como México presentará imperfecciones tales como la compra de votos y el clientelismo, lo que produce desconfianza. Pero este autor sostiene que estas deficiencias no deberían bastar para descalificar integralmente al sistema democrático. Tampoco debería esperarse que la democracia solucione problemas de inequidad social, que habilite las libertades individuales ni que haga que los gobiernos sean intachables en sus administraciones. Creer esto es lo que, desde la perspectiva del autor, ha desilusionado a

los mexicanos. Dicha desilusión y desconfianza ponen en riesgo a la democracia misma ya que activan la búsqueda de alternativas gubernamentales y formas de participación que se alejan de los principios democráticos.

La postura de Aguilar Rivera es la de un liberal crítico, pero no por eso deja de ser liberal. En una compilación de textos coordinada por él (Aguilar Rivera, 2014a) –en la que por cierto se pueden leer trabajos de Aguilar Camín, Bartra, Woldenberg, Silva-Herzog Márquez y Bravo Regidor– está plasmada la idea de que en México se vive actualmente un tercer momento liberal –el primero se dio con la independencia mexicana y el segundo con la revolución de 1910–, el cual arrancó en la década de los 90’s del siglo XX a partir del declive del sistema de partido hegemónico. Esta es la postura ideológica de Aguilar Rivera que, siguiendo a grandes rasgos el concepto de liberalismo de Holmes defiende los valores de la libertad individual o negativa por encima de la libertad pública o positiva, la imparcialidad en la aplicación de la ley, y la democracia participativa.

No obstante, el liberalismo de este autor se diferencia al de Krauze, Bartra, Aguilar Camín y Woldenberg, en tanto que ha criticado, y lo sigue haciendo, la imagen y los resultados de las instituciones democráticas construidas en México a partir de 1990. Nuestro autor se ha distanciado de los postulados más estrictos de los intelectuales de más prestigio y mejor posición material, tomando una posición que apunta a las cumbres del campo intelectual, pero sin hacer uso de estrategias de violencia simbólica radical, puesto que se mantiene dentro del margen de pensamiento de los dominantes. Aguilar Rivera, al igual que Silva-Herzog Márquez, se postula como el relevo de una tradición de pensamiento que comenzó durante la década de 1990. Es cierto que se proponen cambios, críticas, modificaciones en aspectos específicos, pero la raíz ideológica es la misma: el liberalismo (mexicano).

Por el contrario, sus críticas más severas se han dirigido hacia uno de los críticos más contundentes y directos del liberalismo mexicano. Nos referimos a la respuesta que Aguilar Rivera dio al ensayo crítico del «liberalismo realmente existente» realizado por Carlos Bravo Regidor y Juan Espíndola Mata (1, septiembre, 2018). En su respuesta, Aguilar Rivera (1, octubre, 2018) defiende la idea de la teoría liberal que se salva de las críticas hacia los resultados de su aplicación en el caso mexicano y propone el refuerzo de la aplicación de la teoría clásica más pura en lugar de una reconstrucción del modelo de pensamiento aplicado en México desde la década de los 90’s. Esto nos da pie para

hablar ahora de los intelectuales que se oponen abierta y contundentemente a las concepciones de los agentes dominantes del campo intelectual.

Pero antes, parafraseando a Bourdieu (2009 [1964]), los agentes aquí expuestos son los herederos, o pretenden serlo. Han crecido en el campo intelectual, por lo que han podido hacer suyas las maneras de accionar al interior de dicho espacio. Han aprehendido de manera casi natural y perceptiva el habitus del campo, las reglas del juego impuestas por los agentes que previamente se instalaron y dominaron el terreno. Su ventaja radica como vimos en el capítulo anterior, en su prestigio académico y cultural, pero también en el conocimiento de los dispositivos, en este caso las tendencias ideológicas, que funcionan como capital específico del campo intelectual. Es por eso que a pesar de criticar la postura de los dominantes se mantienen dentro de los límites de discusión que ellos mismos han impuesto.

Herejes de izquierda: críticas polarizadas al sistema democrático liberal mexicano¹⁴

Hemos dicho ya que la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa (a lo que debemos sumar también algunos notables escándalos de corrupción en las altas esferas de la política mexicana y la subida de precios en el combustible) ha hecho que las críticas a las instituciones y al gobierno se vuelvan un lugar obligado y hasta común aún entre aquellos que han defendido durante toda su vida a la democracia mexicana. Si observamos los niveles de legitimidad del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018)¹⁵ nos damos cuenta de que la defensa del gobierno mexicano sobre la base del argumento de que es producto de una elección popular y democrática (institucionalmente hablando) ya no puede llevarse a cabo sin que se asocie con una actitud de defensa ideológica-dogmática del régimen. En otras palabras, la crisis vino a levantar el manto de la ideología de los dominantes, descubriendo que la defensa de la democracia mexicana y de sus resultados, que hacia finales de la década de los 90's resultó ser tan bien aceptada, ahora ya no puede explicar las contradicciones materiales de la sociedad. De alguna manera se ha puesto de

¹⁴En este apartado nos referiremos a los agentes pretendientes que cuentan con nulo capital político y poco control sobre los medios de comunicación cultural. Carlos Illades, Alberto Fernández y Carlos Bravo Regidor cuentan apenas con su prestigio académico, mientras que Soledad Loaeza sobresale también por el hecho de dirigir *La Jornada*, aunque, como veremos en el último capítulo, este diario ha tenido poca importancia en el debate sobre populismo.

¹⁵ La administración de Enrique Peña Nieto inició con un 35% de desaprobación en 2013 para terminar con un 74% de inconformidad en 2018 (Consulta Mitofsky, 2018).

manifiesto que la defensa ideológica que han hecho los agentes dominantes se basa en gran medida en los vínculos materiales que los determina y que ellos mismos ayudaron a legitimar durante los noventa en el periodo de la transición a la democracia desde los espacios institucionales, culturales y políticos que han controlado, tal y como quedó de manifiesto en el capítulo anterior.

Los agentes pretendientes, en ese sentido, han buscado construir una nueva narrativa ideológica que ayude a explicar el rumbo que el país está tomando. Entre estos encontramos no solo a aquellos que, como vimos en la sección anterior, se postulan como herederos del prestigio y de la línea de pensamiento de los dominantes a partir de la defensa crítica de sus postulados. Hay también ciertos agentes cuyas estrategias son más ofensivas y los dispositivos ideológicos que despliegan en contra de los agentes dominantes resultan ser de una violencia simbólica más aguda. En ese sentido, pueden ser vistos como una especie de oposición intelectual integral al canon liberal mexicano. Su repertorio de acción incluye críticas al sistema de pensamiento y a su cristalización práctica, a saber, las instituciones. A diferencia de pretendientes-herederos, estos agentes pretenden hacerse de una mejor posición a partir de críticas circulares, cerradas, descalificando la narrativa de los agentes dominantes. Esto les ha valido a los agentes de mayor antigüedad la posición pretendiente desde que la vía electoral fue aceptada como la manera más viable para llevar a cabo un cambio de régimen político. Solo a partir de la agudización de la crisis de la democracia mexicana, algunos de estos autores han comenzado a adquirir mayores vínculos con las instancias del campo político, mayor prestigio: han comenzado a dejar de lado la carga de la «herejía» (Bourdieu, 2008 [1982]) y, así, a ocupar mejores posiciones en el campo intelectual.

En uno de sus textos más tempranos, Soledad Loaeza (1974) no dudaba en caracterizar como un partido autoritario al PRI, y en ver al PAN como un dispositivo de «oposición leal», en aquel entonces el partido político de oposición más importante del país con todo y su carácter fuertemente conservador. No obstante, el avance del proceso de transición hizo que la postura de Loaeza frente al PAN cambiara y viera en él un dispositivo de resistencia política al autoritarismo.

El llamado de las urnas (1989) es una compilación de artículos escritos durante la década de 1980 que buscó explicar los cambios del sistema político mexicano a partir de la represión contra los estudiantes de 1968 y el declive del Estado de bienestar y el modelo

de sustitución de importaciones. La tesis es que estas coyunturas hicieron que el partido hegemónico perdiera el control político de la población y que las elecciones se convirtieran en un instrumento real de participación ciudadana. El riesgo de no llevar a cabo esta reforma desde el Estado era que la presión social se hiciera cada vez más incontrolable. El reformismo democratizador pactado entre el PRI y el PAN fue, según Loaeza, una táctica para liberar presión social y eximir al partido de Estado de lidiar con brotes de violencia que harían que el carácter autoritario del PRI se pusiera cada vez más en evidencia.

A pesar de su confianza en el proceso de reformismo democratizador impulsado por el PAN, es interesante rescatar la visión que Loaeza tiene de la oposición de izquierda en México (Loaeza, 1, enero, 1991; 1, mayo, 1995). A diferencia de los intelectuales liberales dominantes –Krauze, Bartra, Aguilar Camín y Woldenberg, que veían y ven en la izquierda mexicana un actor premoderno– la crítica de Loaeza parte de la idea de que el partido izquierdista PRD no supo construir una plataforma política firme que movilizara y atrajera los votos de sectores sociales amplios y que no supiera dialogar con el gobierno –cosa que, según ella, sí supo hacer el PAN (Loaeza, 1, marzo, 1991). Así, el reproche de esta autora no descalifica ideológicamente a la izquierda mexicana, ni mucho menos la ve como una amenaza para el reformismo y la democratización. Sostiene, en cambio, que el PRD es una parte importante del proceso de transición, aunque sus falencias en cuanto a las estrategias políticas no permitieron que su potencial democratizador fuera explotado.

De cara a las elecciones presidenciales de 2000, su filia se acercó más a la izquierda y a la crítica del funcionamiento de las instituciones políticas mexicanas. En su ensayo *La rebelión de las élites* (Loaeza, 2000) defendió la idea de que las élites económicas, políticas e ideológicas amenazaban la salud de la democracia mexicana. Loaeza vaticinó una reacción elitista ante la aparición de las masas en diversos registros hacia fin de siglo: suponía que la participación política había sido limitada al campo electoral por acuerdos elitistas que buscaban mantener el control de un país cada vez más plural y democrático. Así, su crítica hacia el PAN y a las élites se hace innegable. En su ensayo sobre la historia del PAN (Loaeza, 2010), por ejemplo, dio cuenta de una especie de continuismo político –lejano a la visión de ruptura entre un régimen autoritario y uno democrático– producto de esta relación PRI/PAN. En ese momento, Loaeza se convirtió en una crítica del reformismo político que años antes había defendido.

En un texto relativamente reciente, frente a la postura de Aguilar Camín y Woldenberg que proponen la renovación de las instituciones democráticas como solución viable a las problemáticas sociopolíticas de México, Loaeza señaló que la política no solo está conformada por instituciones, sino también por elementos sociales, culturales e intereses personales. Pero inclusive remitiéndose al ámbito institucional, Loaeza hace un importante señalamiento que nos indica su postura ideológica más actual:

Nuestra democracia también ha tenido que sobreponerse al difícil entorno que han construido los liberales en el poder desde finales del siglo XX, pues lo que llamaron reforma del Estado fue en realidad un programa de políticas antiestatistas que le arrebató funciones, limitó su alcance y le restó relevancia política. Los vacíos que quedaron han sido ocupados por una constelación de intereses particulares [...]. Esta evolución nos ha llevado a una situación de instituciones débiles y elites fuertes [...] donde las elites controlan los recursos políticos y económicos de la sociedad y someten las instituciones al servicio de sus intereses (Loaeza, 1, septiembre, 2016).

En síntesis, Loaeza nunca se ha opuesto a la democratización institucional, pero sus análisis atraviesan cuestiones que contradicen y van más allá de la pura defensa del liberalismo institucional. No es casual que su postura intelectual que en algún momento favoreció el avance de la democratización institucional le haya abierto las posibilidades de instalarse en posiciones cómodas del campo intelectual en el último cuarto del siglo XX. Pero son esos mismos beneficios los que fueron diluyéndose cuando sus críticas se volcaron hacia lo que ella misma había defendido, como veremos en el siguiente capítulo.

En una postura crítica aun más polarizada que la de Loaeza, Carlos Illades ha dedicado gran parte de su obra académica, pero también de su obra de divulgación, a contar la historia del marxismo en México, de sus expresiones sociales, culturales y, sobre todo, intelectuales. En ese sentido la triada de libros *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935* (2008) *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989* (2012) y *El marxismo en México. Una historia intelectual* (2018) es sin duda uno de los esfuerzos más completos por contar la historia de las izquierdas en México, corriendo así el foco de atención historiográfico –que *dominantemente* ha estado puesto en el análisis del pensamiento liberal mexicano– hacia las experiencias socialistas.

Pero el trabajo de Illades no solo es riguroso en su análisis histórico, sino que el autor hace un manejo crítico de sus hipótesis de manera que se integra abiertamente en el debate político contemporáneo. En un libro especialmente enfocado en la historia de la

movilización social en el México moderno (Illades, 2015), el autor nos invita a evitar las revisiones peyorativas de la acción colectiva mexicana; está en contra de aquellos que centran su atención en los fracasos y las deudas de los movimientos sociales mexicanos. Por el contrario, hace una historia de estos variados y eclécticos movimientos resaltando sus resultados, sobre todo aquellos que tienen que ver con la adquisición de derechos sociales y la injerencia política de la sociedad civil a partir de formas de participación no institucionales.

En su defensa de la participación de la izquierda política y social, este autor se ha pronunciado contrastantemente con respecto a los agentes dominantes liberales. “Creo que es posible fomentar un mercado que se preocupe más por lo social y una democracia representativa que sea más radical, que no consista simplemente en votar por opciones que son muy parecidas, sino una democracia que se enfoque más en los intereses de la población” (Illades en Linares, 8, abril, 2018).

El libro más reciente de Illades transita también por el camino de la reivindicación de nuevas formas de participación de la izquierda en México (2018a). El autor hace de este trabajo una plataforma para pensar el presente en función del avance histórico que ha argumentado con anterioridad en su obra. De aquí rescatamos el hecho de que ve en el surgimiento del neozapatismo en 1994 la última luz cercana al socialismo, por lo menos hasta la llegada de AMLO a la presidencia de México¹⁶. Illades piensa el proyecto de AMLO como una esperanza de viraje hacia la izquierda en la política mexicana, viendo en el candidato presidencial un agente potenciador de uno de los principios socialistas que nuestro autor ha suscrito a lo largo de su obra: la construcción social de un pueblo unitario y homogéneo.

Por su parte, desde su primera publicación en *Letras Libres* en abril de 2012, Alberto Fernández —autor con poco capital específico comparado con los demás agentes— ha expresado su inconformidad con los intelectuales que han venido sosteniendo que la izquierda mexicana necesita modernizarse. Ha rechazado el uso de dicotomías tales como izquierda social vs. izquierda partidista, radicalismo vs. moderación, negociación vs. movilización y/o revolución vs. reforma, y ha sugerido que sea la propia izquierda mexicana la que diseñe y rediseñe sus formas de acción (Fernández, 5, noviembre, 2012).

¹⁶ En el momento en el que se publicó ese libro, las elecciones de 2018 todavía no le daban a AMLO la victoria, por lo que Illades no podía hacer otra cosa que construir sus ideas sobre la especulación de la posible presidencia del candidato de izquierda.

Se mantiene como un crítico de los resultados electorales de la izquierda en 2012 y propone que en efecto sea diseñada una nueva estrategia de acción que involucre no solo a la izquierda electoral mexicana, desde entonces representada mayoritariamente por MORENA y su líder AMLO, sino también a la sociedad civil. Si bien desconfía de los llamados al «pueblo» lanzados por AMLO –a pesar de que comprende la función de esta acción retórica, como veremos en el siguiente capítulo– prefiere evitar la construcción de lo que él considera un sujeto social inestable (Fernández, 28, octubre, 2013; 27, enero, 2014). Sospecha que la socialdemocracia encarna la aprehensión pseudoizquierdista del proyecto neoliberal, por lo que AMLO resulta ser la opción más conveniente para el cambio político en México.

En un ensayo sobre el pensador marxista José Revueltas (1914-1976), Fernández piensa críticamente a la izquierda mexicana del siglo XXI como una especie de vanguardia que no termina por conectarse con el sujeto histórico que se supone debería ser guiado por los caminos del socialismo. En este trabajo, nuestro autor toma una posición ideológica claramente influida por el marxismo ortodoxo, pero que, al mismo tiempo, busca superar su carácter dogmático. En ese sentido, Fernández está más cerca de la corriente teórica posmarxista representada por Laclau y Mouffe (1985), entre otros, la cual postula la inconsistencia de algunos dogmas centrales del marxismo-leninismo: a saber, la determinación ontológica del proletariado como sujeto revolucionario y la idea de la revolución como vía de transformación social. En contraste a estos postulados, la sugerencia que Fernández suscribe junto con esos autores es que se busque una radicalización política que pueda plantearse “como alternativa, complemento o profundización de la socialdemocracia como discurso dominante de izquierda” (Fernández, 6, octubre, 2014).

En lo que respecta a su crítica al sistema político mexicano, ésta sobrepasa el campo de las instituciones y se adentra en lo que tiene que ver con lo social. Hacia finales de 2014, nuestro autor sostenía que era necesaria una reconstrucción del Estado mexicano que empiece por un esfuerzo de inhibición de la impunidad, estando fresco el recuerdo de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, pero también la muerte de 49 bebés en el incendio de una guardería subcontratada por el Estado que no contaba con las medidas de seguridad necesarias, así como la muerte de 65 mineros cuya seguridad era responsabilidad del Estado (Fernández, 19, noviembre, 2014).

Fernández es, por así decirlo, un crítico social del sistema político mexicano para quien el mantenimiento de la hegemonía y la legitimidad del poder está atravesado por la simbología y el discurso político. Tiene tanta confianza en la sociedad organizada y tanta desconfianza en el Estado que el movimiento de Ayotzinapa se le presenta como un «evento» “cuyo objetivo no es reparar la crisis de este régimen sino más bien agudizarla”, y así proseguir con su "ejercicio radical de antagonismo democrático” (Fernández, 17, diciembre, 2014).

Carlos Bravo Regidor resulta ser un crítico del liberalismo mexicano, o del «liberalismo realmente existente» que es reivindicado predominantemente. Por un lado, ondeando la bandera del pensamiento político liberal defiende la libertad de prensa, pero exhortando a los agentes comunicativos a que basen sus trabajos en análisis más profundos y profesionales y menos en posturas morales absolutistas en contra del gobierno. Esta actitud –la descalificación directa del gobierno– supone para él un estancamiento en la mirada que la prensa tiene del régimen siendo el autoritarismo el pasado inmediato. Sostiene que en un sistema no democrático todo lo que proviene del gobierno es malo de por sí, pero en un sistema democrático la paleta de colores de la prensa crítica no debería reducirse a blancos y negros, sino que debería de oscilar en una escala de grises que da como resultado una crítica constructiva, así como una ciudadanía más consciente de sus capacidades de participación y de exigencia al gobierno de cambios y mejoras (Mayer-Serra y Bravo Regidor, agosto, 2003; Bravo Regidor, 1, enero, 2009).

Si bien esta toma de posición lo puede hacer estar cerca de los liberales, aceptando las bondades de los gobiernos de la transición, el hecho es que Bravo Regidor se ha radicalizado recurriendo al pensamiento marxista para criticar las posturas de AMLO en 2011. En esa época, el político había dado un viraje discursivo dejando atrás el tratamiento político prioritario de los pobres –postura que durante su última campaña presidencial retomó con el lema «Por el bien de todos, primero los pobres»–, la relevancia de los antagonismos de clase y el discurso político basado en el agravio. En lugar de ello había optado por un discurso conciliador basado en los valores y la moral, poniendo poca atención en la redistribución de la riqueza. Desde el punto de vista de Bravo Regidor, con este giro discursivo AMLO se alejó del espectro político de izquierda. La clave ideológica del autor se resume en una frase: “Estábamos mejor con el otro Obrador: el que hablaba más como Carlos Marx y menos como Juan Pablo II” (Bravo Regidor, 9, mayo, 2011).

Luego volvió sobre el «liberalismo realmente existente» y sus defensores. Supuso que el modelo liberal aplicado desembocó en una crisis de legitimidad política, económica y social en tanto que no cumplió con las mejoras que debían darse. La crítica se vuelca a *una* conducta liberal que se les ha impuesto a las instituciones democráticas mexicanas. Criticó la inamovilidad de los defensores de dicha conducta asumida y desarrollada durante la transición a la democracia electoral cuyos argumentos ideológicos, dice, giran en torno a la idea de que

[...] para ser democrático el mexicano [tiene] que ser un régimen sin mayorías absolutas, de gobierno dividido y presidente débil. [...] ¿O es que si las elecciones producen gobiernos divididos son democráticas, pero no lo son si producen gobiernos de mayoría? Eso, más que una apología de las instituciones liberales, constituye una afrenta a la democracia.” (Bravo Regidor y Espíndola Mata, 1, septiembre, 2018).

Así, nuestro autor sugiere la búsqueda de nuevas formas de liberalismo en México, alejándose de la apología de los liberales de la transición. Las ámpulas que produjo este trabajo en las filas del liberalismo institucional de la transición son bien expresadas en el trabajo del agente pretendiente-heredero Aguilar Rivera (1, octubre, 2018), que no es sino una contestación directa a la crítica de Bravo Regidor.

Nacidos en la década de 1970, Alberto Fernández y Carlos Bravo Regidor pertenecen a una generación que no se tuvo que enfrentar a las desavenencias del PRI del periodo 1960-1970 y lejos también de la construcción de narrativas que buscaban legitimar la transición democrática, por lo que su compromiso con la corriente ideológica dominante es casi nulo. Además, sus vínculos con el sistema político mexicano no los atan a la acción legitimadora del régimen de la transición, sino que, por el contrario, los colocan en una posición incierta en tanto que germinante con respecto a la relación ideológica que pueden adoptar con el nuevo gobierno de México.

Esto nos lleva a hablar del agente más recientemente integrado al campo intelectual mexicano de los estudios sobre populismo y de una corriente ideológica novedosa que no solo se aleja de la democracia liberal mexicana, sino que promueve un sistema narrativo distinto a todo lo que se haya visto antes.

Una nueva tradición: obradorismo

A Gibrán Ramírez Reyes su juventud (nació en 1989) lo ha librado, más que a nadie, del determinismo histórico-ideológico que el resto de los agentes han experimentado de alguna manera; específicamente nos referimos a la inercia ideológica producto del contexto transicional de los 90's. En lugar de ello, Ramírez Reyes ha estado condicionado ideológicamente por un contexto de crisis e ilegitimidad política tanto por parte de las instituciones, así como del gobierno posterior a la transición. Esto, sumado a su posición material en el campo a partir de su militancia con AMLO y MORENA, —partido político que se conjuga como uno de nuevo tipo perteneciente al campo de los partidos-movimiento— le ha permitido explorar nuevas posiciones ideológicas sobre la base de insumos teóricos bien distintos al liberalismo propagado en México. En una palabra, Ramírez Reyes resulta representar una corriente *sui generis* tanto ideológica como políticamente hablando, por lo que su estrategia dentro del campo intelectual no es la de heredero, ni siquiera la de hereje, sino más bien la del propulsor de una nueva ideología. Estamos frente a un agente que busca explicar y legitimar la nueva configuración del campo intelectual partiendo del hecho de que, desde su percepción, hay un declive total de la ideología liberal, por lo que la lucha por la defensa de dicha ideología es inconsecuente.

En su tesis de licenciatura (2011) Ramírez Reyes exploró las aplicaciones políticas de la teórica marxista a partir de la lectura de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci. El concepto de hegemonía fue central en su estudio que, entre otras formas de pensamiento, lo condujo por las ramas del posmarxismo (2011). Esta impronta teórica le dio las bases para abordar el tema del populismo, como lo veremos en el capítulo final.

En lo que toca a su postura frente a las instituciones de la democracia mexicana, Ramírez Reyes ha hecho un relevamiento de los aportes que el espectro político de izquierda le brindó al proceso de democratización mexicana (Ramírez Reyes, 2015). Si Loeza se ha especializado en contar la historia de la derecha mexicana y de su influjo en el proceso de transición a la democracia e Illades de la izquierda, lo novedoso de Ramírez Reyes es que sus consideraciones apuntan a defender la tesis de que México alcanzó la categoría de país con régimen democrático solo hasta la elección presidencial de 2018. En ese sentido, en sus trabajos más actuales, nuestro autor ha definido como democratizadoras las acciones de la izquierda electoral mexicana del siglo XXI, específicamente las de

AMLO; tanto sus programas políticos como sus estrategias para llevarlos a buen fin. Como veremos también en el siguiente capítulo, esta posición ideológica ha sido tomada por medio de trabajos que tocan directamente al populismo mexicano –siendo tal vez el más complejo de estos su tesis doctoral (Ramírez Reyes, 2019) –, los cuales, por cierto, no han dejado de ser bien polémicos.

Ramírez Reyes construye su discurso frente a los intelectuales del «viejo régimen» (24, diciembre, 2018), que, según él, comenzó en los 90's y terminó con la elección de AMLO en 2018. Señala la decadencia de los postulados ideológicos liberales mexicanos de manera que los intelectuales otrora impulsores de procesos de democratización se convirtieron ahora, irónicamente, en el grupo conservador del país (3, junio, 2019). Esto muestra bien el hecho de que la lucha intelectual tiene un núcleo central en la cuestión generacional: el pensamiento de los viejos agentes conservadores es refutado por el de los jóvenes innovadores.

Aunque Ramírez Reyes se contrapone a la tradición intelectual dominante del siglo XX, no puede ser catalogado dentro de la misma corriente ideológica que Loaeza, Illades o Bravo Regidor. Nuestro autor es un intelectual de una corriente ideológica *sui generis* que ha denominado *obradorismo* (Ramírez Reyes, 17, diciembre, 2018), en referencia directa a AMLO. Su construcción teórica, alimentada por el posmarxismo y la reivindicación de la izquierda mexicana ha funcionado como base para la defensa del proyecto político de AMLO, el cual se ha convertido en sí mismo en un objetivo ideológico de nuestro autor.

En contraste con los demás autores opositores a los intelectuales dominantes del siglo XX, quienes critican a las instituciones mexicanas desde la base del socialismo y del liberalismo, el esfuerzo de Ramírez Reyes se basa en construir una nueva corriente ideológica. Este autor busca instalarse como un agente dominante a partir de la reconfiguración del orden político mexicano. En ese sentido, es posible decir que Ramírez Reyes se constituye como un intelectual orgánico del nuevo régimen, para usar la terminología gramsciana, o como un intelectual comprometido, para apegarnos al lenguaje de Bourdieu.

Conclusión

Los agentes posicionados ideológicamente como dominantes desde la década de los 90's, que en aquel entonces fueron vistos como pensadores novedosos y los disruptivos, se están enfrentando al juego de estrategias puestas en práctica por los agentes que buscan heredar sus posiciones en el campo, así como por agentes pretendientes que buscan desmontar un sistema de pensamiento ejerciendo estrategias que se mantienen dentro de la métrica de la estructura del campo ya sea defendiendo críticamente el canon liberal mexicano –los agentes pretendientes-herederos–, o criticándolo abiertamente respetando mínimas pautas de determinación material y política –como es el caso de los agentes pretendientes-herejes. Este enfrentamiento puede ser visto como una sucesión normal en la estructura del campo intelectual en tanto que no exista un cambio drástico en las circunstancias materiales que determinan las posturas ideológicas de los agentes.

El rasgo más interesante de la observación de la dimensión ideológica radica en el hecho de que se observa una reconfiguración en este ámbito que es reflejo de la reconfiguración política del país. Esto muestra, hay que repetirlo, la dependencia del campo intelectual con respecto a las circunstancias políticas del país. La estructura liberal mexicana que es reivindicada y teorizada por los agentes dominantes está en crisis, y esto ha provocado que los agentes dominantes se vean inmersos en una segunda edición de la lucha ideológica que dieron durante el periodo de transición. Los agentes pretendientes han comenzado a criticar la legitimidad de la ideología impuesta por los grandes profetas de la democracia liberal mexicana a partir de la observación de contradicciones entre la realidad y la narrativa canónica.

Finalmente, esta transformación ha tenido un momento álgido a partir de las elecciones previas a la victoria de AMLO en las elecciones presidenciales de 2018, por lo que una nueva corriente de pensamiento ideológico está surgiendo: el *obradorismo*. Esta corriente es representada por un agente intelectual novedoso en lo que se refiere a la dimensión material del campo intelectual, dada su cercanía al nuevo régimen y su juventud que lo eximen de las determinaciones que atan al resto de los agentes. El nuevo agente descalifica a los agentes dominantes y al sistema material e ideológico que representan. Ramírez Reyes sugiere que el campo intelectual mexicano está deslegitimado al igual que el régimen que ha construido durante cuatro décadas. Dado ese supuesto vacío, lo que este autor propone es comenzar a construir desde cero una visión de mundo que satisfaga las inercias políticas actuales.

En el siguiente capítulo veremos la estrategia de los actores intelectuales remitida a la conceptualización de la categoría de populismo. De la misma manera en que en el siglo XX se dio una reconfiguración política e ideológica en torno al concepto de democracia y el papel de las instituciones, en los albores el siglo XXI asistimos a un intento de reconfiguración de la política mexicana a partir de un tema intelectual e ideológico que resulta central: el populismo.

4. Populismo: la disputa conceptual por el uso legítimo del término

En este capítulo analizamos la defensa que los agentes del campo intelectual han hecho de sus respectivas ideologías y del ordenamiento material que los determina a partir de la conceptualización del populismo. Partimos del supuesto de que determinadas conceptualizaciones del populismo y de que el debate en torno al concepto son un claro reflejo de la toma de posición y de la lucha ideológica de los intelectuales, mismas que es motivada según nuestro marco teórico por el deseo de alcanzar las posiciones dominantes del campo intelectual y de detentar los beneficios económicos, políticos y académicos que ello tiene de suyo. El periodo analizado abarca de 2005 a 2018, poniendo especial énfasis en los contextos electorales de 2006, 2012, 2015 y 2018, dado que en esas fechas el debate público sobre populismo ha presentado su mayor auge en México.

La conceptualización dominante: el uso peyorativo del populismo

El número 75 de *Letras Libres* publicado en marzo de 2005 fue titulado “El abc del populismo”. Ahí, seis escritores *liberales*, según se denominaron a sí mismos, ensayaron sus ideas sobre el tema: Juan José Sebrelli y Marcos Aguinis, de Argentina, Alfredo Barnechea y Álvaro Vargas Llosa, de Perú, Fernando Rodríguez, de Venezuela, y Sergio Sarmiento, de México. Más que una discusión entre diferentes puntos de vista, lo que se percibe claramente en el *dossier* es un consenso de postulados básicos que fueron bien sintetizados por la redacción de la revista: a saber, que el populismo surge en situaciones de atraso económico y cultural; está basado en una entidad supraindividual ambigua que surge de la polarización clasista, el pueblo, el cual aparentemente toma decisiones por medio de los designios de un líder que hace uso de la retórica y la ambigüedad discursivas apelando a la providencia y la voluntad del pueblo; estas decisiones son de tipo asistencialistas y le dan la espalda a la ley y a las instituciones, por lo que el populismo se caracteriza por su «antimodernidad», la cual condena a los países en los que se pone en práctica al tercermundismo. Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Lázaro Cárdenas, Alan García y Hugo Chávez fueron algunos de los nombres propios citados por estos autores para ejemplificar *ese* concepto de populismo.

Enrique Krauze fue el primer pensador mexicano en nuestro periodo en dar seguimiento a esa concepción del populismo con la publicación del “Decálogo del populismo”. Pero,

además, no hay que olvidar que, en su calidad de director de la *Letras Libres*, él fue en última instancia quien aprobó la línea editorial del número 75, por lo que, aún sin firmar ningún artículo, indirectamente introdujo a la discusión pública mexicana aquellos principios básicos del concepto. El “Decálogo del populismo”, decíamos, contiene una caracterización que el autor ha utilizado en contra del populismo desde entonces. 1) El populismo exalta al líder carismático; 2) el populista usa, abusa y se apodera de la palabra; 3) fabrica la verdad; 4) “en su variante latinoamericana”, utiliza de modo discrecional los fondos públicos y así 5) reparte directamente la riqueza; 6) alienta el odio de clases y 7) moviliza permanentemente a los grupos sociales; 8) el populismo fustiga sistemáticamente al supuesto enemigo externo, 9) desprecia el orden legal y 10) “mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones y libertades de la democracia” (Krauze, 14, octubre, 2005).

Que Krauze le haya dado importancia en 2005 a la imposición este concepto específico de populismo no es casual. El interés de Krauze se enmarca en un contexto preelectoral en el que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se postulaba como fuerte candidato a la presidencia de México. Sabemos que los agentes dominantes hasta antes de esta coyuntura habían logrado estabilizar la ideología liberal que legitimaba a los gobernantes priistas y panistas que se habían alternado el poder desde la década de 1990 al tiempo que deslegitimaba los intentos de la izquierda por llegar al poder. La imposición de esta corriente ideológica, como vimos en el capítulo anterior, permitió a intelectuales como Krauze, Bartra, Aguilar Camín y Woldenberg mejorar sus posiciones materiales en el campo intelectual, adquiriendo protagonismo político, cultural y académico. En ese sentido, AMLO fue percibido como una amenaza para el liberalismo toda vez que su programa político se apartaba, según veremos, de los ideales de los agentes dominantes del campo intelectual. El populismo, en su manera peyorativa de ser entendido, se convirtió entonces en un concepto potencialmente útil para prevenir la llegada de AMLO a la presidencia y de asegurar la estabilidad de la estructura del campo intelectual.

Krauze no tardó en calificar de populista a AMLO con la publicación de “El mesías tropical” (Krauze, 30, junio, 2006), donde argumentó que el político tabasqueño cumplía con casi todos los puntos de su decálogo populista (excepto con el punto 8, ya que Krauze aseguró que el enemigo para AMLO no es externo, sino interno: la élite económica mexicana). En ese sentido, AMLO fue calificado por Krauze como un político populista con toda la carga peyorativa que le había sido conferida al término. Otra forma de decirlo

es que AMLO fue definido por Krauze como una amenaza para la democracia liberal mexicana que él mismo había ayudado a legitimar.

La relación entre el populismo y la democracia electoral mexicana, siendo aquel una amenaza para ésta, fue reafirmada por Roger Bartra cuando, refiriéndose a AMLO y habiendo pasado ya las elecciones de 2006, aseveró que “[e]l candidato de la izquierda populista ha volcado un inmenso alud de lodo sobre las elecciones presidenciales más transparentes y auténticas que ha habido en México” (Bartra, 31, octubre, 2006), dadas sus protestas y acusaciones de fraude electoral después de que el candidato de derecha, Felipe Calderón, fuera proclamado victorioso. El autor definió al populismo como «una forma de cultura política» antidemocrática que tiene su base en “una estructura de mediación informal por la que fluye un intercambio de apoyos y favores” (31, octubre, 2006), y aderezó su definición con adjetivos tales como cacique, corrupto, conservador, nacionalista y premoderno.

Para explicar el surgimiento del populismo, Bartra se basa en los trabajos teóricos de Gino Germani (1965) Torcuato di Tella (1965) y Ernesto Laclau (2005). De su lectura de Germani rescata que los movimientos nacional-populares –categoría que no pocas veces es usada como sinónimo de populismo– surgen con facilidad en países inmersos en procesos de modernización. De Di Tella extrae la idea del «efecto de deslumbramiento», que propone que la modernización imprime en «el pueblo» –es decir, la masa de la población excluida– el deseo de riqueza inmediata a partir de la observación de las ventajas de países más avanzados. Bartra entiende que este deslumbramiento permite el encumbramiento de líderes carismáticos y demagógicos no liberales que encarnan las demandas de la masa excluida y antagonizan con las élites y el *establishment*. En tanto, Bartra se refiere al trabajo reivindicativo del populismo que hace Laclau como una «solución retórica» del problema que representa la tendencia «antiliberal» y «premoderna» del populismo. La conclusión del intelectual mexicano apunta a que, frente al avance del populismo en Latinoamérica –teniendo como caso paradigmático la presidencia de Hugo Chávez–, lo que se necesita es una reforma política que fortalezca las instituciones de la democracia representativa electoral, lo cual, supone, civilizará, modernizará y democratizará a la clase política y a la sociedad toda (Bartra, 2008).

A excepción de los trabajos de Bartra, el populismo perdió la atención de los intelectuales dominantes después de las elecciones de 2006. En su lugar, la ola de violencia que trajo

consigo la estrategia de seguridad contra el narcotráfico implementada por el presidente Felipe Calderón ocupó una gran parte de las plataformas de debate.

El populismo volvió al centro de atención de nuevo en el contexto electoral de 2012, en el que AMLO nuevamente figuraba como candidato a la presidencia de México. El escenario repetido trajo también la repetición de la estrategia conceptual; y Krauze, otra vez, fue el primero en posicionar su concepto de populismo de cara a las elecciones de 2012.

Siguiendo a John McCormick, un «especialista mundial en el tema», Krauze trajo a México la tesis de que los mayores populistas fueron Carl Schmitt y Lenin, cuyas teorías dividían al mundo entre amigos y enemigos. En ese sentido, aseguró que el rasgo inequívoco del populismo es que “postula una pugna histórica entre ‘los buenos’ y ‘los malos’ (Krauze, 5, marzo, 2012). A esa tesis Krauze agregó que en el contexto latinoamericano lo que caracteriza al populismo es la conexión directa entre la figura del líder y el pueblo, la cual soslaya las instituciones y las leyes. En un fragmento de su texto, el autor habla de matices teóricos expuestos por Diego Von Vacano y Cristóbal Rovira – a quienes escuchó en un seminario en la Universidad de Princeton– en los que el populismo demarca avances democráticos en tanto que activa canales de participación antes inexistentes. No obstante, la sentencia del historiador mexicano fue inamovible a pesar de los matices: el populismo, sostuvo, “vulnera la convivencia democrática y dificulta la posibilidad misma de un debate civilizatorio” (Krauze, 5, marzo, 2012).

Tan útiles le parecieron *algunas* de las exposiciones de aquel seminario en Princeton que tres de ellas fueron publicadas en *Letras Libres* en un *dossier* dedicado, como en 2006, al populismo. Este número, el 160, titulado “La tentación populista”, fue inaugurado por un texto de Krauze (7, abril, 2012), a diferencia del número 75 cuya introducción fue firmada por “La Redacción”. En esta nueva apertura la postura de aquella se replicó prácticamente sin novedades. A su vez, la intervención de autores extranjeros no brindó ideas contrastantes entre sí, sino más bien una clara línea argumentativa en la que Cas Mudde (7, abril, 2012) y John McCormick (7, abril, 2012) pretendían probar la oposición insalvable entre la democracia liberal y el populismo. César Cansino (7, abril, 2012) se encargó de sugerir que AMLO podía ser caracterizado como líder populista, pero sin llegar a afirmarlo, de la misma manera que Sergio Sarmiento (31, marzo, 2005) lo hizo seis años antes. El libreto se repitió, lo único que cambió fueron los actores.

El recuerdo del presunto fraude electoral de 2006 y la ola de violencia que azotó al país durante el sexenio 2006-2012 le daban a Josefina Vázquez Mota, la candidata del Partido Acción Nacional (PAN), pocas posibilidades de ser electa presidenta. En cambio, Enrique Peña Nieto, el candidato del otrora partido hegemónico, el PRI, se disputaba el primer lugar de popularidad con AMLO. Las posibilidades de que AMLO ganara hicieron que Krauze redoblara esfuerzos para establecer la visión peyorativa del populismo en México, habiendo ya (des)calificado a AMLO como populista.

En función de esto, Krauze aprovechó su capital cultural como director de *Letras Libres* para publicar trabajos en los que, yendo en contra de la gran mayoría de autores que ven en Lázaro Cárdenas un caso paradigmático del populismo, Krauze aseveró que “de haber triunfado [en 2006], [AMLO] hubiese sido el primer presidente populista (y aún mesiánico) de la historia mexicana” (Krauze, 16, abril, 2012)¹⁷, afirmando después que “el populismo es la antesala de la dictadura, una adulteración de la democracia cuyo destino final es ahogar por asfixia a la democracia” (Krauze, 30, abril, 2012). Incluso pasadas las elecciones y declarado ganador Enrique Peña Nieto, Krauze recalcó –como lo hiciera en “El mesías tropical”, en 2006– que AMLO es un populista mesiánico que prefiere la movilización social y que tiene poco respeto por las instituciones de la democracia liberal que imponen frenos al poder, por lo que, desde la perspectiva liberal el dos veces candidato a la presidencia representaba una amenaza política (Krauze, 1, agosto, 2012).

Distantes de disertaciones teóricas profundas, la estrategia conceptual de Bartra y de Krauze se basó en la utilización de citas de autoridad de pensadores extranjeros que reforzaban su visión liberal previamente establecida, evitando profundizar en discusiones con aquellas perspectivas que se opusieran a ella. Aplanado el terreno conceptual de esta manera, y gracias al control de la línea editorial de *Letras Libres* en el caso de Krauze, ambos intelectuales escribieron con un estilo apodíctico, orientando sus sentencias en contra de AMLO, político que, desde su punto de vista, encarnaba las características del populismo que eran, en sí mismas, un peligro para la democracia liberal mexicana, ese

¹⁷En otro lugar (Krauze, 23, noviembre, 2016) queda claro que para este autor las experiencias populistas incluyen la reelección y la perpetuidad del líder en el poder, por lo que ni Cárdenas, ni ningún otro presidente del México posrevolucionario podían ser considerados populistas. En ese sentido, su referencia inmediata del populismo era Hugo Chávez por haberse reelegido como presidente de Venezuela. Su interés en resaltar que Cárdenas no fue populista radica en que el antiguo general mexicano es considerado un héroe nacional, y colocarlo en la misma categoría que a AMLO sería aceptar las posibles bondades del populismo y de AMLO a la vez.

orden por el que ambos lucharon prácticamente durante toda su carrera en el campo intelectual y que los ha constituido como agentes dominantes.

Surge el germen del disenso

Un silencio cayó de nuevo sobre las voces liberales en torno al populismo, que fue roto en la víspera de las elecciones legislativas de 2015. En 2014 se desató una fuerte crisis de legitimidad política para el PRI, efecto del descontento social debido a escándalos de corrupción en el gobierno y a la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa de la cual se responsabilizó al crimen organizado y a las fuerzas armadas. A estos factores de inestabilidad se les sumó el registro del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) como partido político, el cual estaba liderado por AMLO. Este contexto motivó la participación de otros autores liberales en el concierto de voces que califican al populismo como una amenaza para la democracia liberal.

Héctor Aguilar Camín reflexionó sobre los «riesgos» de la «tentación populista» en una serie de artículos publicados en el diario *Milenio*. Siguiendo –al igual que Bartra– la postura sociológica de Germani y di Tella, el autor afirmó que los contextos de modernización inconclusos, los cuales implican la exclusión de grandes sectores heterogéneos de la sociedad, son el caldo de cultivo de los populismos. Vio al populismo como un intento político de integrar a esas mayorías heterogéneas –concibiéndolas como «pueblo» que se organiza a partir de estrategias clientelistas– y estimulándolas a partir de valores que tienen que ver con el resentimiento y la revancha social, los cuales son enunciados por un líder carismático (Aguilar Camín, 20, abril, 2015). Citando a Bartra, aseguró que el populismo es una cultura caracterizada por su oposición a las élites económicas, sociales y políticas, así como por su promesa de justicia e igualdad (21, abril, 2015).

Hasta aquí, la postura de Aguilar Camín replicó lo que Krauze y Bartra habían venido diciendo desde 2006. Pero una novedad es que Aguilar Camín fue el primer intelectual liberal dominante, según sus circunstancias materiales, en aceptar que el sistema político y económico mexicano cumplía con las características propicias para un brote populista, a saber, una economía dual –que beneficia más a los ricos en tanto que empobrece más a los pobres– y un contexto de ilegitimidad política del gobierno (22, abril, 2015). Aunque esta concesión vino acompañada de la proposición de que la sociedad mexicana, más allá

de la coyuntura crítica, está comúnmente inmersa en costumbres populistas, específicamente el clientelismo. Según el autor, con la mezcla de la crisis y la cultura populista se acrecentaría el riesgo de que AMLO –a quien asumió sin mayor discusión como un político populista usando el concepto peyorativo del término– ocupara la silla presidencial en 2018 (23, abril, 2015).

Resaltemos el hecho de que la aceptación de un contexto crítico es una concesión que ni Krauze ni Bartra se habían permitido. La estrategia conceptual de Aguilar Camín, siendo él mismo un agente intelectual dominante según su capital material e ideológico, nos indica una fractura de la estructura y en la estrategia de los agentes dominantes del campo intelectual: el autor se alejó de su posición dominante al salirse del libreto ideológico dictado por Krauze y Bartra en torno al concepto de populismo, pero sobre todo al del liberalismo.

Pero el tenue viraje de Aguilar Camín no es el primer indicador que denota una fisura en el uso peyorativo del concepto. Algunos agentes pretendientes ya habían puesto en el tablero un elemento que tocaba el canon liberal: la publicación de *La razón populista* de Ernesto Laclau (2005), obra caracterizada por hacer una reivindicación teórica del populismo, aludiendo las potencialidades democratizadoras que esta lógica política tiene. Antes que Bartra, Silva-Herzog Márquez –correspondiendo a su posición como agente pretendiente-heredero del campo intelectual, es decir, tratando de defender de manera novedosa el canon ideológico hasta entonces vigente– criticó en 2006 *La razón populista* de Laclau. En primer lugar, Silva-Herzog Márquez expuso el concepto del populismo desde la visión liberal recurriendo a autores que supuestamente¹⁸ hacían un uso común del concepto de manera peyorativa (Hermet, Prud’Homme, y Loaeza, 2001). Luego se ocupó de describir el texto de Laclau con adjetivos que poco tienen que ver con el análisis teórico: “pedante”, “árido”, “pedestre”, “mal servido”, “hostiga al lector”, tiene “baches y petardos”. Ambos recursos –la contrastación y la descalificación previas– hicieron que la exposición de las ideas de Laclau fuera poco protagónica en el texto. Así, el intelectual mexicano dio cuenta limitadamente de que Laclau entiende al populismo como una lógica de formación de las identidades populares que se basa en el antagonismo, resaltando su cercanía con el concepto schmittiano de lo político (Schmitt, 2014 [1932]). Silva-Herzog

¹⁸Más adelante veremos que Loaeza enfoca su crítica en el sistema presidencialista mexicano construido por el PRI durante su periodo de partido hegemónico, viendo al populismo como un resultado de las crisis políticas y económicas de malas administraciones.

Márquez vio en esta tendencia un rasgo antiliberal y redujo el trabajo de Laclau a un «antiliberalismo con traje folclórico». Sin embargo, se vio obligado a reconocer que “el argumento [laclausiano] es pertinente en su descripción de las torpezas de las instituciones liberales. El populismo –continuaba– emerge cuando los cauces institucionales bloquean una y otra vez las demandas colectivas” (Silva-Herzog Márquez, 30, junio, 2006). Con esta frase el politólogo mexicano anticipó la fisura del concepto liberal del populismo que Aguilar Camín resaltaría en 2015.

Ante la amenaza que representaba la sofisticada defensa laclausiana del populismo, aunque sin hacer alusiones directas a Laclau, Krauze blandió un argumento asimismo más sofisticado a favor del uso peyorativo del término¹⁹. El historiador mexicano expuso en 2015, en “Arqueología del populismo”, una teoría que pretendía demostrar que el populismo no surge ante las fallas de las instituciones liberales, sino que la explicación de sus orígenes está en la propia idiosincrasia filosófica iberoamericana. Para ello recurrió a la hipótesis del historiador Richard M. Morse (1982 [1978]), que, según la lectura de Krauze, sugiere que la legitimidad del poder en Iberoamérica tiene su base en dos características culturales: “el culto popular a la personalidad carismática y un concepto corporativo y casi místico del Estado como una entidad que encarna la soberanía popular por encima de las conciencias individuales” (Krauze, 22, mayo, 2015). Según la tesis de Morse, esta tendencia se remonta a la adopción de una filosofía política neotomista en el siglo XVI, que sostiene que Dios otorga al pueblo la soberanía, pero que éste la confiere absolutamente al monarca, que, a su vez, concentra el poder, cancela las libertades e instaure dictaduras irremisiblemente. Y dado que Krauze ve en el populismo una cultura política cuyo núcleo está en el liderazgo carismático que toma decisiones en representación absoluta del pueblo sin la contemplación de leyes o instituciones, fue lógico para él suponer que la tendencia a encumbrar este fenómeno político proviene de aquel giro filosófico importado a Latinoamérica por los españoles. De esta manera, el historiador mexicano podía seguir hablando del populismo peyorativamente sin que ello significara aceptar que dicho fenómeno es producto de las fallas de las instituciones democráticas liberales que él defiende.

¹⁹ Krauze ha tenido cuidado de hablar lo menos posible de Laclau, a pesar de que se ha referido a él como «el principal teórico del populismo en Latinoamérica». Únicamente lo citó cuando habló sobre «el narcisismo de Podemos», siendo que los líderes de este partido español son fervientes seguidores del pensamiento laclausiano. En esa ocasión lo único que Krauze resaltó del intelectual argentino fue lo mucho que éste le debe a Carl Schmitt. Pero no entró en discusión con Laclau porque consideró que “esos reparos intelectuales son lo de menos” (Krauze, 25, abril, 2016).

El hecho es que, a pesar de las hipótesis histórico-filosóficas de Krauze (las cuales no han sido replicadas por ningún otro intelectual mexicano), hacia 2014 el populismo ya no podía ser conceptualizado peyorativamente sin que eso significara una crítica paralela a las instituciones de la democracia liberal mexicana.

José Antonio Aguilar Rivera (2014), agente pretendiente-heredero de los defensores de la democracia liberal dijo que el problema de las instituciones mexicanas era que no eran suficientemente liberales, y a ese problema le sumaba las grandes esperanzas que la sociedad ha puesto en ellas, lo cual, ante los hechos, propició la «desilusión democrática». En una línea similar, Silva-Herzog Márquez sugería que las instituciones democráticas mexicanas habían heredado elementos del sistema autoritario priista de manera que lo que había en México quince años después de la transición era “[p]luralismo sin ley, competencia sin contrapesos, arbitrariedad descentralizada, poderes sin responsabilidad, plutocracia alternante” (Silva-Herzog Márquez, 8, diciembre, 2014).

A estas posturas respondieron los agentes dominantes Aguilar Camín (1, mayo, 2016) y José Woldenberg (1, julio, 2016). Ambos sustentaron la necesidad de una serie de modificaciones y vigilancias institucionales con el objetivo de proteger y reforzar las instituciones democráticas, puesto que «el tabú de las bondades de la democracia mexicana» se había roto, pero era necesario restablecer el ideal democrático.

Autores como Silva-Herzog Márquez y Aguilar Rivera, pretendientes-herederos del campo intelectual, pero incluso agentes dominantes del campo como Aguilar Camín y Woldenberg se sumaron entonces a la aceptación de que las verdades dominantes ya no funcionaban para explicar la realidad mexicana en su totalidad. En el caso de Aguilar Camín y Woldenberg tenemos que su toma de posición en el debate fue tardía y repetitiva de lo que Krauze y Bartra propusieron, por lo que, en la dimensión conceptual del campo intelectual mexicano de los estudios sobre populismo, estos actores se integraron como pretendientes, aunque, eso sí, con mayor prestigio que los herederos del campo, quienes fueron criticados por Aguilar Camín y Woldenberg sin emitir ninguna especie de réplica.

Los agentes pretendientes-herederos: aprovechamiento de la grieta

Tocado el dogma ideológico de la perfección de las instituciones de la democracia mexicana impuesto desde finales de la década de los 90's, el populismo en cuanto categoría conceptual comenzó a ser visto como una manera de atacar la posición de los

intelectuales dominantes del campo desde una trinchera diferente a la de la discusión sobre la democracia, la cual resultaba antigua y con agentes bien instalados en las posiciones dominantes.

El populismo, en tanto categoría recientemente integrada al debate intelectual mexicano, el populismo era una palabra clave cuyo uso legítimo comenzaban a perder los agentes dominantes del campo. De esta manera, los agentes pretendientes-herejes del campo intelectual entraron al terreno de batalla buscando apropiarse de este capital específico. Activaron dispositivos estratégicos de lucha ideológica a partir de una definición del populismo que les podía ayudar a mejorar su posición en el campo en tanto que la formación ideológica de sus conceptos les hiciera reivindicar los estratos de poder que poco a poco adquirirían mayor fuerza en el país.

Arriba señalamos que Silva-Herzog Márquez contrapuso la reivindicación populista de Laclau con autores que señalaban al populismo de manera peyorativa; Soledad Loaeza se contaba entre éstos. Pero el hecho es que ese artículo de Loaeza es más bien una crítica al presidencialismo mexicano construido por el PRI en sus años de partido hegemónico. Ahí se señalan algunos elementos autoritarios de dicho sistema y se dice, en contraste, que en el México posrevolucionario el populismo era visto como “una fórmula que aseguraba algún tipo de participación para la mayoría, una fórmula de integración política que el pluripartidismo, las elecciones libres y los parlamentos, en cambio, no podían asegurar” (Loaeza, 2001: 389), aunque una vez aplicado, es cierto, imposibilitaba el avance institucional. Con respecto a sus apreciaciones del populismo en el periodo que aquí nos compete, Loaeza se pronunció de manera temprana sobre las elecciones de 2006 afirmando que el éxito electoral de AMLO “es una expresión de modernidad política más que una continuidad histórica, en la medida en que significa la irrupción en la política de las masas urbanas” (2007: 819) en un contexto de fragmentación social, desigualdad, pobreza y debilidad institucional.

Loaeza lanzó estas tesis sobre el populismo y específicamente sobre el caso de AMLO en 2007, pero luego de ello no se pronunció más sobre el tema durante una década. La explicación desde nuestro marco teórico de su silencio es que su desvío del canon del uso peyorativo del populismo y de la defensa indiscutible de las instituciones electorales mexicanas se dio tempranamente. En 2007 el uso legítimo del concepto del populismo indicaba que éste representaba un riesgo para las instituciones de la democracia liberal,

las cuales, sin esta amenaza, funcionarían a la perfección. Decir lo contrario era nadar contra una corriente muy potente. Loaeza hizo un intento por mejorar su posición en el campo, pero con su estrategia conceptual solo consiguió pasar desapercibida durante una década.

En contraste con la falta de protagonismo de Loaeza, Alberto Fernández, otro agente pretendiente-heredeje, hizo uso de la palabra populismo recurrentemente dado que su crítica a la postura liberal atravesaba registros mucho menos prácticos que la crítica a las instituciones. Además, sus reflexiones fueron lanzadas a partir de 2012, año en el que el canon dominante había comenzado a perder legitimidad conceptual debido al descontento social ante la violencia en el país y al protagonismo de AMLO en las elecciones de 2012.

El politólogo mexicano hizo un análisis de la dimensión discursiva del populismo observando el caso de la tercera reelección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela. A su manera de entender, Chávez era un comunicador de la voluntad del pueblo, y el hecho de que esto pudiera ser considerado por los demócratas liberales como una retracción política era cuestión de interpretación. En ese sentido, Fernández sugirió que, en efecto, líderes como Chávez pueden comprender y comunicar la voluntad del pueblo, sin negar la posibilidad de que el pueblo puede equivocarse en sus decisiones, y aceptando también que la voluntad popular puede expresarse por otras vías que no sean la voz del líder, por ejemplo, la Constitución (Fernández, 30, octubre, 2012).

Después de analizar a Chávez, Fernández habló de AMLO, el caso mexicano del populismo. Su análisis fue realizado una vez pasadas las elecciones de 2012, y en el contexto de la movilización que AMLO convocó para oponerse a la firma del Pacto por México. En este texto Fernández se refirió a AMLO como un político populista, pero entendiéndolo desde la teoría de Laclau, la misma que había sido menospreciada durante casi una década por los agentes dominantes y los pretendientes-herederos del campo. Según Fernández, AMLO activó una lógica de formación de identidad popular horizontal y democrática. El intelectual mexicano aceptó que hubo falencias en la estrategia de AMLO, pero que éstas no eran propias de la lógica populista, sino de circunstancias ajenas a ella (28, octubre, 2013).

Con motivo del fallecimiento de Laclau en 2014, Fernández volvió a reflexionar sobre *La razón populista*. En contraste con la crítica que Silva-Herzog realizó en 2006, la de Fernández se enfocaba en resaltar sus puntos fuertes que, según él, los liberales suelen

dejar de lado. La evidente novedad, con el pesar de los agentes dominantes que habían impuesto un concepto peyorativo del populismo en México, fue decir que la teoría del populismo de Laclau hace una “reivindicación del pluralismo y la construcción democrática del bloque popular”, trayendo al debate intelectual mexicano la idea de que “la democracia, sin una dosis de antagonismo –regulado, acotado– deviene una insípida tecnocracia que termina por ignorar contradicciones y exclusiones reales en la sociedad, con graves consecuencias a futuro” (Fernández, 15, abril, 2014).

En 2015, refiriéndose a Podemos, Fernández recordó que la lógica antagonista laclausiana por la cual se guían los líderes de este partido político español contiene un aspecto fundamental de la política democrática: el trazo de una frontera entre un nosotros y un ellos, que es «el acto político por naturaleza», en la que ningún adversario pierde legitimidad (Fernández, 2, marzo, 2015).

Por su parte, el historiador marxista Carlos Illades (1, septiembre, 2016) –otro de los agentes pretendientes-herejes– reivindicó a AMLO, pero no por populista, sino por socialista. Illades vio en la división discursiva de AMLO –el pueblo y la «mafia del poder», es decir, una minoría social “de políticos corruptos y delincuentes de cuello blanco que se hacen llamar hombres de negocios” (López Obrador, 2017: 19) – las bases para una administración que reivindique los intereses de la clase trabajadora frente al proyecto neoliberal instaurado en México en los ochenta. Volviendo a las cualidades populistas de AMLO, Illades las reconoció siguiendo la teoría del populismo de Laclau y contraponiéndose al uso peyorativo del término; de hecho, aludiendo directamente a Krauze y su ensayo “El mesías tropical” (30, junio, 2016), Illades sostuvo que “[e]l ideario del tabasqueño [AMLO] remite a la comunidad ética rusioniana [sic] más que al mesianismo redentorista de un autoerigido “salvador de la patria””.

La toma de posición de estos autores –Loeza, Fernández e Illades– se condice con sus determinaciones materiales en el campo intelectual, así como con sus trayectorias intelectuales ideológicas en tanto herejes. Solamente Loeza detenta cierto capital cultural en el campo intelectual dado su cargo como directora del diario *La Jornada*, pero vemos que hasta ese momento (2016) no ha sacado provecho de ello. En lo demás, los tres autores son pretendientes del campo intelectual debido a que solo cuentan con su prestigio académico. En cuanto a su posición ideológica, los tres han abogado por el posicionamiento de la izquierda electoral e incluso de la izquierda revolucionaria en

alguna parte de su obra. Por lo tanto, no es de sorprender que su concepto de populismo tenga una tendencia que vaya en contra del canon ideológico dominante y que al mismo tiempo busque legitimar una nueva forma de ver el mundo. Una transformación de este tipo les daría la oportunidad de crecer en el campo intelectual en tanto que la estructura material que los condiciona sería, hipotéticamente hablando, modificada por un político que presumiblemente necesitaría intelectuales que ayuden a legitimar su proyecto.

Periodo de transformación

El contexto del último periodo de discusión es el de un clima previo a las elecciones presidenciales de 2018, en las cuales AMLO se postulaba por tercera vez consecutiva como candidato fuerte a la contienda. El concierto de voces que había venido hablando sobre populismo se transformó en un galimatías en el que toda clase de sentidos político-ideológicos le fueron atribuidos al término.

En 2017, Silva-Herzog Márquez (6, marzo, 2017) aseguró que el populismo era una amenaza para la democracia liberal y el pluralismo que ésta promueve, pero aceptó que los fenómenos populistas son la “respuesta a la incapacidad de las democracias para cumplir mínimamente su promesa” pluralista. Lo que había sido un tímido señalamiento a las falencias de las instituciones liberales mexicanas se convirtió en una aguda «autocrítica». Aunque, de la misma forma, la crítica al populismo adquirió un tono mucho más sugerente al hacer una analogía entre este fenómeno y el totalitarismo.

Woldenberg reiteró la oposición entre populismo y liberalismo (30, marzo, 2017), pero su crítica implicó la sugerencia de que el modelo liberal no podía hacer frente a la amenaza populista sin una reorientación de la agenda social. Al fortalecimiento institucional es necesario, dice, sumarle cuestiones que tengan que ver con empleo, salud, mejoramiento salarial, en una palabra, una agenda que construya “un mínimo de cohesión social” (18, octubre, 2017). Si bien esta cesión no fue en el terreno del concepto populismo propiamente hablando, el hecho de que el gran defensor de las instituciones políticas mexicanas se acercara más al espectro socialdemócrata es un indicador de la modificación de su estrategia y de su toma de posición en el campo. Vemos que el uso legítimo de la palabra con base en su prestigio como intelectual liberal era en 2017 una estrategia cada vez más desgastada.

Aguilar Rivera (1, mayo, 2017) desplegó una crítica a la teoría del populismo de Laclau, pero también contra Silva-Herzog Márquez que meses atrás hablaba de que el populismo es producto de las fallas del liberalismo. Aguilar Rivera dijo que estar de acuerdo con que el populismo era completamente antitético de los ideales del liberalismo, afirmando que aseverar que el populismo es producto intrínseco del liberalismo fallido es un error. Para defender su postura recurrió al mismo Laclau, recordando que su teoría indica que el populismo no surge necesariamente en momentos de crisis liberales, sino de crisis en general. Vemos que la toma de posición de Aguilar Rivera se acercó a la defensa canónica del liberalismo mexicano. Contrario a los intelectuales dominantes como Woldenberg o a los pretendientes-herederos como Silva-Herzog, Aguilar Rivera buscó entonces reposicionar el canon dominante en el que él, con su ideología liberal, podría mejorar su posición en el campo sin tener que cambiar de estrategias ideológicas o conceptuales.

Un claro ejemplo de la posición de Aguilar Rivera es la discusión que tuvo con Carlos Bravo Regidor y Juan Espíndola Mata debido a la crítica del liberalismo que estos autores realizaron. Aquí aprovechamos para hablar de la introducción de Bravo Regidor a la lucha ideológica por el uso legítimo del concepto populismo. A pesar de que, como vimos en el capítulo anterior, Bravo Regidor ha sido un férreo crítico del liberalismo mexicano, su nombre adquirió mayor protagonismo en el campo intelectual al ensayar una relación entre populismo y liberalismo, es decir, entre el concepto flotante recién llegado al campo y el dogma del campo de los últimos treinta años.

En coautoría con el estadounidense Juan Espíndola Mata, Bravo Regidor publicó en *Letras Libres* “El peligro populista como autorretrato liberal” (1, septiembre, 2018). Ahí los autores radicalizaron más la crítica al liberalismo afirmando que el auge del fenómeno populista se debía a una falencia intrínseca del modelo político liberal. Señalan que cuando los intelectuales del «liberalismo realmente existente» –señalando directamente a Krauze, Aguilar Camín y Silva-Herzog– critican a AMLO por ser populista están hablando más de las fallas del liberalismo que del propio populismo. Apoyándose en el concepto laclausiano del populismo, Bravo y Espíndola sostuvieron que AMLO podía ser el populista que remendara las grietas sociales que el liberalismo mexicano no pudo solucionar, enfocado como estuvo en la construcción de una democracia representativa minimalista. Hay que decir que, si bien su crítica es radical, el final de su ensayo sugiere la necesidad de la invención de un «nuevo liberalismo». En ese sentido, estos autores se

mantienen mínimamente dentro de las reglas del juego de la estructura intelectual impuesta por los agentes que ellos mismos critican.

En su respuesta, Aguilar Rivera (1, octubre, 2018) se concentró más en llevar la discusión por lo senderos de la conceptualización del liberalismo, manteniendo implícitamente el concepto peyorativo del populismo. Esta conducción estratégica de la discusión funcionó toda vez que Bravo y Espíndola (1, diciembre, 2018) respondieron a Aguilar Rivera dejando relegado el tema del populismo y centrándose en la discusión sobre el liberalismo, afirmando que no hay uno sino varios liberalismos, y que en México el liberalismo aplicado, el realmente existente, ha dejado deudas a la sociedad que se repararían con la construcción de un nuevo liberalismo.

Silva-Herzog Márquez (1, junio, 2017) también reaccionó a la crítica de Aguilar Rivera (1, mayo, 2017) diciendo que hablar de las fallas del liberalismo, como lo hizo en su anterior ensayo (Silva-Herzog Márquez, 6, marzo, 2017), no significaba que se había dejado atrás su filia liberal ni mucho menos que reivindicaba el populismo, sino que simplemente era necesario conocer la lógica populista para poder hacerle frente. Así lo expresó también un año después (Silva-Herzog Márquez, 1, junio, 2018) cuando afirmó que era necesario admitir una crisis de las instituciones en México, por lo cual, el surgimiento del populismo era explicable. Insistió en que el esfuerzo por subsanar las grietas del liberalismo mexicano tenía que estar acompañado por un combate a la agenda populista: el antipluralismo, la erosión de las instituciones y la polarización moral. Así, Silva-Herzog Márquez, al igual que Bravo Regidor, mantuvo su postura y su estrategia dentro de los criterios impuestos por Bartra, Krauze y más recientemente Aguilar Rivera.

Carlos Illades escribió un artículo en el que resalta que el populismo de AMLO no es malo por ser populismo en sí mismo, sino por estar orientado al cumplimiento de un proyecto político que “pretende mejorar la condición de las clases populares dentro del capitalismo (Illades, 1, mayo, 2017). Esta política propia de lo que este historiador marxista llama una «nueva socialdemocracia», le parece indeseable. Sin embargo, es el mismo Illades (2018) quien, especulando con la llegada de AMLO a la presidencia, dijo que el proyecto político del candidato era una «una bocanada de aire fresco» para la izquierda mexicana, pues sugiere la posibilidad de un giro al socialismo que no se había visto desde el levantamiento del EZLN en 1994.

Soledad Loaeza, rompiendo un silencio que duró más de diez años, dio un giro interesante al plantear que el entonces presidente nacional del PRI, Enrique Ochoa Reza, hacía un uso inadecuado del término “populista” cuando, refiriéndose a AMLO, advirtió en un discurso que el próximo presidente de México era un “populista” violador de derechos humanos y de las libertades individuales. Loaeza fue directa en su mensaje: “Ochoa parece creer que las palabras cambian la realidad, y que basta que él empiece a denominar algo [...] con un término que es para él peyorativo, populismo, para que los demás veamos con desconfianza una política económica de crecimiento, o el intervencionismo estatal” (Loaeza, 18, mayo, 2017). Así, la posición de Loaeza fue bien definida. Basándose en su posición como agente pretendiente-hereje, adoptó con contundencia la concepción reivindicativa del populismo.

Por su parte, los intelectuales de mayor peso en México de acuerdo con el prestigio y poder material obtenidos durante la etapa de la transición y consolidación de la democracia liberal mexicana, Bartra y Krauze se pronunciaron fuertemente a favor del mantenimiento del canon liberal.

El primero reeditó su libro *La democracia ausente* (Bartra, 2017), publicado por primera vez en 1986. Este libro es una recopilación de ensayos que analizan la situación política mexicana en las décadas de los 70’s o 80’s, de manera que funciona como recordatorio de las bases (materiales, ideológicas y conceptuales) de la democracia liberal mexicana. Luego, en 2018, Bartra publicó *La democracia fragmentada*. A todas luces este nuevo trabajo, que también es una recopilación de ensayos, funciona como una secuela de *La democracia ausente*. En *La democracia fragmentada* Bartra analizó la política mexicana posterior a la transición del año 2000, para llegar a la conclusión de que en 2018 el país está siendo conducido a una desliberalización. Entre otras razones, el autor recalca el carácter premoderno-populista de la izquierda mexicana representada por AMLO y de la amenaza que esto le representa a la estabilidad de las instituciones mexicanas (Bartra, 2018).

Krauze, por su parte, publicó *El pueblo soy yo* (2018), libro que recopila una serie de ensayos y artículos periodísticos en los cuales se aborda directamente el tema del populismo. Además, el libro contiene una larga primera parte inédita en la que desarrolla una defensa del liberalismo siguiendo las hipótesis histórico-filosóficas de Richard Morse. El trabajo completo es una reafirmación de la postura que Krauze ha venido

manteniendo frente al populismo desde que él mismo introdujera en 2005 la categoría al campo de debate intelectual. Sostiene que los países de toda la región latinoamericana tienen una predeterminación histórica a tener gobiernos paternalistas encabezados por líderes carismáticos y demagogos/populistas, y que en la mayoría de los casos establecen regímenes autoritarios o, incluso totalitarios, sin importar que la ideología de dichos líderes sea de izquierda o de derecha. Entre los casos paradigmáticos del populismo que Krauze resalta están Fidel Castro, en Cuba, Hugo Chávez, en Venezuela, Podemos, en España, y AMLO, en México.

La toma de posición de Bartra y Krauze es evidentemente potente toda vez que su discurso se consuma en la publicación de libros, y no solo de artículos en periódicos o revistas – aunque los libros están conformados de este tipo de textos–. En ese sentido, estos autores afirman su postura como agentes dominantes materialmente hablando. Además, su estrategia para la defensa de su ideología (que legitima el orden político por el cual ellos se han visto beneficiados) se mantiene dentro de los parámetros del dictado de verdades. En sus libros Krauze y Bartra no dan oportunidad de réplica, su estilo es directo y está colmado de preguntas sencillas que les permiten establecer respuestas «indudables». Las dudas acerca del populismo no son del tipo “¿qué es el populismo?”, sino “¿por qué es malo el populismo?”. Pero el hecho es que el consenso que imperó entre 2006 y 2012 sobre lo que es el populismo fue dejando de funcionar cada vez más. La prueba es que los agentes dominantes cada vez invierten más esfuerzos para mantener el uso legítimo del concepto.

En “Entre la tecnocracia y el populismo”, publicado en *Nexos*, Silva-Herzog-Márquez (1, agosto, 2018) mantuvo su ideología liberal, pero su nivel de crítica hacia el mismo creció más en tanto que la democracia liberal más estable del planeta, Estados Unidos, se veía subsumida en sus bases debido al arribo de Donald Trump a la presidencia del país del norte. El politólogo, influenciado ahora no por las críticas al liberalismo provenientes de los intelectuales mexicanos, sino de escritores estadounidenses como Levitsky y Ziblatt (2018) o Runciman (2018), supone que la democracia liberal está llegando a una etapa de crisis final, en la que habrá que replantearse el camino de la acción política de las instituciones si la meta común es mantener la libertad individual de las personas frente a la amenaza populista. El autor planteó que la autocrítica liberal tiene que reparar en tres errores básicos del liberalismo: haber creído que se llegó al fin de la historia, haber creído

que la derrota del enemigo –léase socialismo– significaba el triunfo del liberalismo y, derivado de los dos primeros errores, haber paralizado la reflexión.

Aguilar Camín también recurrió a citas de autoridad extranjeras para arremeter contra el populismo en tanto amenaza para la democracia liberal en una nueva serie de artículos publicada en *Milenio* (Aguilar Camín, 25, junio, 2018; 26, junio, 2018; 29, junio, 2018). En su caso, Jan-Warner Müller fue el teórico estadounidense elegido para sustentar la tesis. El libro de Müller –quien por cierto ya había publicado varios artículos breves en *Letras Libres* acerca del populismo (Müller, 13, junio, 2016)– llamado simplemente *¿Qué es el populismo?* (Müller, 2017) le ayuda a Aguilar Camín para continuar con la tesis de la contraposición entre populismo y democracia liberal, en tanto que aquel alienta el conflicto, la oposición y la exclusión a partir de la propagación del discurso que divide al pueblo del no pueblo, desprecia la sociedad civil y rechaza la legitimidad de las instituciones. Así, el intelectual mexicano profetizó una torción antidemocrática en el gobierno de AMLO, en tanto populista, siguiendo de cerca la línea de Silva-Herzog Márquez, la cual sustenta que «las democracias liberales están tocadas de muerte».

En la dimensión conceptual, Aguilar Camín se ve superado por Silva-Herzog Márquez toda vez que éste comienza a imponer criterios de discusión. Aguilar Camín, intelectual fuertemente posicionado como agente dominante de acuerdo con sus capitales materiales y su experiencia ideológica en el campo intelectual mexicano se redujo visiblemente al replicar las palabras de Silva-Herzog al pie de la letra y sin anteponer o agregar ideas propias. Incluso el título del par de artículos que refieren a Silva-Herzog es el mismo que el ensayo publicado por este intelectual cuyo posicionamiento ha ascendido en la escala de la estructura del campo. Silva-Herzog Márquez publicó en *Nexos* “Entre la tecnocracia y el populismo” (1, agosto, 2018). Los artículos que Aguilar Camín publicó en *Milenio* fueron titulados sin más “Entre la tecnocracia y el populismo” 1 y 2 (Aguilar Camín, 9, octubre, 2018; 10, octubre, 2018).

La situación paradójica de Aguilar Camín –la mezcla de una evidente falta de originalidad y una posición material dominante– le permitió, al igual que a Krauze y a Bartra, publicar *Nocturno de la democracia* (2018), un libro reiterativo de sus tesis antiguas carente de nuevos criterios de análisis. El libro es una compilación de ensayos y artículos escritos y publicados con anterioridad, en algunos de los cuales –los que hablan de populismo– ya hemos reparado. Ante la transformación material, ideológica y conceptual de campo

intelectual mexicano, Aguilar Camín mantiene una estrategia conceptual cada vez menos funcional para hablar de la realidad mexicana.

Finalmente, Fernández (17, diciembre, 2018), autor pretendiente-hereje, recurrió a la cita de autoridad de Chantal Mouffe (2018), quien es acaso la teórica viva que más vigorosamente adhiere a la tesis del populismo de Laclau. En su texto, Fernández resaltó junto con Mouffe la *necesidad* de los políticos y partidos de izquierda de hacer uso de la estrategia populista en oposición a los populismos de derecha. Fernández reafirmó la idea de que el populismo puede servir para reconstruir democráticamente sociedades como la mexicana cuyo liberalismo ha devenido en crisis políticas, económicas y sociales.

El populismo obradorista: la reivindicación de una nueva ideología

Mención aparte merece el trabajo de Gibrán Ramírez Reyes por la manera en la que desplegó sus estrategias conceptuales en torno al populismo, marcando una diferencia incluso con aquellos agentes que ideológicamente se encuentran en la posición de pretendientes-herejes. Ramírez Reyes es el agente que más radicalmente se opone al canon liberal en tanto que ha crecido y tomado posición en el seno de nuevas circunstancias políticas; ha aprehendido una nueva ideología lejana de las determinaciones que la defensa de la democracia liberal mexicana con las que creció el resto de los agentes. Debido a eso, su estrategia conceptual apunta a desvirtuar la estructura misma del campo intelectual.

Sabemos que la llegada de AMLO a los núcleos de poder representó una amenaza para los agentes dominantes del ciclo anterior, pero para Ramírez Reyes esta situación fue precisamente la marca de su ventaja. Recientemente inaugurada su carrera como académico-intelectual con la publicación de su libro *Poder y elecciones en México* (Rodríguez Araujo y Ramírez Reyes, 2012) –el cual tuvo la aprobación del propio AMLO– Ramírez Reyes no perdió la oportunidad de adquirir mayor protagonismo en el campo intelectual –y también frente a los ojos de AMLO– posicionándose estratégica y abiertamente en contra de Aguilar Camín, el agente dominante que hizo visible la grieta en la estructura ideológica y conceptual del discurso dominante (Aguilar Camín, 22, abril, 2015).

En esa oportunidad, el politólogo escribió un ensayo titulado sin mayores rodeos “Populismo. Divergencias con Héctor Aguilar Camín” (Ramírez Reyes, 23, julio, 2015). Las divergencias –que también contrariaban a Bartra, puesto que, como Ramírez Reyes lo indicó, Aguilar Camín se basaba en su trabajo para hablar de populismo– iban en el sentido de que el populismo –específicamente el de AMLO–, no era necesariamente una amenaza para el sistema político mexicano tal como Aguilar Camín lo supuso. Por el contrario, siguiendo a Laclau, Ramírez Reyes recalcó que, el surgimiento del populismo tiene su base en “una crisis de representación”. En ese sentido, aceptó que el populismo critica instituciones y moviliza sectores sociales para exigir el cumplimiento de derechos del pueblo ante las élites.

Sin embargo –dice Ramírez Reyes–, esto no debería ser extraño y mucho menos un problema: se supone que, en las democracias, los intereses de las mayorías sociales y los derechos deberían ser prioritarios en la gestión de los gobiernos. [...] Si estas cosas son justo las que reclaman los populistas, ¿por qué entonces el populismo sería necesariamente un problema?, ¿no es sólo el cumplimiento de las promesas de la democracia lo que el populismo reclama?”

Esta crítica directa no tuvo respuesta de ninguno de los intelectuales dominantes, ni siquiera por el hecho de haber sido publicada en *Nexos*, la plataforma de discusión intelectual dirigida por el mismo Aguilar Camín. De haber contestado a la crítica, Aguilar Camín hubiera tenido que ceder terreno conceptual para debatir con Ramírez Reyes en el sentido de que éste parte de las bases de la teoría de Laclau que el director de *Nexos* –y el resto de los agentes dominantes– había preferido ignorar.

La ausencia de respuesta no impidió a Ramírez Reyes seguir con su argumento, como sí fue el caso de Soledad Loaeza en 2007. Lo que ocurrió fue que sus reflexiones ya no fueron publicadas por *Nexos*, sino por *Horizontal*, un portal digital de análisis político y cultural recién creado en 2015 por un grupo de jóvenes científicos sociales. Ahí, Ramírez Reyes publicó “Repensar el populismo” (Ramírez Reyes, 11, agosto, 2015), en donde reivindicó el fenómeno como una lógica política propia de la democracia. El populismo puede ser democrático, sostuvo, en tanto activa la inclusión política de grandes sectores excluidos de la sociedad. Específicamente hablando del caso mexicano, el autor señaló que el populismo de AMLO puede ser visto como una «corrección de la democracia», y más aún cuando la «democracia realmente existente» en México, es decir la democracia electoral liberal, ha dejado de lado la satisfacción de las demandas populares.

Una novedad interesante es que calificó como «conservadores» a los intelectuales que defienden la corriente de pensamiento que caracteriza al populismo peyorativamente: “En México ha predominado la visión conservadora, contra la complejidad del debate sobre el tema en la ciencia política” (Ramírez Reyes, 11, agosto, 2015). Así, el autor marcó una frontera política entre a) el liberalismo-conservadurismo (por más irónica que esta conjunción pueda parecer) y b) lo que ha dado por llamar «obradorismo», es decir, la línea intelectual responsable u orgánica del proyecto político de AMLO.

En un texto posterior, Ramírez Reyes resaltó cómo el término peyorativo del populismo no solo es utilizado por los intelectuales conservadores, sino por el mismo presidente de México, Enrique Peña Nieto (2012-2018). Ante el crecimiento del protagonismo de AMLO en la política mexicana, Peña Nieto emprendió una «cruzada» contra el populismo que era a todas luces una cruzada contra AMLO. Al respecto, el politólogo sostuvo que lo que está en juego en ese debate es “el sentido de que se dota a la realidad y la creación de un enemigo –que en este caso es López Obrador” (Ramírez Reyes, 1, octubre, 2015). Así, Ramírez Reyes se posicionó como el intelectual más comprometido con AMLO, y se sumó abiertamente a la lucha por la definición de la realidad en torno al concepto del populismo. Lucha que a su vez refleja la disputa ideológica y política por la imposición y legitimación de una nueva estructura social.

Con el avance del tiempo sus argumentos se fueron refinando en la defensa del populismo obradorista al tiempo que adquirieron un estilo simbólicamente violento contra sus contrincantes intelectuales. Así lo vemos en su texto “Populismo no es sinónimo de antidemocracia” (Ramírez Reyes, 19, abril, 2019), en el cual habló del concepto peyorativo del populismo como un «lugar común repetido hasta el cansancio» que, según él, carece de fundamentos teóricos y empíricos. Argumentó que las experiencias populistas de Argentina, Bolivia y Ecuador fortalecieron el Estado de derecho, aunque, eso sí, con una formación estética distinta a la dictada por el canon liberal. Dijo que el populismo no necesariamente elimina libertades individuales ni tampoco supone un inherente fortalecimiento del poder Ejecutivo (como sí lo han hecho, dice, los gobiernos mexicanos posteriores a la alternancia de 2000).

Entre 2016 y 2018 Ramírez Reyes estuvo relativamente ausente de los medios de comunicación, pero no de la producción intelectual para la legitimación teórica del populismo obradorista. En ese periodo se concentró en escribir su tesis doctoral la cual

versa precisamente sobre populismo (Ramírez Reyes, 2019). Pero una vez que AMLO fue electo presidente en 2018, Ramírez Reyes no solo volvió a participar en el campo intelectual mexicano, sino que lo hizo como funcionario público de MORENA. Eso le dio un mayor protagonismo y le abrió las puertas de nuevos espacios de debate, incluyendo el diario *Milenio*, en el cual publica regularmente desde 2019.

Ramírez Reyes puede ser visto como el intelectual cuyos argumentos conceptuales han venido a demostrar más claramente el quiebre de la estructura del campo intelectual mexicano. Su estrategia niega directamente los supuestos de los agentes dominantes y de los pretendientes-herederos, al tiempo que reivindicaba todo aquello que ellos rechazaban política e ideológicamente. Por otro lado, a diferencia de los agentes pretendientes-herederos del campo, quienes crecieron bajo las determinaciones materiales e ideológicas impuestas durante la etapa de transición, cuyos enemigos político-ideológicos habían sido definidos desde mucho tiempo atrás a partir de estructuras teóricas cercanas al marxismo, Ramírez Reyes asume como caballo de batalla ideológica el propio populismo obradorista, haciendo de éste una ideología más, la cual buscaba explicar y legitimar un nuevo orden social.

La ausencia de diálogo entre los agentes dominantes y Ramírez Reyes se debe, en gran medida, a que argumentos de ambas partes son inconmensurables. Si bien los agentes pretendientes herejes e incluso en ocasiones los agentes dominantes (tal es el caso de Aguilar Camín y Woldenberg) criticaron el modelo liberal y reconocieron algunas ventajas del populismo siempre lo hicieron influidos por las reglas del juego del canon liberal. No pudieron desconectarse, y Bourdieu diría que nunca lo pueden hacer, de esas reglas del juego que los habilitaron para disputar una mejora de posición.

La brecha generacional (Ramírez Reyes es por mucho el más joven de los intelectuales aquí analizados) es lo que permite explicar esta diferencia sociológica. Todos los agentes se formaron como intelectuales en torno al auge del liberalismo, y aun del neoliberalismo, y del derrumbe del modelo comunista, de manera que todos suscribieron en alguna medida las bondades de la democracia liberal mexicana, esa que Ramírez Reyes ha llamado la «democracia realmente existente». En cambio, este autor se formó lejos de los compromisos intelectuales o políticos con esa élite; creció al calor de nuevos fraudes electorales (2006) y de eso que Aguilar Rivera llamó la desilusión democrática. En ese sentido, Ramírez Reyes funciona como legitimador intelectual de un nuevo régimen

político y el precursor intelectual de lo que busca establecerse como una nueva ideología canónica en México.

Conclusión

El objetivo de este capítulo ha sido describir la manera en la que cada agente del campo intelectual ha definido al populismo con base en sus determinaciones materiales e ideológicas. Hemos procurado identificar las tendencias ideológicas más sobresalientes en el campo, caracterizando la toma de posición intelectual de cada autor, así como la lógica y el avance de la disputa por el uso legítimo del populismo.

Tenemos entonces que los agentes dominantes del campo, Krauze y Bartra, han sido coincidentes con sus determinaciones ideológicas liberales al defender el uso de un concepto de populismo peyorativo y al valerse de ese recurso para llevar a cabo una crítica recurrente a AMLO, político que fue percibido como una amenaza para el campo intelectual en tanto que lo era para la democracia misma.

En esta línea se inscribió Aguilar Rivera, que siendo un agente pretendiente-heredero se introdujo en el debate haciendo de la crítica al populismo una defensa total del liberalismo mexicano. En ese sentido, su esfuerzo lo posiciona dentro de la misma categoría de los agentes dominantes del campo, por lo menos ideológicamente hablando. El problema de Aguilar Rivera es que su apuesta por la defensa incondicional del liberalismo llegó en el momento en el que este sistema afrontaba una gran crisis, por lo que el haber ocupado ese nicho ideológico no le garantiza una mejora en el aspecto material.

Aguilar Camín y Woldenberg son dos agentes dominantes materialmente hablando que, al contrario de Aguilar Rivera, decidieron abandonar la defensa incondicional del liberalismo y asumir una postura relativamente crítica ante las falencias de las instituciones democráticas mexicanas. Esto puede ser visto como un ejercicio de honestidad intelectual, pero también como una manera de asegurarse una posición en el campo ante su posible reestructuración a partir de la llegada al poder de AMLO y de las afiladas críticas conceptuales de los supuestos que habían venido defendiendo durante décadas.

En esa misma línea se mantuvo Silva-Herzog Márquez, agente pretendiente-heredero que ideológicamente ha defendido la necesidad de las instituciones democráticas mexicanas, pero no sin hacer críticas ahí donde las vio necesarias. A diferencia de Aguilar Rivera, y

de manera similar a Aguilar Camín y Woldenberg, Silva-Herzog Márquez detectó el posible ajuste del campo intelectual y adoptó una posición de pretendiente, sin definirse de manera clara aún si su toma de posición será desde la herejía o buscando la herencia con respecto a la ideología populista obradorista.

Carlos Bravo Regidor hizo un breve intento por identificar en el populismo una salida de la crisis liberal mexicana. Sin embargo, Aguilar Rivera, desde su postura ideológica liberalizada en extremo descargó sobre él una fuerte reprimenda intelectual. Si bien la respuesta de Bravo Regidor siguió manteniendo la crítica al liberalismo, su interés por reivindicar el populismo de AMLO decayó, saliendo así del espectro de los posibles beneficiados del reajuste estructural del campo y manteniéndose mucho más cerca de la posición pretendiente que de la dominante.

Soledad Loaeza y Carlos Illades fueron agentes dominantes-herejes con respecto a la estructura del campo previo a 2006. Sin embargo, los intentos de AMLO por llegar a la presidencia les dieron cada vez mayor protagonismo a sus ideas, sobre todo a aquellas que reflexionaban sobre el populismo. Aunque no reivindican totalmente a AMLO de la manera que lo hace Ramírez Reyes, su crítica al sistema liberal ha sido constante y ha venido acompañada de una relativa aceptación del populismo, por lo que puede considerarse que su estrategia funcionó en tanto que pasaron de herejes a posibles herederos que pueden mejorar su posición conforme sigan manteniendo su apoyo ideológico al nuevo orden político. (Aunque hay que decir que su estrategia ideológica, asumida desde hace décadas y cercana al socialismo reducen las posibilidades de que alcancen posiciones dominantes en todo el sentido de la palabra dado que para que eso pase y puedan ocupar cargos importantes de la vida política y cultural del país debería *convertirse* intelectualmente al obradorismo, y ese tipo de conversiones son poco frecuentes en el campo intelectual).

Por último, vimos que Gibrán Ramírez Reyes representa el punto más radicalmente opuesto al dogma intelectual del liberalismo mexicano. Su estrategia conceptual, pero también su cercanía con AMLO, han hecho del politólogo un intelectual orgánico o responsable del populismo obradorista. Ramírez Reyes ha sentado las bases para el desmantelamiento de la estructura del campo intelectual forjada durante las últimas dos décadas del siglo XX y que ha tenido su auge y declive a partir de la alternancia política del año 2000. En ese sentido, los postulados de Ramírez Reyes, algunos de los cuales ya

habían sido expuestos por algunos de los agentes pretendientes herejes –sin definir una línea política clara–, funcionan como criterios que demarcan nuevos límites de la discusión intelectual en México.

Enrique Krauze, Roger Bartra y Aguilar Rivera están pasando de ser los defensores de una ideología dominante a ser agentes pretendientes ideológicamente hablando; herejes que buscan contrarrestar la legitimidad del orden político establecido oficialmente en 2018, pero que ha venido construyéndose por lo menos desde 2005. Aguilar Camín, Woldenberg, Bravo Regidor y Silva-Herzog Márquez funcionarían como críticos pragmáticos en esta nueva estructura ideológica conceptual. Loaeza e Illades se postulan como posibles herederos de la posición dominante en el campo en tanto que siempre han estado cerca de los proyectos políticos de la izquierda mexicana. Gibrán Ramírez Gómez es la cara más visible de la nueva intelligentsia responsable mexicana que busca establecer un nuevo dogma dominante.

5. Conclusión general

Hemos visto que la visión estructuralista-constructivista de Bourdieu nos indica que las relaciones sociales tienen su base en la disputa por la adquisición de un bien escaso. Para ello los agentes hacen uso de capitales específicos. El capital clásico es el económico, pero, con la llegada de la modernidad, las formas de capital se han multiplicado, creando así *campos* de lucha determinados en función del *bien escaso* en disputa. Aquellos agentes que conservan el capital ocupan la posición dominante dentro del campo, mientras que quienes buscan adquirir el bien escaso son considerados como agentes pretendientes. De ahí se plantea que la *estructura* de cada campo está caracterizada por la distribución específica de las posiciones de los agentes.

Sabemos que la estructura de los campos es dinámica en tanto que está constituida por la lucha por el bien escaso. En esa lógica, los agentes que en un momento ocupan la posición dominante pueden ser desplazados por nuevos agentes. Esta lucha se lleva a cabo por medio del despliegue de *estrategias* que permiten adquirir y mantener el bien escaso el mayor tiempo posible de manera *legítima*.

En el capítulo uno hemos visto que la lucha por la imposición de un significado concreto de populismo en México es la lucha por la adquisición de un bien escaso. Esto conforma un campo determinado, a saber, el campo intelectual en torno a los estudios sobre populismo. Los beneficios de adquirir el uso legítimo del populismo, es decir, de ocupar la posición dominante dentro del campo intelectual, tienen que ver con el mejoramiento de las circunstancias materiales de cada autor: nombramientos, cargos políticos, ocupación de puestos directivos en revistas, etc. En ese sentido, cada agente está condicionado por sus capitales materiales, o sea, la posición en el campo que luchas previas le han conferido.

Esta permeabilidad entre el campo intelectual y las circunstancias materiales, específicamente con la esfera política, hacen que las estrategias de los agentes del campo intelectual estén determinadas también por el orden político que los contiene. Bajo esa luz, la estrategia de cada agente busca mejorar su propia posición al tiempo que busca legitimar o deslegitimar el orden político que los contiene y que en última instancia avala las circunstancias materiales de los agentes. Estamos hablando de que las estrategias de los intelectuales pueden ser vistas como narraciones del mundo que buscan legitimar o

deslegitimar determinados órdenes sociales. Así, el intelectual es visto como un ideólogo del orden que lo contiene o de una nueva forma de ordenar a la sociedad.

La producción de conceptos de populismo representa entonces la lucha por la mejora de la posición en el campo intelectual y, al mismo tiempo, una estrategia ideológica que supera las fronteras del campo intelectual, entrando específicamente en el campo político.

En el capítulo hicimos una descripción de las circunstancias materiales de cada autor, lo cual nos dio la información para describir la estructura del campo. Se ha hecho una ponderación a partir de análisis de su prestigio académico, del control que tienen sobre los medios de comunicación y de su relación con el poder político. En función de eso pudimos establecer que los agentes intelectuales que ocupan la posición dominante en el campo mexicano son Enrique Krauze, Roger Bartra, Héctor Aguilar Camín, José Woldenberg y Gibrán Ramírez Reyes. En cambio, los agentes que ocupan posiciones pretendientes son Jesús Silva-Herzog Márquez, Soledad Loaeza, Carlos Illades, José Antonio Aguilar rivera, Alberto Fernández y Carlos Bravo Regidor. En ese sentido cumplimos con el objetivo general que nos propusimos desde un inicio: describir la estructura del campo intelectual mexicano de los estudios sobre populismo.

La posición de cada autor determina su ideología y las formas estratégicas que desarrolla para lograr hacer uso legítimo del concepto de populismo. En ese sentido, la forma de ver el mundo que cada autor suscribe es la otra dimensión determinante de la producción de conceptos. Por ello, en el capítulo tres hemos puesto nuestra atención en la exploración de las filias ideológicas de cada agente. Dicho análisis arrojó datos que demuestran que la ideología que cada autor promueve durante nuestro periodo de investigación está marcada por luchas previas del campo intelectual.

Así, los agentes dominantes de nuestro periodo (a excepción de Gibrán Ramírez Reyes) lo son en tanto que durante los 70's, 80's y 90's lucharon por legitimar ideológicamente el régimen democrático institucional mexicano que entró en vigor definitivamente en el año 2000 con la alternancia política en la presidencia del país. Esta lucha de los «liberales» se dio en aquel entonces sobre todo en contra de las corrientes ideológicas socialistas. Los sangrientos episodios de represión estatal en contra de movimientos sociales y armados que reivindicaban la ideología socialista hicieron que la defensa del liberalismo por parte de los intelectuales tuviera mayor auge, pero también la manera en la que se negociaron políticamente los cambios en el Estado mexicano.

En ese sentido, vimos que Krauze se posicionó ideológicamente desde el inicio de su carrera como un pensador abiertamente liberal cercano a los políticos que promovían el cambio político mediante la reforma, rechazando la revolución. Por su parte, Roger Bartra, Héctor Aguilar Camín y José Woldenberg sufrieron una especie de transformación ideológica. Crecieron en el seno de la ideología socialista defendida por la izquierda social y política; pero, según dicen, debido a la experimentación de la violencia que esta posición ideológica causaba en México decidieron introducirse poco a poco en las filas de aquellos que, como Krauze, defendían la opción liberal institucional del cambio político.

Hay autores que se mantuvieron firmes en su ideología socialista o de izquierda. Tal es el caso de Carlos Illades y Soledad Loaeza, quienes incluso después de la victoria del liberalismo institucional y de la imposición de dicha ideología como la visión del mundo legítima han reivindicado las demandas sociales de la izquierda socialista. No obstante, la coherencia existente entre la política y el campo intelectual mexicano los limitó a esfera de lo académico, en tanto que los agentes liberales se hicieron del control de medios de comunicación intelectual por medio de los cuales legitimaron el régimen entrante: *Nexos* y *Letras Libres*, además de que ocuparon cargos políticos importantes.

Luego están los autores como Silva-Herzog Márquez y Aguilar Rivera, quienes hablan desde la legitimidad liberal, pero al mismo tiempo ven a las instituciones democráticas mexicanas con ojos críticos. En ese sentido se afirman como agentes pretendientes que buscan heredar la posición de los dominantes mediante estrategias de poca violencia simbólica.

Con la llegada de la alternancia política en 2000 el campo intelectual permaneció relativamente calmo. La legitimidad de la ideología liberal no tenía contrincantes que amenazaran la estabilidad de la estructura del campo intelectual ni la legitimidad política que condicionaba las circunstancias materiales de los autores.

Con la intromisión de AMLO a la carrera por la presidencia de México en 2005, se reactivó la dinámica del campo intelectual. Krauze y Bartra, los agentes dominantes que más fuertemente han defendido la ideología liberal se ocuparon de esgrimir los argumentos que los habían llevado a la cima de la estructura del campo. Calificaron a la izquierda de AMLO como premoderna y anti-institucional, advirtiendo a los lectores que

la llegada de este político a la presidencia del país representaba una amenaza contra el régimen liberal que en aquel momento gozaba todavía de buena salud.

Pero en ese momento entraron al debate los agentes pretendientes; tanto los herederos como los herejes. Ellos fueron los encargados de dar cuenta de las falencias del liberalismo mexicano. Silva-Herzog Márquez hizo una crítica del liberalismo mexicano que pretendía señalar los puntos débiles de esta ideología que había colmado al sistema político mexicano. Fue tan contundente esta crítica que Aguilar Camín y Woldenberg cedieron a ella, estableciendo una contradicción entre su posición dominante y su reivindicación ideológica.

Por su parte, Aguilar Rivera, un agente pretendiente-heredero, aprovechó la coyuntura para hacer una toma de posición totalmente liberal, acercándose así a la ideología de los agentes que han dominado el campo durante las últimas décadas. En este salto cualitativo en la estructura Aguilar Rivera se ha llevado consigo a Carlos Bravo Regidor, un agente pretendiente-herede cuya posición ideológica ha sido crítica del liberalismo mexicano pero que, enfrascado en la discusión con Aguilar Rivera se ha acercado cada vez más a la ideología que ha criticado, sugiriendo que lo que se necesitan son ajustes al modelo político, mas no cambios radicales.

Para hablar del reciente proceso de transformación del campo intelectual mexicano nos ha sido útil poner atención en el capítulo cuatro a lo que se ha dicho sobre populismo. En torno a este concepto se ha desarrollado un rico debate que nos permite observar la llegada de nuevos agentes al campo, así como de nuevas ideologías. Introducido en 2005 por Krauze, el concepto de populismo ha sido usado como afirmación de la posición ideológica de los autores y por lo tanto, es reflejo de la relación que existe entre los autores y el poder político.

Krauze, Bartra, Aguilar Camín, Woldenberg, Aguilar Rivera, Silva-Herzog Márquez y, mucho más recientemente, Bravo Regidor, han sido autores que definen el populismo como una amenaza para el orden democrático liberal. Pero en un análisis detallado hemos visto que Krauze y Bartra son los grandes detentores de este concepto en México. Los demás autores han repetido en alguna medida las tesis que aquellos han lanzado. Así, el historiador y el sociólogo mexicanos se consagran como los profetas del liberalismo, siguiendo al pie de la letra el guion que ellos mismos construyeron para legitimar al régimen que lo ha acogido. Aguilar Camín y Woldenberg perdieron el uso legítimo de la

palabra, mas no los privilegios que les dio su posición durante décadas, mismos que Aguilar Rivera busca adquirir con su conversión al liberalismo. Silva-Herzog Márquez, se ha mantenido en una posición pretendiente similar a la que ha ocupado desde su intromisión al campo. Si bien ha definido al populismo como una amenaza para el régimen liberal, ha visto en el propio régimen las falencias que han permitido el surgimiento de populismos.

Por su parte, los agentes pretendientes-herejes del régimen liberal han pasado a ocupar una posición mucho más cómoda con respecto a la llegada de un proyecto político de izquierda al país. Soledad Loaeza, Carlos Illades y Alberto Fernández se han alejado de la descalificación del populismo y han cargado su pluma en contra del liberalismo.

Finalmente, Gibrán Ramírez Reyes ha ingresado recientemente al campo haciendo una reivindicación total del populismo y del proyecto político de AMLO. Su juventud lo exime de las determinaciones materiales e ideológicas que han condicionado a los demás agentes del campo. En ese sentido, ha podido establecer distancia entre la línea intelectual de los agentes que él ha llamado «conservadores» y así se ha logrado posicionar como un intelectual comprometido abiertamente con un proyecto político. La llegada de AMLO al poder ha hecho de Ramírez Reyes un legitimador ideológico del nuevo régimen.

Hemos visto en ese último capítulo el despliegue estratégico y la toma de posición que cada autor ha llevado a cabo durante nuestro periodo de investigación tomando como concepto central de análisis el populismo.

Ahora bien, respondiendo a nuestra pregunta inicial, *¿cómo está constituido estructuralmente el campo intelectual mexicano?*, tenemos que decir que hemos encontrado que el campo intelectual mexicano enfrenta una posible reestructuración. Después del periodo de estabilidad y legitimidad del liberalismo, que trajo consigo estabilidad a la propia estructura del campo intelectual, la crisis social y política y la presencia de un político que no comparte los cánones liberales mexicanos ha comenzado un periodo de reestructuración del campo intelectual.

En caso de que AMLO haga de su proyecto político populista una ideología legítima mediante la obtención de resultados favorables, entonces podremos hablar de un campo intelectual con una estructura totalmente renovada. Los agentes que alguna vez fueron dominantes pasarían a ser en el mejor de los casos agentes pretendientes-herejes, perdiendo el uso legítimo de la palabra y, con ello, el poder cultural y político que les ha

sido conferido. Pero incluso puede pasar que pierdan toda su legitimidad de palabra en tanto que su polarización crítica los colocaría en el lugar de los que no tienen derecho a hablar. En ese caso estaríamos en el escenario más extremo de todos en el cual la censura estatal sería un dispositivo clave.

Los agentes pretendientes que alguna vez fueron herederos ahora pasarían a ser herejes y viceversa. Esto en caso de que no fueran modificadas sus reivindicaciones ideológicas. Pero hemos visto que en el caso de Aguilar Rivera y Carlos Bravos Regidor estas conversiones son posibles y esa es una ventaja con la que cuentan los agentes pretendientes: cierta capacidad de movilización que les permite tomar decisiones ideológicas y estratégicas de manera pragmática. Son intelectuales independientes del punto de vista ideológico canónico, o por lo menos eso pretenden, ya que siempre habrá algún grado de determinación.

Por su parte, los agentes pretendientes herejes pasarían a ser pretendientes herederos con altas posibilidades de alcanzar las posiciones dominantes, es decir, de llevar a cabo la función de ideólogos del nuevo régimen. Su cercanía histórica con la izquierda podría facilitar el salto ideológico que les permitiera ocupar ese lugar.

Finalmente, Gibrán Ramírez Reyes estaría asegurando su posición dominante en el nuevo escenario. De hecho, como vimos, su compromiso político-ideológico con AMLO ya lo ha hecho merecedor de cargos políticos, culturales y académicos, por lo que no dudamos en decir que aún dentro del proceso de transformación del campo intelectual, este joven politólogo ya se puede contar dentro de los agentes que detentan posiciones dominantes tanto material, como ideológica y conceptualmente.

Esta hipotética proyección nos da pie para hablar de lo que se vive en México de manera más actualizada con respecto al debate del populismo. Un ejemplo es la realización del Foro Internacional “Desafíos a la libertad del siglo XXI”. Este evento se llevó a cabo en mayo de 2019 en la Universidad de Guadalajara y lo organizó la Fundación Internacional por la Libertad. En él se dieron cita importantes intelectuales mexicanos e internacionales con el afán de pensar el rumbo de las democracias liberales en el contexto del arribo de gobiernos populistas al poder. Encabezando la lista estaba el premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa, cuya reflexión tuvo como tema central la tesis de que estamos asistiendo a un retroceso democrático internacional. Entre otras cosas defendió la idea de

la libertad individual y el libre mercado, criticando los proyectos políticos nacionalistas. Un punto clave de su disertación inaugural fue decir que el proyecto político-económico implementado por Augusto Pinochet durante la dictadura en Chile era ejemplar en tanto que impulsó la ideología del libre mercado. Refiriéndose al presidente de Argentina Mauricio Macri aseguró que el fracaso de su administración derivaba de los problemas heredados a su gobierno por las gestiones de Cristina Fernández de Kirchner, a quien calificó de populista. En ese contexto, el populismo fue conceptualizado de la misma manera peyorativa en la que Krauze y los demás agentes dominantes del campo mexicano lo han venido haciendo (a excepción claro está de Gibrán Ramírez Reyes).

Fue precisamente Enrique Krauze el encargado de coordinar las mesas y de enfilear la discusión de los participantes en contra del proyecto político de AMLO. Héctor Aguilar Camín y José Woldenberg estuvieron en esa mesa también. Asimismo, nuevas voces se sumaron a la campaña contra el populismo mexicano.

Por su parte, los agentes pretendientes herejes del liberalismo, pero potencialmente dominantes en función del apoyo que dan al nuevo régimen mexicano no han bajado la guardia. Carlos Illades y Gibrán Ramírez Reyes continúan con la línea ideológica que reivindica al populismo y apoya a AMLO. Es más, esa línea ha adquirido mayor agudeza, como era de suponerse.

Illades por su parte publicó un breve artículo en donde hace un recuento de las dos visiones del populismo, la peyorativa y la reivindicativa, declarando que el concepto ha perdido gran parte de su utilidad analítica en función de esa dispersión teórica. Eso lo llevó a la sugerente conclusión de que la definición peyorativa de esta categoría corresponde a motivaciones que poco tienen que ver con el interés académico. “Estas preocupaciones, incluso angustia existencial, son [producto de] la amenaza a un status quo que parecía definitivo después del colapso comunista y la globalización neoliberal, un orden en el que el capital no tiene límites para su reproducción, sean éstos los hombres o la naturaleza” (Illades, 10, enero, 2019).

Por su parte, Gibrán Ramírez Reyes ha lanzado la idea de que entender el populismo como una amenaza para la democracia es un error. En lugar de eso, el joven politólogo afirma que el populismo en tanto que funciona como lógica incluyente de masas y reivindicativo de demandas populares puede ser entendido como una forma de encumbrar

un «régimen de las dignidades», negadas por el modelo liberal de la política (Ramírez Reyes; 10, junio, 2019).

A la luz de estos datos actualizados concluimos que nuestra investigación ha logrado hacer una descripción sociológica del campo intelectual mexicano en torno al concepto de populismo. Sin embargo, para lograrlo tuvimos que explorar la creación y estabilización de la ideología liberal mexicana. Haciendo un cruce de la producción de los autores que suscriben esa tradición ideológica con aquellos que la rechazan o critican hemos logrado vislumbrar el actual proceso de transformación de la estructura del campo intelectual. Esta, sabemos, se condice con la transformación de las circunstancias materiales; de hecho, es un reflejo de ellas.

Sabemos que al ser un proceso en pleno desarrollo nuestras conclusiones podrían ser objetadas debido a que el objeto de estudio es inacabado. Sin embargo, como hemos demostrado, el campo intelectual se caracteriza por su continua transformación. Los periodos de estabilidad son momentáneos. En esa lógica, nuestro trabajo da cuenta a partir de un marco sociológico de un momento clave para el desarrollo posterior de las líneas de pensamiento mexicanas.

Es cierto que el recorte de nuestro objeto nos impidió llevar a cabo un análisis de mayor profundidad de las unidades de observación. Sin embargo, ese mismo recorte nos permitió ganar en generalidad, abarcando prácticamente a todos los agentes del campo de los estudios sobre populismo. No dejamos fuera a un solo intelectual que haya hablado de populismo de manera recurrente y pública durante nuestro periodo de investigación.

Podemos decir que este trabajo ha logrado hacer un aporte en lo que a los estudios sociológicos de los intelectuales mexicanos contemporáneos se refiere. Y más aún, le debería indicar al lector un camino coherente desde la perspectiva sociológica en la posible empresa de analizar la producción de un concepto cuyos contornos sean tan difuminados como los del populismo.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor (1, octubre, 1986). “Sin adjetivos: por una democracia liberal”. En: Nexos. Recuperado el 11 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=4677>
- _____. (2008). *Pensando a la izquierda*. México: FCE
- _____. (20, abril, 2015). “La tentación populista 1. Orígenes”. En: *Milenio*. Recuperado el 22 de mayo de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-1-origenes>
- _____. (21, abril, 2015). “La tentación populista 2. Hartazgo y promesa”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-2-hartazgo-y-promesa>
- _____. (22, abril, 2015). “La tentación populista 3. La mafia del poder”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-3-la-mafia-en-el-poder>
- _____. (23, abril, 2015). “La tentación populista 4. El piso de AMLO”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/la-tentacion-populista-4-el-piso-de-amlo>
- _____. (1, mayo, 2016). “Nocturno de la democracia mexicana”. En: *Nexos*. Recuperado el 28 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=28283>
- _____. (25, junio, 2018). “Nuestro populismo. El linaje”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-el-linaje>
- _____. (26, junio, 2018). “Nuestro populismo. Oposición y gobierno”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-oposicion-y-gobierno>
- _____. (29, junio, 2018). “Nuestro populismo. Midiendo lo que viene”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en:

- <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-midiendo-lo-que-viene>
- _____. (9, agosto, 2018). “Entre la tecnocracia y el populismo”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en:<https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/entre-la-tecnocracia-y-el-populismo>
- _____. (10, agosto, 2018). “Entre la tecnocracia y el populismo, 2”. En: *Milenio*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en:<https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/entre-la-tecnocracia-y-el-populismo-2>
- _____. (2018). *Nocturno de la democracia: ensayos de la transición*. México: PenguinRandom House Grupo Editorial México
- Aguilar Rivera, José Antonio (2000). *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico*. México: CIDE – FCE
- _____. (2001). *El manto liberal. Los poderes de emergencia en México 1821-1876*. México: UNAM
- _____. (2010). *La geometría y el mito. Un ensayo sobre la libertad y el liberalismo en México, 1821-1970*. México: FCE
- _____. (2014). “Grandes expectativas: la democracia mexicana y sus descontentos”. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 222, pp. 19-50
- _____. (coordinador) (2014a). *La fronda liberal. La reinención del liberalismo en México (1990-2014)*. México: Taurus
- _____. (1, mayo, 2017). “Populistas y liberales”. En: *Nexos*. Recuperado el 12 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=32248>
- _____. (1, octubre, 2018). “Autorretrato de la confusión liberal”. En: *Nexos*. Recuperado el 24 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=39558>
- Alonso, Jorge (2003). “El movimiento zapatista. Novedad que rompe etiquetas”. En: *Nómadas (Col)*. Núm. 19, pp. 48-56
- Animal Político (23, mayo, 2019). “Difunde Presidencia lista de empresas y periodistas que tuvieron contratos con gobierno de Peña Nieto”. Recuperado el 1 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2019/05/periodistas-empresas-contratos-gobierno-eqn/>
- Arato, Andrew (2018). “Socialism and Populism”. New York. En: *Seminario “Populismo y sociedad civil”*. Universidad de Guadalajara, 10 de enero de 2019

- Aristegui, Carmen y Trabulsi, R. (2010). *Transición. Conversaciones y retratos de lo que se hizo y se dejó de hacer por la democracia en México*. México: Grijalbo
- Barros, Sebastián (2014). “Momentums, demos y baremos: lo popular en los análisis del populismolatinoamericano”. En: *Postdata: Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol.19, núm. 2, pp. 315-344.
- Bartra, Roger (1982). *El reto de la izquierda*. México: Grijalbo
- _____. (1986). *La democracia ausente*. México: Grijalbo
- _____. (31, octubre, 2006). “Fango sobre la democracia”. En: *Letras libres*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/fango-sobre-la-democracia>
- _____. (2008) *La fractura mexicana: Izquierda y derecha en la transición democrática*. México: Debate.
- _____. (31, mayo, 2008). “Populismo y democracia en América Latina”. En: *Letras libres*. Recuperado el 30 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/populismo-y-democracia-en-america-latina>
- _____. (28, febrero, 2010). “El desencanto, de José Woldenberg”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/el-desencanto-jose-woldenberg>
- _____. (2017). *La democracia ausente*. México: Debate
- _____. (2018). *La democracia fragmentada*. México: Debate
- Biglieri, Paula (2011). “El enfoque discursivo de la política: a propósito del debate sobre el pueblo como sujeto de una posible política emancipatoria. Laclau, Žižek y De Ípola”. En: *Debates y Combates*, No. 1, pp. 91-112
- Blanco, Alejandro (2004). “La sociología: una profesión en disputa”. En: Neiburg, Federico y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 327-370
- Bourdieu, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba
- _____. (2007 [1980]). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- _____. (2008 [1982]). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. España: Akal
- _____. (2009 [1964]). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- _____. (2013 [1984]). *Cuestiones de sociología*. España: Akal

- Bravo Regidor, Carlos (1, enero, 2009). “La opinión quejumbrosa”. En: Nexos. Recuperado el 2 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=12893>
- _____. (9, mayo, 2011). “Estábamos mejor con el otro Obrador”. En: *La Razón de México*. Recuperado el 4 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.razon.com.mx/columnas/estabamos-mejor-con-el-otro-obrador/>
- Bravo Regidor, Carlos y Espíndola Mata, Juan (1 de septiembre de 2018). “El peligro populista como autorretrato liberal”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 12 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/el-peligro-populista-como-autorretrato-liberal>
- _____. (1 de diciembre de 2018). “El liberalismo soy yo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 12 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/autor/juan-espindola-mata>
- Camp, Roderic (1985). *Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica
- Canovan, Margaret (1999). “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, En: *Political Studies*, XLVII, pp. 2-16
- Cansino, César (7, abril, 2012). “Populismo en México: recuento de daños”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: https://www.letraslibres.com/mexico/populismo-en-mexico-recuento-danos#_ftnref1
- Casullo, María Esperanza (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Cázares, Nancy (8, junio, 2016). “45 años del halconazo. ¿Qué pasó el 10 de junio de 1971?”. En: *La Jornada*. Recuperado el 14 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.mx/45-anos-del-halconazo-que-paso-el-10-de-junio-de-1971>
- Cohen, Jean (30 de diciembre de 2018). “What’s Wrong with (normative theories of) Left Populism”. En: *Seminario “Populismo y sociedad civil”*. Universidad de Guadalajara, 10 de enero de 2019
- Concheiro, Luciano y Rodríguez, Ana Sofía (2015). *El intelectual mexicano. Una especie en peligro de extinción*. México: Debolsillo

- Consulta Mitosfky (2018). *Evaluación final de gobierno: Enrique Peña Nieto*. México: Consulta Mitosfky
- Cortés Acevedo, Minerva Araceli e Islas, Moisés (2018). “Mitomanía democrática mexicana”. En: *Vínculos*. Núm. 13, pp. 109-130
- De Ípola, Emilio (2009). “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”. En: Hilb, Claudia (coord.) (2009). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 197-220
- Di Tella, Torcuato (1965). “Populismo y reforma en América Latina”. En: *Educación* (31, marzo, 2008). Recuperado el 18 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/92248/populismo-y-reforma-en-america-latina>
- El Colegio Nacional (2014). “Historia. Enrique Krauze”. Recuperado el 13 de agosto de 2019. Disponible en: <http://colnal.mx/members/historia-krauze-enrique>
- El Universal (13, marzo, 2019). “Mejores universidades”. Recuperado el 8 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://interactivo.eluniversal.com.mx/2019/mejores-universidades>
- Fernández, Alberto (5, noviembre, 2012). “Homenaje a Perogrullo: el futuro de la izquierda está a la izquierda”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/homenaje-perogrullo-el-futuro-la-izquierda-esta-la-izquierda>
- _____. (30, octubre, 2012). “Cómo interpretar la voz del Pueblo en la zarza ardiente”. En: *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/como-interpretar-la-voz-del-pueblo-en-la-zarza-ardiente>
- _____. (28, octubre, 2013). “Los límites del pueblo en la lucha”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/los-limites-del-pueblo-en-lucha>
- _____. (27, enero, 2014). “Usos y abusos de la ‘simbólica’ soberanía popular”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/usos-y-abusos-la-simbolica-soberania-popular>
- _____. (15, abril, 2014). “El último populista”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-ultimo-populista>

- _____. (6, octubre, 2014). “Breve ensayo sobre una cabeza sin proletariado”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/breve-ensayo-sobre-una-cabeza-sin-proletariado>
- _____. (19, noviembre, 2014). “El Estado monstruoso”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-estado-monstruoso>
- _____. (17, diciembre, 2014). “Posmodernidad y revolución cultural”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/postmodernidad-y-revolucion-cultural>
- _____. (2, marzo, 2015). “El regreso de los jacobinos”. En: *Letras Libres*. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-regreso-los-jacobinos>
- _____. (20, julio, 2016). “Para combatir el populismo de derecha, la izquierda debe colocar las políticas laborales en el centro de la agenda social”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/combater-el-populismo-derecha-la-izquierda-debe-colocar-las-politicas-laborales-en-el-centro-la-agenda-social>
- _____. (17, diciembre, 2018). “Chantal Mouffe, el populismo y su aplicación en directo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/chantal-mouffe-el-populismo-y-su-aplicacion-en-directo>
- Gabriel, Markus (2019 [2018]). *El sentido del pensamiento*. Barcelona: Pasado y Presente
- García Bartolo, Moisés Sinuhé (2011). “Las reformas electorales a nivel federal en México”. En: *El Cotidiano*, núm. 166, pp. 79-91
- Garciadiego, Javier (2010). “Los intelectuales y la Revolución Mexicana”. En: Carlos Altamirano (editor). *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, pp. 31-44.
- Geertz, Clifford (2003 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1965). “Clases populares y democracia representativa en América Latina”. En: *Educación* (27, diciembre, 2007). Recuperado el 18 de octubre de 2019. Disponible

- en: <https://www.educ.ar/recursos/91943/clases-populares-y-democracia-representativa-en-america-latina>
- González Tule, Luis A. (2017). “Elecciones intermedias en 2015 y reconfiguración partidista en México”. En: *Apuntes electorales*, Núm. 56, pp. 67-89
- Gramsci, Antonio (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Hermet, Guy, Prud’Homme, Jean Francois y Loaeza, Soledad (2001). *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. México: El Colegio de México
- Illades, Carlos (2008). *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*. México: Ediciones Era/UAM
- _____. (2012). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano
- _____. (2015). *Conflicto, dominación y violencia. Capítulos de historia social*. México: UAM Iztapalapa/Gedisa
- _____. (2016). *De la Social al Morena. El desarrollo histórico de la izquierda mexicana*. México: JUS
- _____. (1, septiembre, 2016). “La izquierda populista mexicana”. En: *Nexos*. Recuperado el 2 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=29483>
- _____. (1, mayo, 2017). “AMLO y las nuevas izquierdas”. En: *Nexos*. Recuperado el 22 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=32219#ftnref7>
- _____. (2018). *El marxismo en México. Una historia intelectual*. México: Taurus
- _____. (2018a). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano
- _____. (10, enero, 2019). “Populismo para neófitos”. En: *El Financiero*. Recuperado el 2 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/culturas/populismo-para-neofitos>
- Instituto de Estudios para la Transición Democrática (2019). “Acerca del IETD”. Recuperado el 22 de agosto de 2019. Disponible en: <http://www.ietd.org.mx/pagina-ejemplo/>
- Krauze, Enrique (1980). *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*. México: Joaquín Mortiz
- _____. (1986). *Por una democracia sin adjetivos*. México: Joaquín Mortiz – Planeta
- _____. (23, octubre, 2005). “Decálogo del populismo”. En: *El País*. Recuperado el 18 de octubre de 2019. Disponible en: https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

- _____. (30, junio, 2006). “El mesías tropical”. En *Letras Libres*. Recuperado el 18 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-mesias-tropical>
- _____. (2008). *El poder y el delirio*. México: Tusquets
- _____. (5, marzo, 2012). “Pensar el populismo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/pensar-el-populismo>
- _____. (7, abril, 2012). “En torno al populismo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 1 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/en-torno-al-populismo>
- _____. (16, abril, 2012). “Populismo en México”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/populismo-en-mexico>
- _____. (30, abril, 2012). “Libertad amenazada”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libertad-amenazada>
- _____. (1, agosto, 2012). “El pueblo soy yo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/el-pueblo-soy-yo>
- _____. (2014). *Octavio Paz. El poeta y la revolución*. México: Debolsillo
- _____. (22, mayo, 2015). “Arqueología del populismo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 20 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/politica/arqueologia-del-populismo>
- _____. (25, abril, 2016). “El narcisismo de Podemos”. En: *El País*. Recuperado el 20 de octubre de 2019. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2016/04/21/opinion_new/1461253735_518654.html
- _____. (23, noviembre, 2016). “No aprendemos en cabeza ajena”. En: *El País*. Recuperado el 20 de octubre de 2019. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2016/11/18/opinion/1479482186_597639.html
- _____. (2018). *El pueblo soy yo*. Ciudad de México: Debate
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- Larraín, Jorge (2007). *El concepto de ideología. Volumen I. Marx*. Santiago: LOM Ediciones
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *How Democracies Die*. Estados Unidos: Crown Publisher
- Linares, Albison (8, abril, 2018). “‘Se puede pensar desde la izquierda y mejorar el país’: Carlos Illades”. En: *The New York Times Español*. Recuperado el 22 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2018/04/08/amlo-izquierda-illades/>
- Loeza, Soledad (1974). “El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México”. En: *Foro Internacional*, XIV-3, pp. 352-374.
- _____. (1989). *El llamado de las urnas*. México: Cal y Arena
- _____. (1, enero, 1991). “La política frente al espejo”. En: *Nexos*. Recuperado el 27 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=6049>
- _____. (1, marzo, 1991). “El fin de la suma-cero”. En: *Nexos*. Recuperado el 27 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=6094>
- _____. (1, mayo, 1995). “La descaminada izquierda mexicana”. En: *Nexos*. Recuperado el 27 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=7414>
- _____. (2000). *La rebelión de las élites*. México: El Colegio de México
- _____. (2001). “La presencia populista en México”. En: *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. Guy Hermet, Soledad Loeza, Jean-François Prud’homme (editores) (2001). México: El Colegio de México, pp. 365-392
- _____. (2007). “La desilusión mexicana. Populismo y democracia en México en el 2006”. En: *Foro Internacional*, Vol. XLVIII, No. 4, pp. 817-838
- _____. (2010). *Acción Nacional, el apetito y las responsabilidades del triunfo*. México: México: El Colegio de México
- _____. (1, septiembre, 2016). “La democracia mexicana y el mal gobierno. (Comentarios al Nocturno de Aguilar Camín)”. En: *Nexos*. Recuperado el 28 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=29487>
- _____. (18, mayo, 2017). “¿Populista yo?”. En: *La Jornada*. Recuperado el 20 de octubre de 2019. Disponible en: www.jornada.com.mx/2017/05/18/opinion/025a2pol
- López Obrador, Andrés Manuel (2017). *2018. La salida*. México: Planeta
- Mannheim, Karl (2003 [1956]). *Essays on the Sociology of Culture. Collected Works Volume Seven*. New York: Routledge

- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1985 [1845-46]). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos
- Mayer-Serra, Carlos Elizondo y Bravo Regidor, Carlos (1, agosto, 2003). “Medios y democracia”. En: *Nexos*. Recuperado el 2 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=10866>
- McCormick, John (7, abril, 2012). “Sobre la distinción entre democracia y populismo”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/sobre-la-distincion-entre-democracia-y-populismo>
- Morse, Richard M. (1982 [1978]). *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. México: Siglo XXI Editores
- Mouffe, Chantal (2018). *Por un populismo de izquierda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Mudde, Cas (7, abril, 2012). “Reflexiones sobre un concepto y su uso”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/reflexiones-sobre-un-concepto-y-su-uso#_ftnref18
- Müller, Jan-Werner (13, junio, 2016). “Los populismos necesitan enemigos; las democracias requieren oposición”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 24 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-populismo-necesita-enemigos-la-democracia-requiere-oposicion>
- _____. (2017). *¿Qué es el populismo?* México: Grano de Sal
- Navarrete Vela, Juan Pablo y Espinoza Toledo, Ricardo (2017). “MORENA en las elecciones federales de 2015”. En: *Estudios políticos*, no. 40. Recuperado el 22 de octubre de 2019. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162017000100071
- Padilla, Tanalís (2015). *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México (1940-1962)*. España: Akal
- Poniatowska, Elena (2015 [1971]). *La noche de Tlatelolco*. México, D.F.: Ediciones Era
- Popper, Karl R. (1980 [1962]). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos
- QS World University Rankings (2018). *QS World University Rankings*. Recuperado el 8 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.topuniversities.com/university-rankings>

- Ramírez Reyes, Gibrán (2011). *Hegemonía y bloque histórico. Una lectura de los Cuadernos de la Cárcel* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- _____. (2015). *Izquierdas, democracia y democratización en México (1946-1967)*. (Tesis inédita de maestría). El Colegio de México, México D.F.
- _____. (20 de mayo de 2015). “¿Quién es un populista y por qué el populismo asusta?”. En: *Emeequis*. Recuperado el 2 de julio de 2019. Disponible en: <http://www.mx.com.mx/2015-05-20/quien-es-un-populista-y-por-que-el-populismo-asusta-por-gibran-ramirez-reyes/>
- _____. (23, julio, 2015). “Populismo. Divergencias con Héctor Aguilar Camín”. En: *Nexos*. Recuperado el 2 de julio de 2019. Disponible en: <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=7282>
- _____. (11 de agosto de 2015). “Repensar el populismo: populismo y democracia”. En: *Horizontal*. Recuperado el 2 de julio de 2019. Disponible en: <https://horizontal.mx/el-populismo-y-democracia/>
- _____. (1, octubre, 2015). “La cruzada de Peña Nieto contra el populismo”. En: *Horizontal*. Recuperado el 25 de octubre de 2019. Disponible en: <https://horizontal.mx/la-cruzada-de-pena-nieto-contra-el-populismo/>
- _____. (17, diciembre, 2018). “Sin piso firme”. En: *Milenio*. Recuperado el 29 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/sin-piso-firme>
- _____. (24, diciembre, 2018). “Intermediarios políticos”. En: *Milenio*. Recuperado el 4 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/intermediarios-politicos>
- _____. (2019). *Populismo y democracia: un esclarecimiento conceptual y el caso de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- _____. (3, junio, 2019). “Agoreros del fin del mundo venidos del pasado”. En: *Milenio*. Recuperado el 4 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/agoreros-del-fin-del-mundo-venidos-del-pasado>
- _____. (10, junio, 2019). “Democracia, populismo y dignidades”. En: *Milenio*. Recuperado el 3 de octubre de 2019. Disponible en:

- <https://www.milenio.com/opinion/gibran-ramirez-reyes/pensandolo-mejor/democracia-populismo-y-dignidades>
- Rawls, John (1996). “La Justicia como Equidad: Política, no Metafísica”. En: *Ágora. Cuaderno de estudios políticos*, Núm. 4, pp. 27-50
- _____. (2006 [1993]). *Liberalismo político*. México: FCE, UNAM
- Retamozo, Martín (2017). “La teoría política del populismo: usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional”. En: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 64, pp. 125-151
- Rodríguez Araujo, Octavio y Ramírez Reyes, Gibrán (2012). *Poder y elecciones en México*. México: Orfila.
- Runciman, David (2018). *How Democracy Ends*. Estados Unidos: Basic Books
- Saítta, Silvia (2004). “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)”. En: Neiburg, Federico y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 107-146
- Sarmiento, Sergio (31, marzo, 2005). “Los temores mexicanos”. En: *Letras Libres*. Recuperado el 19 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/los-temores-mexicanos>
- Scherer, María (2, agosto, 2018). “Retrato hablado”. En: *El Financiero*. Recuperado el 8 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/maria-scherer-ibarra/el-espacio-publico-esta-estructurado-esteticamente>
- Schmitt, Carl (2014 [1932]). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial
- Secretaría de Cultura (2019). *Enciclopedia de la literatura en México*. Recuperado el 13 de agosto de 2019. Disponible en: <http://www.elem.mx/autor/obra/directa/1483//>
- Secretaría de Gobernación (2019). *Padrón Nacional de Medios Impresos*. Recuperado el 13 de agosto de 2019. Disponible en: <https://pnmi.segob.gob.mx/reporte>
- Sidicaro, Ricardo (2003). “La sociología según Pierre Bourdieu”. En: Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2003 [1964]). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI Editores
- Silva-Herzog Márquez, Jesús (1, febrero, 1994). “Memorias del ornitorrinco”. En: *Nexos*. Recuperado el 29 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=6983>
- _____. (1999). *El antiguo régimen y la transición en México*. México: Planeta

- _____. (30, junio, 2006). “La razón populista, de Ernesto Laclau”. En: *Nexos*. Recuperado el 20 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-razon-populista-ernesto-laclau>
- _____. (8, diciembre, 2014). “Dexiocracia”. En: *El Siglo de Torreón*. Recuperado el 29 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1065570.dexiocracia.html>
- _____. (1, octubre, 2015). “El vaciamiento democrático”. En: *Nexos*. Recuperado el 29 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=26468>
- _____. (6, marzo, 2017). “Populismo y ceguera liberal”. En: *Reforma*. Recuperado el 3 de julio de 2019. Disponible en: https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=108338&flow_type=paywall&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=108338&flow_type=paywall
- _____. (1, junio, 2017). “La imaginación populista”. En: *Nexos*. Recuperado el 3 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=32532>
- _____. (1, junio, 2018). “Sobre un volcán”. En: *Nexos*. Recuperado el 29 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=37771>
- _____. (1, agosto, 2018). “Entre la tecnocracia y el populismo”. En: *Nexos*. Recuperado el 3 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=38733>
- Sistema Nacional de Investigadores (2018). “Datos abiertos”. Recuperado el 23 de agosto de 2019. Disponible en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/sistema-nacional-de-investigadores>
- Sorá, Gustavo (2004). “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”. En: Neiburg, Federico y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 265-292
- Televisa (2019). “Gobierno. Consejo de Administración”. Recuperado el 13 de agosto de 2019. Disponible en: <http://www.televisair.com/es-ES/governance/board-of-directors>
- Ungureano, Camil y Serrano, Iván (2018). “Introducción: ¿la nueva era del populismo?” En: *Revista CIDO d’Afersinternacionals*, 119, pp. 7-12
- Valdés-Cobos, Alberto, Huratdo-Saa, Teodora y Rosas-Vargas, Rocío (2013). “La sociología de los intelectuales: una tarea pendiente en México”. En: *Ra Ximhai*, vol. 9, No. 1, pp. 153-171

- Vilas, Carlos (2004). “¿Populismos reciclados o neoliberalismos a secas? El mito del ‘neopopulismo’ latinoamericano”. En: *Revista de sociología e política*, No. 22, pp. 135-151
- Weber, Max (1997 [1904]). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Woldenberg, José (1, octubre, 1980). “Sobre la burocracia sindical”. En: *Nexos*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3714>
- _____. (1, enero, 1989). “A medio camino”. En: *Nexos*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5308>
- _____. (1, agosto, 1989). “Democracia: que me sea formal, representativa, política y plural”. En: *Nexos*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5550>
- _____. (1, septiembre, 1989). “¿Qué queda del ideal socialista?”. En: *Nexos*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5578>
- _____. (1, mayo, 1992). “De la revolución a la democracia”. En: *Nexos*. Recuperado el 1 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=6500>
- _____. (1, noviembre, 1996). “Para qué sirven las instituciones”. En: *Nexos*. Recuperado el 2 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=8076>
- _____. (1, septiembre, 1999). “La transición a la democracia”. En: *Nexos*. Recuperado el 2 de octubre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=9383>
- _____. (2009). *El desencanto*. México: Cal y Arena
- _____. (2015). *La democracia como problema (un ensayo)*. México: El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México
- _____. (1, julio, 2016). “Sobre ‘Nocturno de la democracia mexicana’. Convergencias y divergencias”. En: *Nexos*. Recuperado el 28 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=28788>
- _____. (30, marzo, 2017). “¿Liberalismo o populismo?”. En: *Reforma*. Recuperado el 3 de julio de 2019. Disponible en: https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=109877&flow_type=paywall&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=109877&flow_type=paywall
- _____. (18, octubre, 2017). “La perspectiva de la democracia”. En: *10º Diálogo Nacional por un México social. Democracia, Estado e igualdad: las perspectivas*.

Recuperado el 3 de julio de 2019. Disponible en:
http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/actividades/Dialogo_nacional/10_dialogo/JWC.pdf

Žižek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores
_____. (2008). *In defense of lost causes*. Londres: Verso